

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 65 - MARZO 1999

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín
Fernando Checa Montúfar
Lucía Lemos
Nelson Dávila Villagómez
María del Carmen Cevallos

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Wladimiro Alvarez Grau,
Ministro de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,
Min. Relaciones Exteriores.

Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud, UNESCO.

Luis Espinoza, FENAPE.
Héctor Espín, UNP.
Lenin Andrade, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa
Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Oswaldo Guayasamín

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149. 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

http://www.comunica.org/chasqui

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

Vietnam fue un hito mediático trascendental: los periodistas tuvieron tantas libertades para su cobertura que, para muchos militares norteamericanos, su país perdió la guerra por esa falta de censura. Otro hito, la Guerra del Golfo: fue la primera guerra transmitida en vivo y en directo a todo el mundo, pero las fuerzas en conflicto, especialmente de E.U. -que aprendió de Vietnam-, ejercieron un férreo control informativo, aunque sus antecedentes en Granada, Panamá, Malvinas... ya anunciaron una censura que, ahora sí, puso en práctica lo que el general Sherman dijo en el marco de la guerra de Secesión norteamericana: "Es imposible llevar a cabo una guerra teniendo una prensa libre".

Pero esto no libera de responsabilidad a los periodistas. La historia de los últimos cien años y su casi medio centenar de conflictos demuestra que en la corresponsalia de guerra han habido verdaderos periodistas, casi héroes, pero, también, propagandistas, creadores de mitos, espías, mercenarios, diplomáticos. Así, el dilema fundamental de estos corresponsales ha sido ser neutrales o tomar partido. Y esto, muchas veces, se ha resuelto al margen de la ética: la "obediencia debida" del periodista a su medio o patrón ("Ponga las ilustraciones y yo pongo la guerra", le ordenó William R. Hearst a su periodista y dibujante, Frederick Remington, acreditado en La Habana durante la guerra de independencia cubana, a fines del siglo pasado) o a los ejércitos de sus respectivos países, como en los casos de las dos guerras mundiales, Malvinas, del Golfo... con el argumento de que el periodismo debía apoyar a su nación; o porque el drama de la guerra es una fuente inagotable para el periodismo de la muerte y la espectacularización de la noticia, especialmente en TV, donde el negocio y el *rating* son determinantes y la ética está ausente.

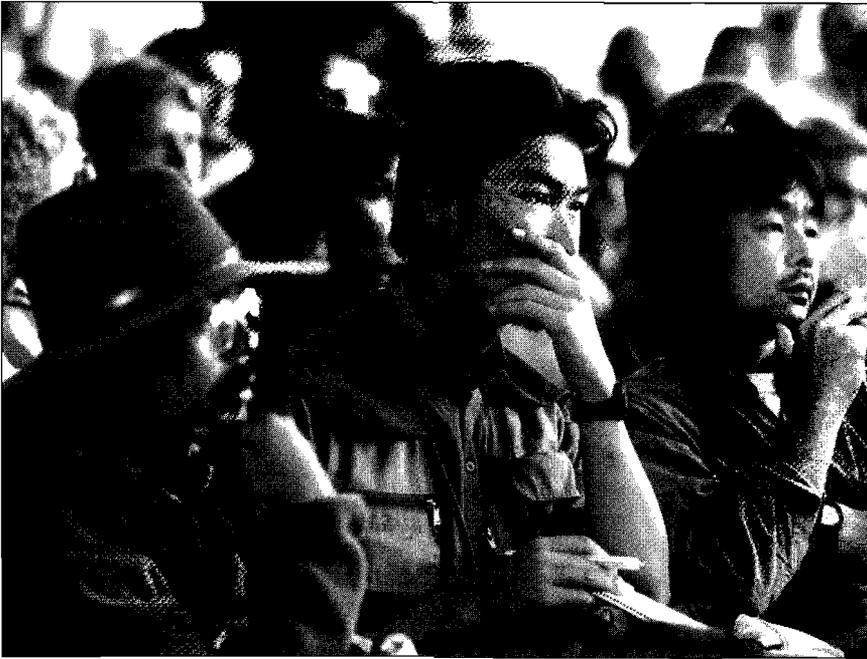
Pero también hay razones menos deleznable que afectan la neutralidad, porque el periodista enfrenta duras pruebas emocionales al sufrir y vivir conflictos bélicos, más aún en su propio país, particularmente los que se dan a nombre de la "limpieza étnica", las guerras de liberación, las luchas contra la opresión. Y es que para muchos periodistas, que han sido testigos del enfrentamiento entre lo justo y lo injusto, los oprimidos y los opresores; la imparcialidad no es fácil, seres humanos al fin y al cabo toman posiciones y desde ellas hacen su trabajo de manera brillante muchas veces, ahí están, por ejemplo: Ernest Hemingway, Martha Gellhorn... Porque, en definitiva, "La primera víctima de la guerra es la verdad", como lo señaló el senador norteamericano Hiram Johnson, en 1917.

Con **Corresponsales de guerra**, Chasqui plantea la discusión en torno a una actividad muy riesgosa -en 1968, la empresa de seguros londinense Helmers Cía. la catalogó como el oficio más peligroso del mundo- y compleja. Presentamos artículos con una visión histórica del dilema planteado, el rol del periodismo en la construcción de una cultura de paz o de guerra, el derecho internacional y esta actividad, semblanzas de conspicuos exponentes de este oficio y otros aspectos de un tema muy actual, más aún porque la guerra, lamentablemente, parece ser una condición inherente a la raza humana.

Excepto los textos de Priess, Reyes y García&Fuentes, todos los demás de este *dossier* fueron presentados en el I Encuentro Mundial de Corresponsales de Guerra, convocado por el Instituto Internacional de Periodismo José Martí y realizado en La Habana, entre el 24 y el 27 de noviembre de 1998. Nuestro agradecimiento a Guillermo Cabrera A., director del instituto, por permitirnos su publicación.

efeche
Fernando Checa Montúfar
Editor

CORRESPONSALES DE GUERRA



El corresponsal de guerra, con mucha frecuencia, enfrenta el dilema de ser neutral o tomar partido. Razones reñidas con la ética y otras menos deleznable, como sus propias emociones frente a la brutalidad de la guerra, inciden en su decisión final. A esto se suman la censura y un férreo control informativo de las fuerzas en conflicto. Vietnam fue la excepción.

4 Reportaje o ultraje: tomar partido o permanecer neutral
Barry Lowe

9 Conflictos, medios y cultura de la paz
Frank Priess

14 La guerra de los corresponsales
Angel Jiménez González

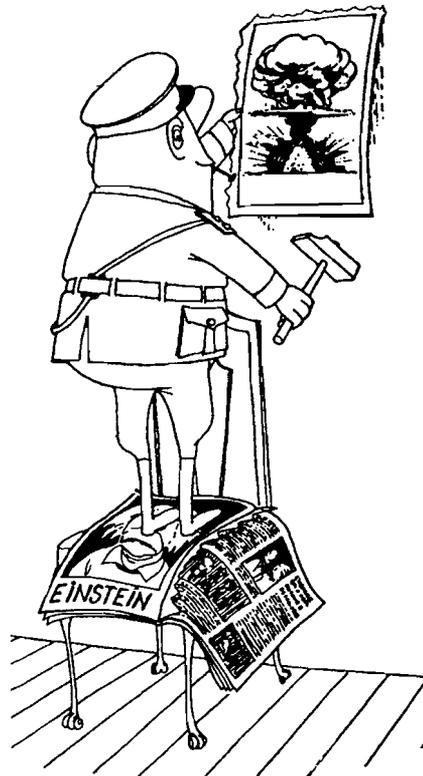
18 Guerra, globalización y manipulación
Angus McSwann

22 Paisaje informativo después de la batalla
Gerardo Arreola

25 Periodistas de viaje: corresponsales de paz y corresponsales de guerra
Mariano Belenguer Jané

30 El poder emocional de la fotografía de guerra
Debra Pentecost

34 Entre armas, caridad por la humanidad y la paz
Jean-Marc Borner



38 Derechos y ética del periodista en misiones de alto riesgo
Guillermo González Pompa

41 Discurso político e imaginarios mediáticos alrededor del cierre de una frontera
Hernán Reyes Aguinaga

45 Hemingway, corresponsal leyenda
José Luis García Norberto Fuentes

49 Ernest Hemingway y Martha Gellhorn
María Caridad Valdés Francisco Echevarría V.

52 Masetti y Bastidas, corresponsalía y compromiso
Juan Marrero

54 El Che como corresponsal de guerra
Hugo Rius

CONTRAPUNTO

- 57 Diferencias entre periodismo y novelística
Carlos Morales



APUNTES

- 60 Las elecciones venezolanas y la influencia de los medios
Eleazar Díaz Rangel
- 63 Comunicación y anorexígenos
Valerio Fuenzalida Fernández

- 68 Jóvenes ¿Outsiders o Unplugets?
Sandro Macassi L.

- 73 Imágenes juveniles, medios y nuevos escenarios
Oscar Aguilera Ruiz

- 78 Democratización y políticas de comunicación. El caso de Guatemala
Hans Koberstein

- 82 La información, ingrediente clave de nuestra organización social
Manuel Calvo Hernando

84 NOTICIAS

86 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 88 Revistas Iberoamericanas de comunicación
Daniel E. Jones



Corresponsales de guerra

Revista Latinoamericana de Comunicación
Chasqui
No. 85, marzo de 1989

PORTADA Y CONTRAPORTADA

Oswaldo Guayasamín

“Madre de la india”

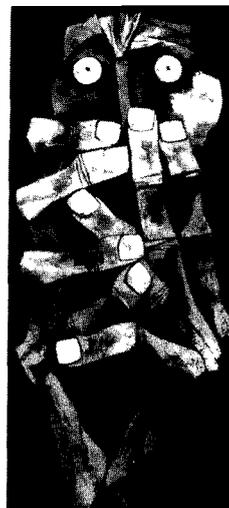
Oleo sobre tela. 300 x 150 cm.
1988

“Lágrimas de sangre”

Oleo sobre tela. 220 x 110 cm.
1973

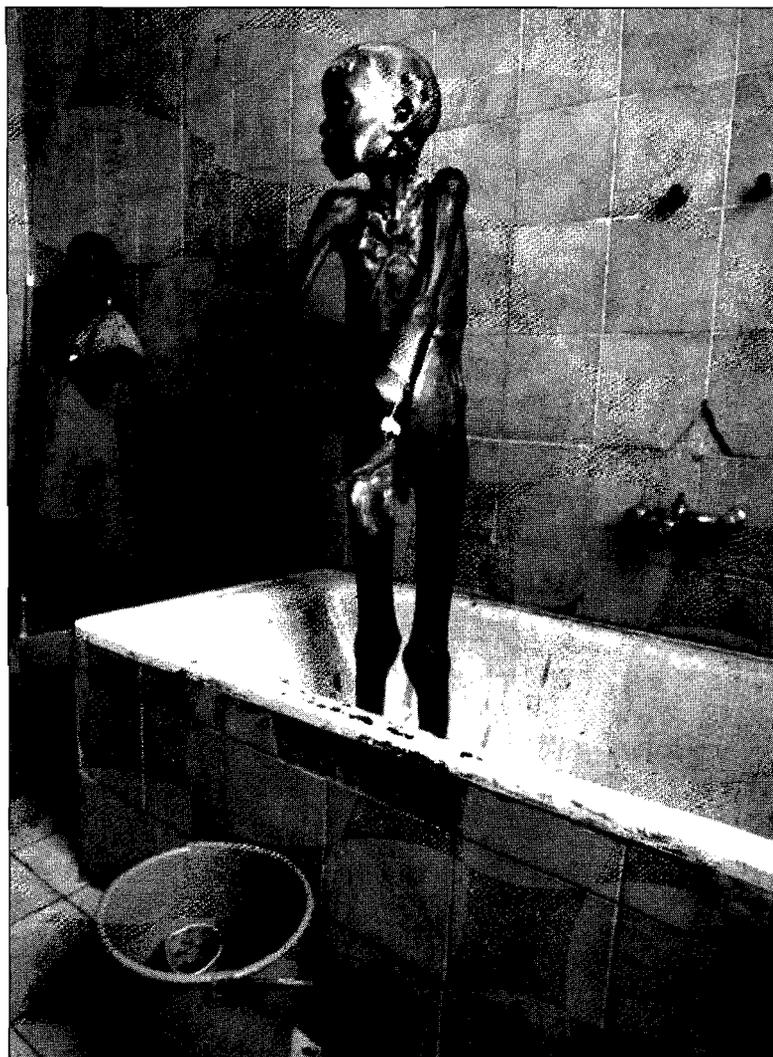


Oswaldo Guayasamín
“Lágrimas de sangre”
1973



Reportaje o ultraje: tomar partido o permanecer neutral

Desde la guerra de independencia en Cuba hasta la de Vietnam, el paradigma dominante en el rol de la corresponsalia de guerra -especialmente en los conflictos protagonizados por los E.U.- fue el de la propaganda, en lugar de reportar lo que verdaderamente sucedía en los campos de batalla, el de tomar partido, en lugar de permanecer neutral. Esto ha cambiado en los conflictos de las últimas décadas, aunque la neutralidad ha seguido siendo afectada, pero por otras razones, particularmente en las guerras interétnicas y de liberación.



El primer corresponsal de guerra del que tenemos conocimiento, Tucídides, hubiera podido tomar partido por el bando ateniense, en la Guerra del Peloponeso, siendo él mismo ateniense. En su lugar, hizo de la objetividad su meta y procuró cubrir la historia desde ambos puntos de vista, presentando la posición espartana

tanto como la de la alianza ateniense, y esforzándose en mantener el equilibrio por encima del sentimiento patriótico. Esta tradición fue mantenida por sus sucesores, historiadores como Jenofonte, el cual hizo hincapié en la observación y la descripción.

En la era moderna, después de que la invención del telégrafo electrónico convirtió al reportaje de guerra en un producto

de los medios de comunicación masiva, los reporteros como Russell, quien cubrió la guerra de Crimea para el *Times* de Londres, rechazaron presiones para exagerar las victorias y moderar los reveses de sus ejércitos nacionales, insistiendo,

Barry Lowe, australiano. Profesor asociado en la City University of Hong Kong. Ha sido corresponsal en conflictos en Medio Oriente, Asia y Europa Oriental. E-mail: enbarry@cityu.edu.hk
Traducido del inglés por Jeffrey Morrison.

al contrario, en un estilo periodístico basado en la narración objetiva originada en la observación y en los relatos de testigos oculares.

Del reportaje a la propaganda

Sin embargo, la era de las grandes guerras patrióticas, comenzando al final del siglo XIX, vivió un cambio en la manera en que las corporaciones de los medios de comunicación masiva esperaban que sus corresponsales informasen sobre los conflictos. Estos cambios fueron en gran parte el resultado de avances estructurales en los medios, especialmente el ascenso de la prensa popular. Un ejemplo notorio es la forma en que William Randolph Hearst aplicó la subjetividad a la guerra de independencia de Cuba en favor de la ideología estadounidense de "destino manifiesto", preparando al público americano para las intenciones militares norteamericanas en Cuba.

La Primera Guerra Mundial aceleró este proceso de transformar el reportaje de guerra en propaganda. Los corresponsales de guerra ya no se consideraban observadores objetivos, independientes del conflicto, sino como parte del esfuerzo bélico de su nación. Su primera responsabilidad era reforzar la moral pública y apoyar la acción bélica, mas no reportar lo que realmente sucedía en los campos de batalla.

Ya, para el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, este enfoque se había afianzado en calidad de definición del papel de los corresponsales. Los corresponsales durante este conflicto se identificaron más con los ejércitos que seguían, que con las corporaciones de los medios para las cuales reportaban. Sus reportajes fueron cuidadosamente monitoreados (y a menudo censurados) por oficiales militares, y sus movimientos estrictamente controlados. Algunos de los más valientes (y también desafortunados) alcanzaron el nivel de guerreros, arriesgando y perdiendo sus vidas en pro de su deber. Su papel se enmarcó en el contexto de la lucha nacional por la victoria. Redujeron la guerra a una batalla entre el bien y el mal; el lado suyo representaba el bien enfrentándose al mal. Esta reducción simplista, de lo que en esencia constituía un choque de imperios, continuó hasta entrada la guerra fría, cuando un nuevo enemigo fue identificado, un nuevo demonio creado.

El primer desafío a ese paradigma dominante del periodismo occidental apareció en las etapas postreras de la guerra de Vietnam, cuando los reporteros norteamericanos comenzaron a objetivar su cobertura, describiendo la guerra desde el punto de vista de los fracasos de su propio lado. Su esfuerzo de contar la historia, tal como en realidad ocurría, incluía descripciones de las atrocidades horripilantes cometidas por su propio lado. Algunos comandantes norteamericanos, incluso, culpan a los medios de comunicación por la derrota americana en aquella guerra, aseverando que la cobertura negativa del conflicto socavó la voluntad del pueblo norteamericano de continuar en apoyo del esfuerzo bélico, y que obligó a los políticos a hacer caso omiso de las fuerzas armadas (las cuales aún creían que la guerra se podía ganar), ordenando la retirada.

Las lecciones aprendidas por los militares norteamericanos durante esta guerra no fueron olvidadas cuando brotó la guerra del Golfo. Los reporteros occidentales fueron obligados a volver al papel de los corresponsales de la Segunda Guerra Mundial, operando en condiciones de acceso severamente restringido, y controles rígidos sobre lo que podían informar. La justificación para esta estrategia era que los medios de comunicación deberían apoyar a la nación en tiempos de crisis, y que la guerra constituye un acontecimiento de tal importancia nacional que invalida toda consideración de periodismo objetivo e imparcial. Sin embargo, en los conflictos que no implicaban directamente los intereses nacionales críticos, el principio de la objetividad seguía siendo de primordial importancia. Consecuentemente, se desarrollaron dos diferentes enfoques sobre el reportaje de guerra: el primero determinado por nociones de patriotismo y sumisión ciega a los objetivos geopolíticos nacionales, y el segundo determinado por nociones de la neutralidad de los medios de comunicación y su responsabilidad ante el público de mantenerlo informado y con toda veracidad.

A pesar de que la máquina propagandística estadounidense puede haber reformulado la definición del periodismo de guerra según su conveniencia (es decir, cuando existe participación estadounidense, al menos), ha habido otros conflictos en la última década que han tenido

una respuesta diferente de parte de los medios de comunicación. Estas guerras han sido marcadas por la brutalidad, teniendo como objetivo final el exterminio de una parte de la población civil. "Limpieza étnica" es un término nuevo que a menudo se aplica a este tipo de conflicto. Los ejemplos más notorios en los últimos años son las guerras civiles en la ex Yugoslavia y en el Africa al sur del Sáhara. La carnicería que los reporteros atestiguaron en estos conflictos, los obligó a desafiar el tácito acuerdo de mantener una postura neutral.

La víctima se torna agresor

En las primeras etapas del conflicto balcánico, la condición de Croacia como víctima de la agresión parecía clara. Cuando Croacia intentó separarse de la Confederación Yugoslava, dominada por los serbios, provocó una feroz reacción de parte de estos. La respuesta de Belgrado fue movilizar sus recursos militares a fin de, al menos, reducir la cantidad de territorio croata que luego podría reclamar Croacia como estado independiente, e infligir suficiente daño sobre la república separatista para perjudicar seriamente su futuro. La táctica de los serbios in-



CORRESPONSALES DE GUERRA

cluía la expulsión de la población croata, la destrucción de sus comunidades y la matanza de civiles croatas.

Para los corresponsales de guerra extranjeros que cubrían esa guerra, fue difícil evitar una profunda simpatía por los croatas, que se enfrentaban a una fuerza abrumadoramente superior en el campo de batalla y cuyos enemigos se mostraron más hábiles que ellos en el frente diplomático. Mientras ardían los poblados croatas y su población civil era asesinada, para los periodistas que cubrían el conflicto se volvió más y más difícil la idea de objetivar sus informes y dar cabida al punto de vista serbio. Parecía obvio que los croatas eran las víctimas de una monstruosa injusticia, y que su situación era pasada por alto por la comunidad internacional, que debía responder a sus súplicas por ayuda. Los reporteros comenzaron a creer que los serbios habían perdido el derecho de una vista imparcial por parte de los medios de comunicación internacionales, en virtud de su violación de las reglas del conflicto y de los derechos humanos. Comenzaron a mudar hacia una posición de compromiso con la causa croata, por su reacción

emocional ante las escenas que presenciaban: poblados en llamas, columnas de refugiados, fosas comunes. Empezaron a entender su papel menos en función de describir con objetividad la guerra, y más en función de convencer a la comunidad internacional de que tenía el derecho moral de intervenir en el conflicto y salvar a los croatas.

Durante los días más sombríos de aquella guerra, viajé al este, hacia la ciudad croata de Vukovar, en la frontera con serbia. La ciudad había sido rodeada y bajo estado de sitio por varios meses, y estaba a punto de caer. En el camino, rebasé una columna de camiones militares dirigiéndose al mismo punto. Los camiones estaban llenos de soldados uniformados de negro, cantando bulliciosamente y compartiendo botellas de licor. Eran miembros de una milicia de extrema derecha conocida como la Legión Negra, partidaria del gobierno pro-nazi de Croacia durante la Segunda Guerra Mundial, y notoria por sus tendencias fascistas. Cuando llegué al último asentamiento en territorio controlado por los croatas, un poblado desierto y arruinado de casas destruidas por proyectiles, un soldado en

el puesto de control me dijo que no había motivo para ir más allá, porque Vukovar estaba completamente rodeada y ya perdida. Justo en ese momento llegó el convoy de la Legión Negra. "Ven con nosotros," me invitaron. "Vamos a Vukovar." El fuego de proyectiles de las posiciones serbias pronto los obligó a abandonar sus vehículos y tuvimos que arrastrarnos a través de un campo de maíz para llegar a los alrededores de Vukovar.

Los pocos defensores de la ciudad que quedaban se abrigaban en sótanos; el fuego de la artillería que llovía sobre la ciudad hizo imposible para ellos su defensa. Parecían estar esperando lo inevitable. Los soldados de la Legión Negra se unieron a ellos en su imposible gesto de resistencia. Les dejé para arrastrarme de vuelta por el campo de maíz. Una semana más tarde, la televisión serbia mostró sus soldados victoriosos marchando por las calles de Vukovar. Los defensores de la ciudad, incluyendo los soldados de la Legión Negra, no fueron vistos de nuevo, hasta que años más tarde fueron desenterrados de una fosa común en las afueras de la ciudad, aparentemente ejecutados por sus captores.

Fue un episodio heroico y trágico en la guerra. Y yo, igual que otros periodistas que habían visitado Vukovar durante su dura prueba, escribimos con emoción acerca del valor de sus defensores y la barbaridad de los vencedores. El siguiente año, la guerra se extendió a Bosnia. Fue la misma guerra, pero con nuevos participantes, y esta vez los bosnios asumieron el rol de víctimas inocentes. Hubo los mismos poblados en llamas y columnas de refugiados y fosas comunes; hubo también campos de concentración donde a las mujeres las violaban. Nuevamente, los serbios fueron responsables por una gran parte de la barbaridad, pero esta vez no estuvieron solos. Los croatas también compartieron el interés estratégico de los serbios en adquirir territorio bosnio y en asegurar que no sobreviviase un estado bosnio independiente.

Al tratar de defender su derecho a constituirse en nación (el mismo derecho que Croacia había proclamado solo dos años antes), los bosnios soportaron la agresión de dos enemigos, ambos con el propósito de "limpiar étnicamente" el territorio que codiciaban. Era en esencia la misma guerra, sino que ahora había una



El reportero español, Miguel Gil Moreno, se protege detrás de un vehículo de NU en Sarajevo, 1994.

ReUTERS/Peter Andrews

víctima distinta y agresores distintos. Los Croatas ya habían cambiado de papel, de víctimas a agresores. Para los corresponsales que habían apoyado y defendido a los croatas en la primera etapa del conflicto, este hecho resultó en una pérdida de fe devastadora, y socavó su confianza en su propia capacidad de comprender la situación que debían interpretar para su público. Dicho en forma sencilla: se habían equivocado. Los croatas no merecían la imagen de víctimas inocentes que los medios de comunicación occidentales les habían concedido. La situación transformada les complicó a los periodistas el reinterpretar, de pronto, a los croatas como agresores brutales, cuando hacía poco tiempo les habían asignado el papel opuesto.

El error básico fue no comprender la situación en toda su envergadura, no darse cuenta de que el conflicto era complejo y entrañaba rivalidades y enemistades que venían de siglos atrás y cruzaban las varias líneas de aspiraciones nacionales y étnicas. La descomposición de la vieja Confederación Yugoslava inició un proceso de renovación nacional que abarcaba muchos temas sociales y políticos de suma complejidad. Los periodistas occidentales, que fueron a Croacia al comienzo de la guerra y pensaron que habían hecho el análisis correcto, simplemente eran ingenuos al representar a los croatas como víctimas. El paso desafortunado fue el de intentar efectuar un análisis basado en una reacción subjetiva y emocional al conflicto. Un veredicto de culpabilidad o inocencia no debe dictarse hasta que esté disponible toda la evidencia.

El romance de la revolución

Otro error de estos corresponsales fue el de dar por sentado que la forma en que se desarrollaba la guerra en Croacia determinaría su rumbo futuro. No apreciaron que todo conflicto constituye un agente de cambio y que estos cambios frecuentemente desacreditan la naturaleza del conflicto que los causó. Aprendí esta lección por experiencia penosa cubriendo un conflicto algunos años antes de la guerra balcánica. Fue durante la sublevación comunista en las Filipinas, el último de los grandes movimientos revolucionarios asiáticos, que por poco derroca al régimen corrupto del autócrata presidente Marcos, a mediados de la década

de los años ochenta. En el punto álgido de la rebelión, la guerrilla perteneciente al Nuevo Ejército del Pueblo, de inspiración marxista, controlaba el 20% del distrito rural filipino y atacaba blancos en las principales ciudades, casi con impunidad.

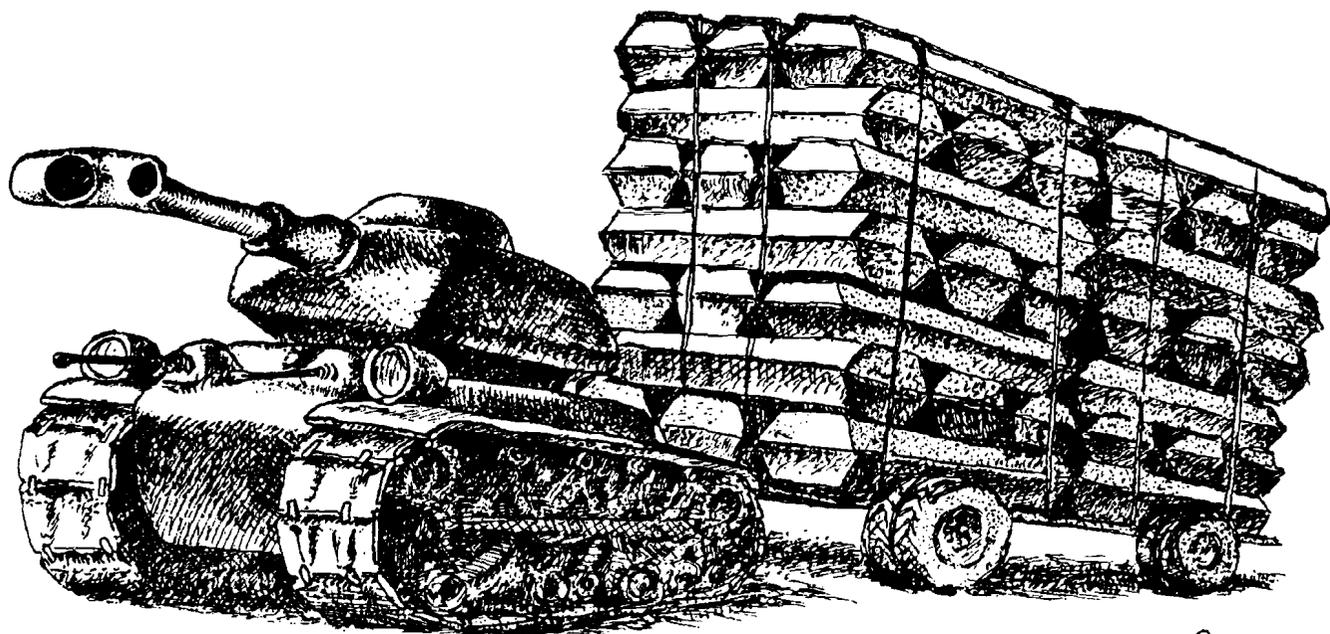
Como muchos otros periodistas occidentales que viajaron a las Filipinas para cubrir la historia del ocaso de Marcos, historia que se enmarcaba en el ascenso del movimiento insurgente, pronto desarrollé una afinidad por la causa rebelde. En primer lugar, parecía ser el único movimiento político que constituía un serio reto para el régimen de Marcos, aunque aquel análisis resultó ser totalmente desacertado. Luego, sus objetivos expresos de transformar la naturaleza feudal de la sociedad filipina y de redistribuir su riqueza se mostraban como la mejor solución alcanzable a la marisma de problemas sociales, políticos y económicos en que estaba sumergido el país.

Los rebeldes tenían otro ingrediente vital que era fundamental para su éxito en ganar el apoyo de muchos corresponsales extranjeros: la naturaleza esencialmente romántica de su lucha revolucionaria. Los periodistas extranjeros que visitaban sus campamentos selváticos encontraron jóvenes idealistas, muchos de los cuales habían sido estudiantes universitarios reclutados en los predios de las universidades, todos unidos por un compromiso desinteresado de liberar a su pueblo. Eran muy buenos publicistas de su propia causa. Hablaban apasionada y convincentemente con el celo vivo de verdaderos revolucionarios. Describían su programa de reforma agraria, sus esfuerzos por ofrecer atención médica básica en los barrios remotos, que representaban una parte importante de su base de apoyo, y su aplicación de la "justicia revolucionaria" en las áreas bajo su control. Fue en este último aspecto cuando empezó el proceso de mi desilusión.

En varias ocasiones había visitado, por invitación, un campamento rebelde en particular, para entrevistar a sus líderes, conocer a los campesinos que se habían beneficiado con la presencia de los rebeldes, y presenciar una boda "revolucionaria". Los insurgentes, incluso, habían desarrollado su propio rito matrimonial. Pero la última vez, mi visita fue con el propósito de observar el proceso de

El primer desafío a ese paradigma dominante del periodismo occidental apareció en las etapas postreras de la guerra de Vietnam, cuando los reporteros norteamericanos comenzaron a objetivar su cobertura, describiendo la guerra desde el punto de vista de los fracasos de su propio lado. Su esfuerzo de contar la historia, tal como en realidad ocurría, incluía descripciones de las atrocidades horripilantes cometidas por su propio lado.

justicia revolucionaria. Cuando llegué a primeras horas de la noche, el "juicio" estaba a punto de comenzar. Los rebeldes habían perdido una batalla hacía unas semanas en la cual sufrieron fuertes bajas. La unidad del ejército que habían atacado dio la impresión de estar bien preparada, lo que a los rebeldes les hizo sospechar que habían sido traicionados por un informante, que habría transmitido sus planes a la base militar local. Al sospechoso, sentado en el suelo frente a sus acusadores, muñecas atadas con alambre atrás de él, se le había visto algunos días antes del ataque rebelde frustrado, saliendo del campamento militar, ubicado en un poblado cercano. En su defensa, él dijo que a menudo visitaba el campamento, y que lo había hecho durante años, porque su hermana tenía una cantina para los soldados justo



Saltés

después de la entrada. Desmintió el cargo del que fue acusado, explicando que ni siquiera había sabido acerca de los planes operativos de los rebeldes. Pero hubo otra evidencia en su contra. Otro residente del mismo pueblo dijo que el acusado se había quejado del pago de los "impuestos revolucionarios" a los rebeldes (los campesinos que viven en los pueblos bajo control de los rebeldes son obligados a suministrarles arroz, otros alimentos y provisiones, y a veces dinero, como apoyo a sus unidades de combate). La audiencia duró menos de una hora. El tribunal revolucionario, compuesto de cinco guerrilleros, deliberó durante unos 15 minutos y luego anunció su veredicto: culpable. La sentencia se cumplió de inmediato. El prisionero fue llevado al bosque, donde le esperaba otro guerrillero con cuchillo para matarlo.

Este episodio me dejó impactado. Había visto un elemento de salvajismo en la conducta de los rebeldes que me impulsó a reexaminar mi actitud hacia ellos. Poco después de aquel incidente, el régimen de Marcos fue derrocado, no por los insurgentes, sino por una revolución espontánea, pacífica y democrática llevada a cabo por millones de civiles en las calles de Manila. A la vez que los rebeldes fueron eclipsados por este acontecimiento, no fueron marginados de ningún mo-

do. El movimiento rebelde continuó creciendo en el campo, pero parecía incapaz de extenderse desde las tierras altas rurales para amenazar a las ciudades. Mientras tanto, el ejército filipino comenzó a mejorar sus técnicas de recolección de inteligencia, contribuyendo a varios reveses sufridos por los rebeldes. Estos sospecharon que hubo informantes, y en un intento de depurar sus filas, lanzaron una purga sangrienta de sus propios combatientes, muchos de los cuales habían luchado con el movimiento rebelde por más de una década, con el saldo de cientos de guerrilleros veteranos ejecutados y enterrados en fosas comunes.

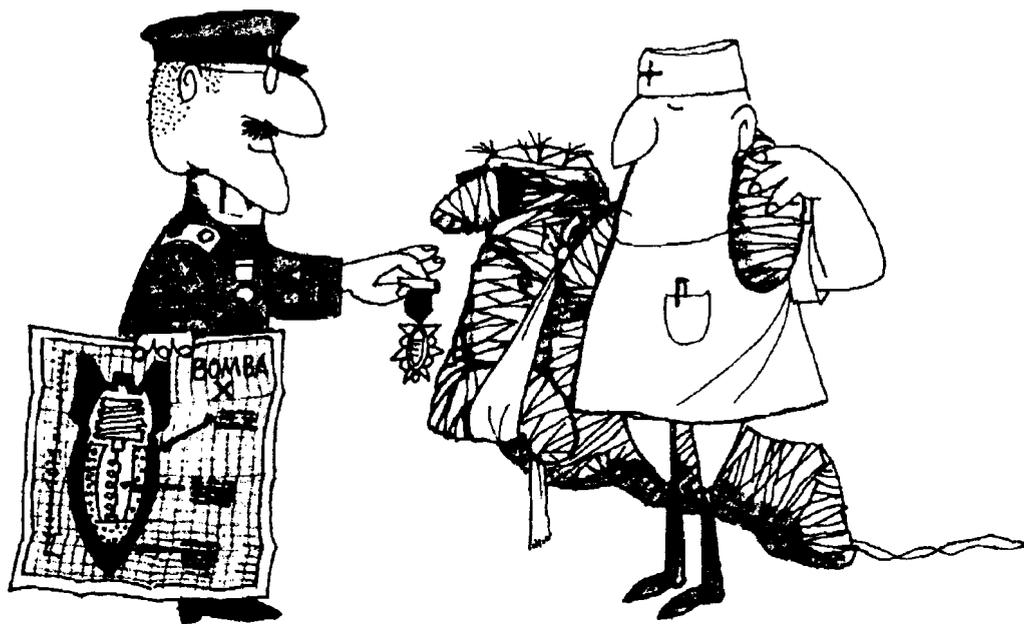
Los corresponsales extranjeros que habíamos cubierto durante algunos años la lucha de los insurgentes fuimos perturbados por estos sucesos, especialmente al enterarnos de que algunos de los ejecutados eran hombres y mujeres que conocíamos, personas con las que incluso habíamos entablado amistad durante nuestros numerosos contactos con los rebeldes. Fue una señal de que algo había cambiado en este movimiento, de que el idealismo y la camaradería de antes se había reemplazado por la sospecha y la brutalidad.

Muchos de nosotros nos sentimos forzados a cambiar el tono de nuestros reportajes sobre los insurgentes, supri-

miendo el entusiasmo de antes. Nos dimos cuenta de que ese entusiasmo se basaba en un error de juicio. Nuestro error, el incumplimiento del deber profesional de entregar una versión equilibrada y objetiva de los asuntos sobre los que reportábamos, se cometió como resultado de dos influencias. En primer lugar, habíamos permitido que nuestras emociones fueran preponderantes: el espíritu romántico de la revolución y el sacrificio que experimentábamos en los campos rebeldes nos persuadieron para que ensalzáramos el lado positivo del levantamiento, sin tener en cuenta su lado negativo. En segundo lugar, hicimos caso omiso de la lección histórica de que los movimientos insurgentes tienen la tendencia de atacarse a sí mismos, una vez que se pierde el ímpetu hacia la victoria.

Al reflexionar sobre las dos situaciones que he descrito aquí, puedo entender las razones por las que cometí los errores de juicio en que yo caí. Informar sobre el conflicto es una experiencia que prueba emocionalmente a los periodistas, porque no solamente intentan comprender y describir un proceso de cambio intenso y brusco, sino que, además, tienen que tratar con sus propias reacciones a la tragedia de la guerra, la que presencian de cerca. ●

Conflictos, medios y cultura de la paz



La lógica de producción de noticias y los "intereses nacionales" -que han primado en la información sobre conflictos bélicos de las últimas décadas- además del rol que en estos juegan las empresas de relaciones públicas contratadas ad hoc, han generado imágenes de países y fuerzas en guerra acordes a determinados intereses, especialmente de las naciones y grupos élites. En esto, también los medios son responsables por comisión u omisión. Pero la imagen sobre los "enemigos" se la construye no solo durante un conflicto, a base de estereotipos se lo hace también antes y después de él. Pero es una situación que puede ser revertida hacia la generación de una "cultura de la paz". Los medios tienen la palabra.

La primera víctima en la guerra es la verdad". Lo dijo el senador norteamericano Hiram Johnson, en 1917, frente a la realidad de la I Guerra Mundial, y me parece típico para todos los conflictos bélicos, sobre todo en la época actual de "sociedades mediatizadas". Lo que se puede observar en conflictos pasados y actuales no es muy alentador:

- Existe bastante voluntad de los medios para crear imágenes de enemigos, basados en estereotipos que son deseados por los interesados en una guerra;

- Los medios olvidan el compromiso con el público, dar una información verídica y objetiva; para compartir los fines de la guerra con el lado "propio";

- Hay periodistas que se sienten más actores que observadores y confunden sus roles en la transmisión de las noticias.

- Hay voluntad de mentir y ocultar la verdad, una mal entendida lealtad con una "buena causa";

- Se dejan impresionar por el bombardeo de agencias de relaciones públicas

FRANK PRIESS, alemán. Periodista, master en Ciencias Políticas, Comunicación y Filosofía, director del programa "Medios de Comunicación y Democracia" con sede en Buenos Aires, de la Fundación Konrad Adenauer (KAS). E-mail: fpkonrad@ournet.com.ar
Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Legislación, Formación y Ética Periodística", organizado por la UNP del Ecuador y la KAS, Quito, febrero de 1999.

contratadas por un lado del conflicto, sin investigar si lo transmitido por estas agencias refleja la verdad y toda la verdad.

Los actores políticos y militares saben que "la opinión pública gana guerras", como lo expresó Dwight Eisenhower, y se comportan de acuerdo con este principio. Dice él: "Yo siempre he entendido la función de corresponsales, acreditados en mi cuartel general, como oficiales".

Hasta cierto punto, es legítimo; pero el rol de los medios debe ser otro. "Lo importante es -como lo expresa Peter Glotz- que se informe al público, en una sociedad democrática, cuáles son los intereses detrás de las noticias, y que se abran fuentes alternativas que estimulen el escepticismo". Y continúa que la democracia puede volverse una farsa si se permite que agencias de relaciones públicas suban y bajen el clima de la opinión pública, según lo deseado en cada momento, y de esta forma influir en las decisiones sobre la guerra o la paz.

Como alemán, uno está acostumbrado a ver las películas sobre la II Guerra Mundial donde siempre somos los violentos, las bestias, los matones, los tontos, mientras los héroes están en otra parte. Este estereotipo es contraproducente para una cultura de paz. Y no estamos solos, los "comunistas vietnamitas" o los "narcotraficantes colombianos" nos acompañan, además de otros.

Ejemplos actuales

Los ejemplos más recientes son la Guerra del Golfo y la guerra en la ex Yugoslavia, ambas ampliamente orquestadas por las mismas agencias de relaciones públicas en Estados Unidos; en el primer caso contratadas por la clase dirigente de Kuwait, en el segundo por el gobierno bosnio y el croata.

Muchos todavía recuerdan la horrible historia sobre soldados iraquíes que sacaron bebés recién nacidos de las incubadoras para dejarlos morir y robar los aparatos. Caso que influyó bastante a la opinión pública. Y nadie investigó o quiso informar que la "testigo" de estos hechos era la hija del embajador de Kuwait en Estados Unidos. Muchas semanas después resultó que no fue verdaderamente testigo de estos hechos y que todo fue una historia montada. Durante esta guerra fue total la dependencia de lo oficialmente transmitido por los militares estadounidenses, que formaron pequeños *pools* de periodistas para llevarlos a puntos aislados con la obligación de informar después a sus colegas. Por tanto, la gran mayoría de los periodistas presentes siempre tuvieron información de segunda mano.

En Bosnia, mucho influyó a la opinión pública la matanza por una granada lanzada en un mercado, que se culpó a los serbios, aunque ni los mismos observadores de las Naciones Unidas estaban tan seguros con respecto a los autores del hecho. Además, las empresas de relaciones públicas se sintieron orgullosas de que, con las filmaciones de campos de prisioneros -con aspecto de campos de concentración de otras épocas-, podían movilizar a la comunidad judía de los Estados Unidos en contra de los serbios, pintando a estos como los nuevos nazis. La confiabilidad de muchas "informaciones" fue bastante cuestionable y provenía de fuentes dudosas o, más bien, interesadas. Es significativo lo que dice James Harff, jefe de la empresa de relaciones públicas Ruder Finn, al respecto: "Nuestra tarea no es verificar informaciones. Para eso no estamos equipados. Nuestra tarea es difundir rápidamente informaciones que nos parecen útiles y alcanzar un objetivo cuidadosamente seleccionado... la rapidez es decisiva. Si una información nos parece útil, nos vemos obligados a implantarla inmediata-

mente en la opinión pública. Sabemos exactamente que la primera noticia es la que importa. Desmentir, ya no tiene ningún efecto".

Tiene toda la razón Mira Beham, en su libro *Tambores de guerra*, cuando concluye: "La verdad sobre las guerras se encuentra cuando han terminado, cuando los aparatos de propaganda terminaron sus trabajos y cuando los fines políticos y militares fueron alcanzados". Además, Beham menciona que los jefes de redacción y editores se resistieron a dejar entrar noticias alternativas a lo común y establecido, aunque estaban convencidos de que la "verdad" reportada tuvo sus límites. Ellos no quisieron aislarse de lo que hicieron todos los demás, para no enfrentarse con críticas abiertas y acusaciones de simpatizar con deshumanizados agresores.

Los militares han aprendido mucho sobre el manejo de medios y del tratamiento a los periodistas que cubren eventos bélicos. Desde la guerra de Vietnam -la primera guerra de la "pantalla chica"- donde el acceso de los periodistas hasta los campos de batalla fue casi ilimitado, mucho ha cambiado.

Los efectos de las actividades de los militares se evidenciaron en la invasión a Granada, el 24 de octubre de 1983: el control de información fue total, existió un acceso muy limitado para periodistas, acompañado por pseudo-eventos y un *timing* de noticias, acorde a las necesidades de las emisiones de los noticieros de las grandes cadenas. Los británicos repitieron esta estrategia durante la guerra de las Malvinas. En estos casos, como en la Guerra del Golfo, los medios perdieron la oportunidad de hacer de esta censura un tema de información para que el público tuviera la oportunidad de entender que esta información tenía sus límites. Muchos medios, por el contrario, no quisieron mostrarse como limitados y débiles frente a las circunstancias, y transmitieron lo limitado como lo total, con consecuencias hasta para su propia credibilidad. Peor aún: algunos reporteros no resistieron la tentación de presentarse como héroes ellos mismos.

Esto lleva a Löffelholz a la siguiente conclusión: "Tecnificación, comercialización, internacionalización y segmentación describen tendencias básicas de la sociedad de la información, las cuales están conformando -especialmente a la comu-

nicación sobre crisis- con nuevos desafíos y con nuevos problemas. La información ficcionalizada, marcada por el *entertainment* y acelerada en la sociedad de la información sobre crisis se encuentra, como se ve durante la Guerra del Golfo, también en crisis". Y Siegfried Weischemberg concluye: "La Guerra del Golfo ha desmistificado al periodismo". Especialmente el efecto de la rapidez de las transmisiones, las transmisiones permanentes, en vivo y en directo, no fueron buena base para reflexiones y análisis. Tampoco fue muy adecuado el lenguaje militarizado, en vez de reportajes en palabras neutras y habladas con sangre fría.

Influir en el exterior

Las guerras no comienzan en un punto cero. Ya antes existen imágenes sobre amigos y enemigos en cada país, en la población y en la política. Hay estereotipos, prejuicios que ganan importancia en momentos de crisis.

El interés de países en mejorar su imagen en el exterior no es nada nuevo, tampoco lo son los esfuerzos de información y desinformación al respecto, a través de agencias de relaciones públicas o en formas encubiertas. En casi todos los países hay instituciones especializadas en estas tareas. Para Estados Unidos, Kunzick opina que el cuidado de su imagen ya es parte substancial y firme de su política exterior, especialmente a través de la United States Information Agency (USIA). En Alemania, hay muchas organizaciones estatales o no gubernamentales financiadas por el Estado, que tienen el mismo fin. Las emisoras, como *Voice of América*, *Deutsche Welle* o el programa internacional de la *BBC* de Londres son parte de estos esfuerzos. El desarrollo de los distintos métodos varias veces fue vinculado con momentos bélicos, aunque hoy en día las influencias de imagen que tiene un país, para posibles inversores extranjeros, puede ser aun más importante y relevante. El trabajo en los medios de comunicación es normalmente acompañado por actividades de *lobbying*, de invitaciones, de *sponsoring* de actividades culturales etc. Figuras conocidas del mundo de la farándula o del deporte son, además, excelentes embajadores extraoficiales de sus países.

Creo que sería muy útil analizar en qué forma los medios de comunicación,



En la prensa del Norte, Latinoamérica solo es noticia en sus crisis, su violencia, en sus desastres.

Reuter/Beitmann

también en situaciones no tan excepcionales como una guerra, actúan frente a otros países o frente a fuentes de violencia dentro de países. Los prejuicios que tenemos, y que a veces forman la base para actitudes agresivas frente a otro país o cultura, empiezan mucho antes del inicio de un conflicto bélico.

Un primer tema es el conocimiento que tenemos sobre el mundo externo. Un ejemplo es la imagen en Alemania sobre América Latina. Dice el editor del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Jürgen Jeske: "Latinoamérica, para el ciudadano alemán promedio, está lejos y es vista sobre todo por sus crisis, catástrofes naturales, turismo y folklore, por ejemplo el carnaval de Río". Durante un año (septiembre de 1995 a septiembre de 1996) en este diario, probablemente el de mayor prestigio y cobertura internacional en Alemania, hubo 823 artículos sobre Latinoamérica en todas las secciones. De estos, 138 trataron de Brasil, 132 de Cuba, 117 de México (sobre todo el problema en Chiapas), 69 de Argentina, igual de Colombia, y 34 de Chile.

Dice el ex corresponsal de *El País* en América Latina, José Comas: "Los países se han vuelto aburridos. Yo tuve la suerte, periodísticamente hablando, de que existieron Pinochet, Stroessner, Du-

valier y todos esos tipos 'simpáticos'. ¿Qué se puede escribir sobre Chile, si Pinochet no hace algo insoportable?, ¿que tiene una inflación muy baja?".

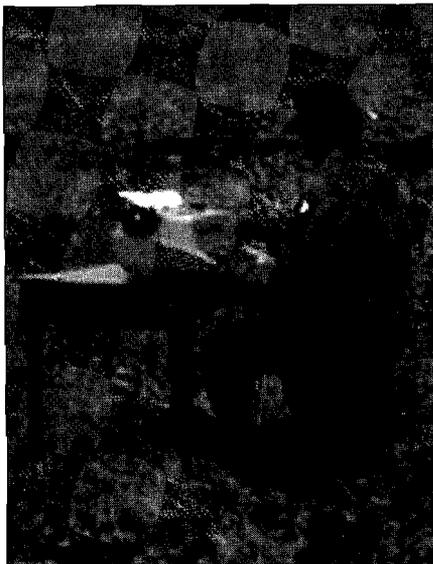
Factores de noticias

Tenemos que entender, entonces, la lógica interna de los medios de comunicación, los mecanismos de la selección, el concepto a base del cual ellos hacen "la construcción de la realidad", como lo denomina Winfried Schulz. Obviamente, hay factores claves que influyen en la selección de una información y su transformación en noticia. Hay "valores-noticia" establecidos en los cuales los periodistas basan su selección y que favorecen cierta clase de noticias y desfavorecen otras. Algunos factores son:

- La cercanía del hecho, que siempre despierta el interés de los receptores. Hablando con cinismo, en este sentido se puede decir que para un habitante de Bonn, en Alemania, en términos de interés y espacio en los medios, un millón de muertos por hambruna o guerra civil en Ruanda equivalen a diez mil víctimas en Argelia, a cien muertos por terremoto en Italia, a diez muertos en un accidente en el sur de Alemania y al asesinato de una sola persona en el barrio gubernamental de Bonn. Dice Löffelholz: "Si una guerra

está mencionada como válida para informar sobre ella o si sigue inobservada e invisible, dice del grado de afecto para el público propio, la participación de 'naciones elites', la posibilidad de vincularla con hechos en el propio país, el grado de sorpresa, la distancia cultural, política y económica, y también de la posibilidad de personalizarla. En el tiempo de los medios audiovisuales cuenta el criterio adicional de si se puede visualizar la guerra suficientemente". El caso de Somalia, al cual se refiere Löffelholz, permite probar todo esto: hay varias Somalias en Africa, a las cuales nadie presta atención, pero esto cambia drásticamente en un momento dado.

- Las 'naciones elites'. Según el *National Geographic*, de 1998, la mitad de los estadounidenses no sabían donde estaban luchando los sandinistas y los contras: entre los países mencionados se encontraban Noruega y Australia. Tres cuartos de ellos no podían identificar al Golfo Pérsico en un mapa, y dos tercios a Vietman. Dice Eva Karnowsky, corres-



Una estrategia informativa militar es llevar a los periodistas a puntos aislados con la obligación de informar después a sus colegas.

pensal alemana del *Sddeutsche Zeitung* en Buenos Aires: "Lo que a mí me hace falta es la posibilidad de seguir el desarrollo de un país sistemáticamente. Yo informo sobre las elecciones en Nicaragua y, luego, durante 4 años no escribo nada sobre ese país, excepto si es echado el presidente. Pero mientras tanto sigue existiendo Nicaragua. Nos hemos vuelto bastante sensacionalistas".

- El conflicto siempre es más interesante que lo normal, igualmente lo negativo y lo excepcional, sobre todo cuando es posible personalizar las noticias, dejar participar a personajes ampliamente conocidos o construir una imagen estereotipada, como en el caso de la demonización de Saddam Hussein cuya imagen en los medios cambió totalmente, de la primera guerra del Golfo (Irak-Irán) a la segunda (Irak-Estados Unidos), sin que él mismo, probablemente, haya cambiado.

- También existen medios líderes, a nivel nacional o mundial, a los cuales el resto siempre está siguiendo. Eva Karnowsky dice que publicar en su diario un reportaje sobre una aldea india en la selva amazónica, solamente será posible si *Newsweek* o *Time* lo hicieron anteriormente. En Alemania, la semana de los periodistas normalmente empieza con la lectura de la revista *Der Spiegel* para ver qué temas nuevos tiene y cuáles se podrían transformar al nivel local o regional.

- Fundamental es el rol de las agencias de noticias para la imagen de los países. En la mayoría de los diarios alemanes, un 80 % de las noticias consisten en material de estas agencias, sobre todo asuntos extranjeros. Hasta los periódicos más prestigiosos, como el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, basan un 25 % de sus noticias en material de las agencias. Por razones de costos, la cantidad de corresponsales extranjeros baja cada vez más, con graves efectos para la calidad de la información. También hay un problema de concentración: cada vez menos cadenas y servicios informativos dominan la imagen que nos formamos del mundo externo, muchas veces con una óptica nacional y debido a intereses particulares. Menos fuentes independientes significan menos control, a través de una comparación. La Internet no es alternativa suficiente por la credibilidad de las fuentes. Además, leer en Alemania la página web de *El Tiempo* de Bogotá, que está escrito por colombianos para colom-

bianos, no da base suficiente de entendimiento para el lector nuestro.

- Una nueva categoría, ya mencionada por Löffelholz, especialmente en tiempos de la televisión, es la posibilidad de visualizar los hechos. Lugares que no tienen acceso o donde falta la infraestructura necesaria, no existen para los medios televisivos. "Se transmiten imágenes cada vez más llamativas que se dirigen al vientre y no a la mente", concluye Andrés Bansart y continúa: "El televidente, oyente o lector capta imágenes furtivas, noticias lejanas, informaciones cortas de miles de acontecimientos, aparentemente desconectados los unos de los otros. Sabe un poco de todo y mucho de nada. La rapidez de la información no le da tiempo para analizarla, hacerse una idea personal sobre ella y, menos aún, relacionarla con su propia vida para, entonces, adquirir los compromisos correspondientes".

¿Qué consecuencias tienen estos mecanismos de selección? Si se ve, por ejemplo en mi país, la información sobre Africa en los últimos años, no estoy seguro si mis conciudadanos ganan una imagen muy amplia, clara y ante todo completa. De Africa siempre se ve la hambruna y conflictos tribales con una enorme cantidad de víctimas. En el primer momento uno se asusta, piensa en ayudar, dona dinero a organizaciones caritativas. Pero se gana también una impresión de todo un continente como "caso social" que nunca es capaz de caminar por sus propias fuerzas, que siempre necesita ayuda, que actúa en forma irracional, inentendible. Y, en algún momento, uno se cansa de ver estas situaciones, uno pierde el interés, cambia el programa. La consecuencia, en la lógica de los medios de comunicación, es aumentar el estímulo, presentar filmaciones y fotos cada vez más fuertes. Claro: no todos los receptores de noticias son iguales, no todos tienen el mismo nivel de formación, pero un cierto etnocentrismo se ve en muchas partes.

Hechos y ficción

Otro asunto es la función que cumplen las películas de ficción en la imagen de países y sus habitantes. Como alemán, uno está acostumbrado a ver las películas sobre la II Guerra Mundial donde siempre somos los violentos, las bestias, los matones, los tontos, mientras los



Vietnam cambió totalmente la información bélica: fue la primera guerra de la "pantalla chica" y el acceso de los periodistas a los campos de batalla fue casi ilimitado.

héroes están en otra parte. Este estereotipo es contraproducente para una cultura de paz. Y no estamos solos, los "comunistas vietnamitas" o los "narcotraficantes colombianos" nos acompañan, además de otros. Literatos y, sobre todo Hollywood con sus películas, han contribuido más a la imagen que el mundo tiene sobre el carácter nacional de varios países, que todos los esfuerzos de intercambio cultural del pasado y presente juntos. Y estas imágenes, como todos los estereotipos, además son muy duraderas, y es imposible argumentar en contra de emociones y prejuicios. Dice Michael Kunzick: "Mientras en la literatura es discutido si realmente existen caracteres nacionales o no, no hay duda que existen prejuicios sobre imágenes de naciones. Y las imágenes son una realidad por sí mismas".

Y esto no es solamente el caso de los ciudadanos comunes y corrientes. También los políticos están influenciados por estas imágenes, en su toma de decisiones, también interpretan las acciones de otros países bajo su esquema de percepción, y dependen de la opinión pública. Como dice el famoso teorema de Thomas: *If men define situations as real, they are real in their consequences*. Si-

tuaciones equivocadamente interpretadas pueden llevar a un país a acciones equivocadamente iniciadas. Hans Niklas y Anne Ostermann concluyen: "Decisivos no son los hechos, sino su percepción e interpretación". Y el politólogo suizo Daniel Frei interpretó, durante la guerra fría, que podía ser más importante lo que pasa por las cabezas de los responsables de la política armamentista en Washington y Moscú, que realmente cuál es la cantidad de misiles y bombas atómicas en ambos lados. Así, también, es posible que acciones iguales sean percibidas muy distintamente, dependiendo de si identificamos al actor como amigo o enemigo.

En un tiempo en el cual hechos y ficción se acercan cada vez más, hay que pensar cómo se puede lograr que estas tendencias vayan en favor de una "cultura de paz". Si se sigue pensando que la violencia, el conflicto, lo negativo venden, que contribuyen a la "autoestima" y al interés dentro de los pueblos que construyen esta clase de imágenes, es difícil pensar en cambios profundos. Pero creo que cada cual, en su trabajo periodístico, puede contribuir algo para lograr más reflexión, más objetividad y más justicia frente al otro. Lógicamente, esto requiere

periodistas excelentemente formados y permanentemente capacitados, y también condiciones de trabajo en sus medios que permitan usar esta formación al máximo y bajo criterios éticos profesionales. También, los responsables de los programas de ficción deben repensar su concepto de selección. Y, sobre todo, hay que reforzar la pedagogía de medios de comunicación a fin de educar al público para que sepa qué puede esperar de los medios y qué no, para que sepa dónde hay que cuestionar lo presentado, para exigir mejor periodismo y mejores programas. En esto, los medios no están solos, está afectado todo nuestro sistema de educación, la familia igual que los colegios: los prejuicios y las imágenes del mundo se forman poco a poco, desde la niñez. Hay que empezar y seguir permanentemente, si realmente queremos dar una oportunidad a la paz. ☛

REFERENCIAS

- BANSART, Andrés, El periodismo y las relaciones internacionales, en *Mundo Nuevo*, Caracas, enero-junio 1996, S. 9 ft.
- BEHAM, Mira, *Kriegstromein - Medien, Krieg und Politik*, Munchen, 1996: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- FREI, Daniel, *Feindbilder und Abrüstung. Die gegenseitige Einschätzung der UdSSR und der USA*, Eine Studie des Instituts der Vereinten Nationen für Abrüstungsforschung (UNIDIR), München, 1985, p. 13.
- GLOTZ, Peter, citado por Mira Beham, op.cit. p. 10.
- HARFF, James, citado por Mira Beham, op. cit., p. 172.
- JESKE, Jurgen, "Zehn Thesen zur Problematik der Auslandsberichterstattung", en Stausberg, Hildegard (Hrsg.): *Lateinamerika heute: Wirtschaft, Politik, Medien*, Berlin 1997: edition q, p.p. 50-54.
- KARNOWSKY, Eva, en Stausberg, Hildegard (Hrsg), op. cit., p.p. 55-71.
- KUNZICK, Michael, *Die manipulierte Meinung - Nationale Image-Politik und Internationale Public Relations*, Koln Wien 1990: Boh-lau.
- LÖFFELHOLZ, Martin (Hrsg), *Krieg als Medienereignis - Grundlagen und Perspektiven der Krisenkommunikation*, Opladen 1993: Westdeutscher Verlag.
- NICKLAS, Hans y OSTERMANN, Anne, "Die Rolle von Images in der Politik", en Bundeszentrale für politische Bildung (ed): *Völker und Nationen im Spiegel der Medien*, Bonn 1989, p.p. 22 - 35.
- WEISCHENBERG, Siegfried, "Zwischen Zensur und Verantwortung-wir Journalisten (Kriege) Konstruieren", en Löffelholz, op. cit. pp. 65-80.



LA GUERRA DE LOS CORRESPONSALES

A fines del siglo XIX, corresponsales y periódicos estadounidenses contribuyeron a ejercer presiones sobre el presidente Mc Kinley, a través de la manipulación de la opinión pública, hasta convertirla en partidaria de la guerra contra el poder colonial español y los pueblos de Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam. Algunos que cubrieron estos conflictos no solo fueron periodistas, también fueron agentes de inteligencia, exploradores, diplomáticos y consejeros militares. Para el autor, la guerra cubano-española-estadounidense, desatada en abril de 1898, podría ser considerada como "La guerra de los corresponsales"; pero detrás de diarios, semanarios y revistas, estaba el naciente imperio que ansiaba apoderarse de la "fruta madura".

Para finales del siglo XIX, en los Estados Unidos se publicaban aproximadamente 14.000 semanarios y 1.900 diarios. Solo en Nueva York, con una población de 2,8 millones de habitantes, la suma de la tirada de los diarios de las 8 a.m. y de las 7 p.m, alcanzaba la cifra de 2 millones de ejemplares.

La tenaz lucha entablada por los dos más conspicuos representantes del "periodismo amarillo": Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst, los condujo a fomentar y falsear cualquier hecho, siempre que, convenientemente aderezado con frases estridentes, titulares ciclópeos y colores llamativos, fuera capaz de atraer la atención de sus lectores y elevar la tirada de sus cadenas de periódicos.

**"Ponga las ilustraciones,
yo pondré la guerra"**

Obviamente, casi ningún acontecimiento podía ser presentado con más atractivos para las masas, que una guerra humanitaria y altruista entre Estados Unidos, abanderados de las libertades y

ANGEL JIMÉNEZ GONZÁLEZ, cubano. Coronel del ejército, doctor en Ciencias Históricas, profesor del Centro de Estudios Militares de las FAR.

la democracia, y un régimen despótico, cruel y europeo, como el colonialismo español. Una guerra así convenía a los grandes consorcios del capital financiero norteamericano, aliados y patrocinadores de los periódicos, y sustento económico de la campaña electoral que llevó a William Mc Kinley a la presidencia de los Estados Unidos.

Pero no había guerra y, antes de desatarla, era menester movilizar a la opinión pública doméstica en su apoyo, de lo cual se encargó una prensa nutrida por una generación de corresponsales caracterizados por una intrepidez, maestría profesional y entrega al oficio, solo comparables con su falta de escrúpulos, típica de una ética muy peculiar. Por si eso fuera poco, se desdoblaban en agentes de inteligencia, exploradores militares, diplomáticos, y consejeros político-militares.

Periodistas de la talla de Grover Flint, Silvester Scovel, Bronson Rea y Charles Crosby inundaron los campos de Cuba, atravesaron furtivamente las líneas españolas, compartieron los riesgos de la azarosa vida de los insurrectos, entrevistaron a los principales dirigentes de la revolución, y regresaron a su país, burlando nuevamente la vigilancia colonialista, con el único fin de alimentar la inextinguible voracidad de las rotativas con textos e ilustraciones capaces de conmover a los lectores norteamericanos y de hacerlos comprar su diario.

Algunos ofrendaron su vida: Charles Govin murió macheteado por las tropas del coronel español Ochoa, en julio de 1896, y Charles E. Crosby murió de un balazo en la cabeza mientras presenciaba la acción de Santa Teresa, en marzo de 1897.

Pero, también, hubo no pocos que nunca se atrevieron más allá de Cayo Hueso o del bar del Hotel Inglaterra, desde donde generaron un ininterrumpido flujo de amañadas noticias, fruto exclusivo de sus fértiles imaginaciones, estimuladas por vapores etílicos. Entre estos últimos estuvo el periodista y dibujante Frederick Remington, enviado por Hearst a La Habana para que le remitiera ilustraciones sobre la guerra, y como deambulando por bares y cafés habaneros no veía signos de conflicto, a los pocos días cablegrafió a su jefe: "Todo está en calma. No hay problemas. No habrá guerra". La respuesta del zar de la prensa

amarilla ha pasado a la historia como botón de muestra de la prepotencia de aquel representante del llamado cuarto poder público: "Por favor quédese. Usted ponga las ilustraciones, yo pondré la guerra".

¿Victoria del ejército estadounidense?

El inicio de las hostilidades por parte de Estados Unidos contra los dominios españoles de ultramar, multiplicó la presencia de corresponsales de guerra en los diversos teatros de operaciones. Con el V Cuerpo del Ejército vinieron a Cuba 89 periodistas; para la campaña de Puerto Rico una oleada de reporteros -entre los que se encontraba el agente de la inteligencia norteamericana Henry H. Whitney- se vio precisada a fletar el yate Anita; y hasta en el más remoto confín del mundo, con el comodoro George E. Dewey, viajaron tres errantes corresponsales de guerra.

Antes de desatar la guerra se movilizó la opinión pública doméstica en su apoyo, de lo cual se encargó una generación de corresponsales caracterizados por una intrepidez, maestría profesional y solo comparables con su falta de escrúpulos. Por si eso fuera poco, se desdoblaban en agentes de inteligencia, exploradores militares, diplomáticos, y consejeros.

En Cuba, un enjambre de reporteros agobió al mayor general Calixto García con demandas de grados militares honorarios del Ejército Libertador, caballos y guías. García se negó a acceder a las peticiones y los pertinaces periodistas trataron de sobornar a oficiales y soldados para que les alquilaran o vendieran cabalgaduras y servicios a precio de oro, el no rotundo de los mambises provocó que los airados corresponsales enfilaran sus lápices contra los independentistas. Sin embargo, la causa de esta metamorfosis era mucho más profunda y oculta, estaba en los propósitos que animaron a los E.U. a librar esta guerra.

Los mismos hombres que habían ponderado hasta la exageración las hazañas del Ejército Libertador, cuando convenía movilizar a la opinión pública norteamericana para que apoyara el esfuerzo bélico, al percibir la victoria sobre España como cosa cierta, comenzaron a denigrar al Ejército Libertador, al Consejo de Gobierno de La República en armas y al pueblo cubano.

Los otrora "heroicos luchadores por la independencia de Cuba", se convirtieron por ensalmo en infantiles, irresponsables, ladrones, cobardes, vagos y sucios, que necesitaban, para elevarse hasta la condición de seres humanos civilizados, la tutoría de un adulto responsable, honesto y valiente que les enseñara estas virtudes ¿Y quién mejor que el Tío Sam para hacerlo?

Esta fue la imagen que los corresponsales norteamericanos crearon para consumo de sus compatriotas y la que, un siglo después, repiten sus crónicas en las que ignoran o minimizan la participación del Ejército Libertador en el conflicto, para atribuirle total y exclusivamente la victoria al Ejército y a la Armada estadounidenses.

Entre el periodismo y el espionaje

Nunca antes, ni después de entonces, gozaron los corresponsales de guerra de tanto prestigio, libertad de acción, respaldo de las autoridades civiles y militares, e influencia sobre la opinión pública. Era una época, no debemos olvidarlo, en que el lector medio creía a pie juntillas lo que decía su periódico.

Hubo unos siete corresponsales de esta casta que dieron al mundo la visión norteamericana de algunos conflictos.

Grover Flint. En marzo de 1896 llegó a Cuba en calidad de corresponsal del *Journal*, se internó en la manigua al sur de Cárdenas y dos meses después arribó al campamento del mayor general Máximo Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador, en la provincia de Las Villas. Flint marchó con Gómez, cruzó con él la trocha militar de Júcaro a Morón, presenció el combate de Saratoga y, en julio, salió de Cuba clandestinamente con destino a Green Keys, en las Bahamas, llevando consigo sus notas y bocetos.

Resultado de aquellas jornadas, de su agudo poder de observación y de su incansable lápiz, que al decir de Bernabé Boza, jefe de la escolta del General en Jefe, solo estaba quieto cuando el yanqui dormía, fue el libro *Marchando con Gómez*, una recopilación de los despachos enviados a su editor e ilustrados por él mismo, publicado en 1898, con envidiable oportunidad, pues Estados Unidos acababa de entrar en guerra con España.

Silvester Scovel. Al estallar la guerra de independencia en Cuba gestionó la corresponsalía de varios diarios y, a riesgo de su piel, se incorporó a las tropas del mayor general Máximo Gómez, en las que presenció numerosas acciones. Seis meses después regresó a La Habana y fue expulsado de Cuba por las autoridades coloniales.

Scovel ignoró el hecho y volvió al campo insurrecto en enero de 1897, ahora como corresponsal del *New York World* y armado de una cámara fotográfica. En esta ocasión traía misiones adicionales: tantee la disposición de los patriotas a aceptar una eventual autonomía o la compra de la isla a España, transacción en la que Estados Unidos saldría fiador. A la primera proposición, Gómez respondió tajante: "No, esas son pendejadas", pero mostró estar dispuesto a considerar la segunda, "siempre que no se comprometa la soberanía de Cuba".

En diciembre de ese año, apareció otra vez Scovel en el campamento de Gómez, acompañado por el cónsul de Estados Unidos en Cartagena, con el propósito confeso de recoger las pertenencias del difunto Crosby y la intención encubierta de explorar nuevamente la disposición de los patriotas ante distintas alternativas de poner fin a la guerra.

El 15 de febrero de 1898, el USS Maine había explotado. Alegando ser oficiales del navío, Scovel y otro corresponsal

lograron que un bote los llevara hasta los humeantes restos del acorazado y no contentos con aquella impresión de primera mano, abordaron el vapor *City of Washington*, donde habían encontrado refugio el capitán Charles Sigsbee y algunos otros supervivientes de la catástrofe. Allí lograron entrevistar al aún aturrido pero cauteloso comandante, quien además les confió la transmisión a Washington de su primer parte oficial sobre los hechos.

Joseph J. Stickney, del *Herald*, había sido oficial de la marina de guerra estadounidense antes de convertirse en corresponsal extranjero y se encontraba en Japón cuando la explosión del Maine. Su olfato profesional le dijo que aquel hecho, ocurrido en el otro lado del mundo, tendría inmediata y trascendente repercusión en el sudeste asiático. Cablegrafió urgentemente al comodoro Dewey, jefe de la Escuadra Asiática estacionada en Hong Kong, solicitándole autorización para incorporarse a la escuadra. Dos días más tarde, con la respuesta afirmativa del comodoro en la mano, Stickney abordó el crucero *Baltimore* en Yokohama y navegó al encuentro de la primicia periodística y de la fama.

Edwin W. Harden y **John T. McCutcheon** eran colegas que trabajaban para periódicos rivales de Chicago y hacían un viaje alrededor del mundo a bordo del vapor *Mc Culloch* cuando estalló la guerra. La movilización del *Mc Culloch* y su incorporación a la escuadra de Dewey les vino de perillas a ambos corresponsales y a sus periódicos, el *New York World* y el *Chicago Record*, respectivamente.

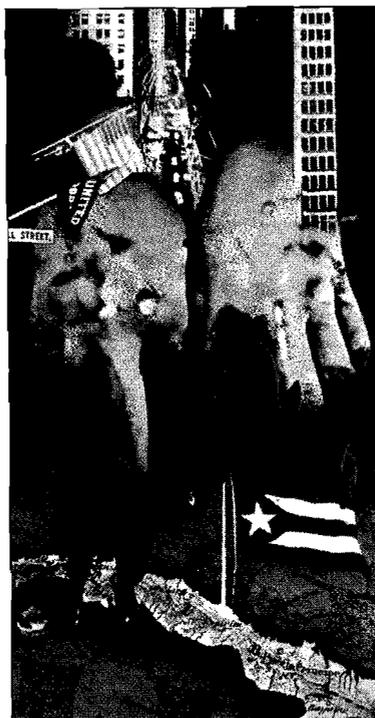
Los tres periodistas fueron testigos de la llamada batalla de Cavite, en mayo de 1898, donde Stickney fungió como ayudante personal de Dewey en el puesto de mando del buque insignia de la Escuadra Asiática. En solo una mañana, los navíos del almirante español Patricio Montojo fueron reducidos a chatarra y quedó sellado el ulterior destino de Filipinas.

Dewey había cortado el cable submarino que enlazaba a la isla de Luzón con Hong Kong, única vía que conectaba a Filipinas con el resto del mundo, de manera que para remitir el informe sobre su fulminante victoria al Secretario de Marina, estaba obligado a enviarlo con un enlace hasta la colonia británica.

Los tres corresponsales también ardían en deseos de comunicar a sus editores aquella noticia, que alborozaría al pueblo norteamericano, de modo que Dewey estableció un compromiso con ellos. El trío iría a Hong Kong, pero con la promesa de transmitir primero el parte oficial sobre los resultados de la acción naval y solo después, sus correspondientes despachos de prensa.

Sin embargo, Harden incumplió el compromiso contraído; envió primero su reportaje, pagando tarifa "Urgente", y a continuación el de Dewey con tarifa ordinaria. Debido a esta triquiñuela, censurable desde el punto de vista ético pero encomiable según los cánones de Hearst, el *Chicago Tribune*, que empleaba los servicios noticiosos del *World*, publicó los pormenores de la pasmosa victoria de la Escuadra Asiática, 12 horas antes de que el parte del comodoro llegara a Washington.

William F. Halstead, súbdito británico, era corresponsal del *New York Herald* en Puerto Rico, cuando en marzo de 1898, solo 40 días antes del estallido de la guerra, fue sorprendido mientras fotografiaba las defensas costeras de San Juan y encarcelado en los lóbregos calabozos del Morro, a reserva de ser juzga-



Josep Penau, España

do como espía al servicio de una potencia extranjera.

Desde su precaria situación continuó enviando reportajes al *Herald* a través del dentista y también corresponsal Manuel del Valle Artilles, ocultando sus textos en cajas de fósforos o subrayando palabras en libros prestados.

El 3 de mayo de 1898, un tribunal militar condenó a Halstead a 9 años de prisión, pero el hecho no alteró en lo más mínimo el tren de trabajo que el prisionero se había impuesto. Nueve días después resultó herido levemente como conse-

cuencia del bombardeo de la escuadra de Sampson sobre San Juan, y fue trasladado a la cárcel provincial, donde todo sería más fácil. Desde su nuevo encierro prodigó despachos a su periódico con la complicidad de L. A. Scott, dueño de la planta de gas de la capital boricua, quien los remitía clandestinamente a la isla de Saint Thomas.

Halstead se valió incluso de la correspondencia que sostenía con el cónsul británico, en la que incluyó un mensaje para Scott, donde le indicaba sobornar a uno de los operadores del cable, "pagándole lo que pidiera" para que priorizara la transmisión de sus despachos, aunque fuera de madrugada y sin pasarlos por la censura. También le recomendó buscar a un fotógrafo "astuto" para que tomara imágenes de San Juan bloqueado, ofreciéndole "lo que pida". Por último, previó que cuando la isla cayera, Scott debía congestionar el cable con mensajes interminables, de manera que no pudiera ser utilizado por reporteros rivales. Aquel increíble mensaje terminaba de manera muy convincente: "si necesita dinero, giraré".

Halstead fue indultado cuando ya España había capitulado, pero no cabe duda de que durante dos meses su cabeza



Independentistas cubanos vadeando un río en 1897.

olió a pólvora, a pesar de lo cual no dejó de ejercer su profesión.

Steven Crane. Obsesionado por las guerras y otras formas de violencia física, comenzó a redactar penetrantes reportajes para los periódicos en 1891.

Escribió una brillante novela sobre la Guerra de Secesión, *La Roja Insignia del Valor*, que lo llevó a la fama. Más tarde se enroló en una expedición que llevaba armas y municiones a los insurrectos cubanos. La embarcación naufragó el 2 de enero de 1897 frente a las costas de Daytona, Florida, y Crane permaneció durante 30 horas, en un bote a la deriva, junto a otros seis naufragos. La tragedia culminó cuando la pequeña embarcación se estrelló contra los arrecifes y uno de sus tripulantes murió ahogado. De aquella dramática experiencia nació su antológico cuento *El bote abierto*, que posteriormente fue llevado a la pantalla de cine.

Steven Crane vino a Cuba a cubrir la guerra de 1898 por cuenta del *World*, de Pulitzer, y de su paso por la isla nos queda, dentro del recinto que ocupa la Base Naval de Guantánamo contra la voluntad de nuestro pueblo, una colina que lleva su nombre.

De Guantánamo, partió Crane con las tropas del general Nelson A. Miles que fueron a invadir a Puerto Rico, y allí su audacia lo hizo adelantarse a las vanguardias. El resultado fue que el poblado de Juana Díaz se rindió a aquel joven uniformado, que portaba por todo armamento un lápiz y un block de notas.

La breve pero intensa vida de este arquetipo de los corresponsales de guerra de finales del siglo pasado, incluyó también al oeste norteamericano, México y la guerra greco-turca.

La guerra de 1898 no puede atribuirse, nadie en su sano juicio lo haría, a la acción de los corresponsales de guerra ni a la de la prensa, a pesar de que varias generaciones de norteamericanos hayan crecido en la convicción de que aquella fue la guerra de Mr. Hearst o la guerra de los periódicos.

Ciertamente, corresponsales y periódicos contribuyeron a ejercer presiones sobre el presidente Mc Kinley a través de la manipulación de la opinión pública, hasta convertirla en decidida partidaria de la "espléndida guerrita" que le pintaban, pero detrás de la alharaca orquestada por diarios, semanarios y revistas, estaba el naciente imperialismo, quien juzgaba que la hora de apoderarse de la fruta madura había llegado.

En todo caso, como anotó en su *Diario de Campaña* el mayor general Máximo Gómez -quien era bien parco para los elogios- "Lo que sí hay de cierto en el asunto es que, estos hombres se ganan muy bien su sueldo viniendo a estos campos a sufrir junto con nosotros, marchas y contramarchas, a comer carne flaca de toro, sin viandas y escribir unas cuartillas de papel, sin poder señalar ningún portento militar en esta guerra de tiroteos diarios". ●

Guerra, globalización y manipulación

Las comunicaciones modernas no han fomentado un mejor periodismo de guerra. Es tónica general el control y la manipulación de la información periodística por parte de las fuerzas armadas en conflicto, sobre todo de las más poderosas. Un buen ejemplo de ello son las invasiones a Granada y Panamá, la guerra de las Malvinas y la del Golfo Pérsico. Y esto es cada vez más frecuente, dice este experimentado corresponsal, en conflictos bélicos entre países y en las guerras internas que asuelan al mundo contemporáneo.



"Al comenzar la guerra, la primera víctima es la verdad."

Senador Hiram Johnson, 1917.

"¿Hay alguien aquí que haya sido violada y que hable inglés?"

Un reportero de la BBC a monjas en el Congo; título de un libro escrito por Edward Behr.

Los historiadores de los medios de comunicación a menudo hacen referencia a la "época dorada" del periodismo de guerra, un periodo que comienza con la guerra de Crimea (cuando William Howard Rus-

sell, el gran reportero británico de la era, abrió el camino de la profesión), y continúa a través de la guerra civil norteamericana, las guerras coloniales de Gran Bretaña y la así llamada guerra española-americana.

Muchos también ven a la guerra de Vietnam como una "época dorada", cuando los corresponsales podían volar en helicópteros a los campos de batalla, entregar sus comunicaciones para un ávido público norteamericano, y estar en casa a tiempo para cenar en la encantadora ciudad de Saigón. Jamás volvería a ser tan placentero.

Un trabajo más peligroso que nunca

Yo diría que, actualmente, la profesión de reportar sobre las guerras, golpes de estado, disturbios civiles y otras conmociones, está atravesando una época dorada algo deslucida.

Los conflictos aún proliferan alrededor del mundo, las comunicaciones modernas son capaces de presentar al pe-

ANGUS McSWANN, británico. Graduado en Estudios Latinoamericanos e Ibéricos en la Universidad de Londres, jefe de la oficina de *Reuters* en Miami, ha cubierto conflictos bélicos en África, América Latina y Medio Oriente. Traducido del inglés por Jeffrey Morrison.

riodista en vivo desde el campo de batalla y entregando comentarios simultáneos desde los corredores del poder, convertido ahora en una figura tan reconocible como algunos líderes mundiales.

Pero, al mismo tiempo, el trabajo es tal vez más peligroso que nunca. En el pasado, las muertes violentas entre los periodistas eran en su mayoría accidentales; fueron víctimas sorprendidas en el fuego cruzado. En los años recientes, el número de periodistas muertos en lugares como Argelia y Colombia ha alcanzado niveles pasmosos.

Las comunicaciones modernas no han fomentado necesariamente un mejor periodismo, con su énfasis en el análisis instantáneo, segmentos sonoros pulidos y escenas dramáticas que, a la vez que alimentan las emociones, pueden conducir a conclusiones erróneas respecto a lo que ocurre.

Sobre todo, los gobiernos y las fuerzas armadas se han vuelto más y más vigilantes en el control de la prensa, negando acceso y procurando que el reportaje sobre lo desagradable de sus acciones sea reducido al mínimo, y que la versión oficial de "las razones y motivos" llegue al público.

En el caso de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, entra en acción un ejército sofisticado de oficiales de prensa, expertos en poner un giro favorable y voceros para reuniones informativas, como hemos visto en la guerra del Golfo y en el reciente recrudecimiento del conflicto con Irak. "En vivo desde el campo de batalla" se vuelve, en realidad, "en vivo desde la reunión informativa".

En otros casos, tales como la ex Yugoslavia o El Salvador, el control es menos sutil: hombres armados en puestos de control en los caminos rurales, listos y a menudo ávidos para disparar.

Históricamente, la relación entre reporteros y militares ha sido cargada con antagonismo a causa de sus diferentes propósitos.

Luego de que un general de la Confederación se enteró de sus planes de batalla leyendo el *New York Tribune*, durante la guerra civil de los Estados Unidos, el general de la Unión William Sherman comentó a sus oficiales, "Es imposible llevar a cabo una guerra teniendo una prensa libre."

Durante la Primera Guerra Mundial,

sin embargo, los corresponsales británicos y otros se convirtieron de buena gana en componentes de la máquina propagandística. Aceptaron la censura y omitieron reflejar los horrores de la guerra de trincheras, según Phillip Knightley en su obra clásica *La primera víctima, el corresponsal de guerra en calidad de héroe, propagandista y creador de mitos*.

La guerra civil española fue testigo del tipo de periodismo de corresponsales extranjeros que, décadas más tarde, se vería nuevamente en algunos que estuvieron en Centroamérica y Bosnia. Muchos periodistas se comprometieron a una causa y quisieron que un mundo, aparentemente indiferente, supiera de ella.

El sufrimiento de civiles, tanto como las acciones militares, llegó a ser una característica del reportaje de guerra en los despachos de personas como la desaparecida Martha Gellhorn.

Entre la libertad y el control total

Ya para la época de la guerra de Vietnam, todo eso había cambiado. La televisión puso en relieve los horrores del combate para las familias de los soldados que peleaban en la guerra. Los reporteros tuvieron gran libertad de movimiento. Las reuniones informativas, tales

como la así llamada "revista de las cinco de la tarde", con el tiempo se veían con desconfianza. Los "recuentos de víctimas", a menudo exagerados, ya no se consideraban indicios fidedignos de si la guerra se estaba ganando o no. Las atrocidades fueron descubiertas, y las justificaciones mismas para la guerra puestas en entredicho.

Muchos militares de los Estados Unidos culparon a la prensa por "haber perdido" la guerra de Vietnam, una idea que me parece algo simplista, pero que efectivamente produjo serios cambios en la manera en que las fuerzas armadas manejan a los corresponsales. Los militares ya no iban a correr el riesgo de que la prensa acreditada socavase sus esfuerzos.

En la guerra de las Malvinas de 1982, Gran Bretaña ejerció un control total sobre los corresponsales, facilitado por el aislamiento de las islas y la dependencia de los periodistas del transporte militar. En todo caso, una gran parte de la prensa británica estaba sumida en un frenesí patriótico. El *Sun* ofreció, en primera plana, su foto del hundimiento del buque de guerra argentino Belgrano con el título "Te dimos", lo que recuerda a los reportajes de "la prensa amarilla" de la guerra española-americana.



Con la invasión nazi a Polonia empezó la Segunda Guerra Mundial.



Traditional Communication Agency

El reportaje sobre la guerra de guerrillas es mucho más difícil que aquel de las guerras convencionales.

Admiradores de los esfuerzos británicos, los norteamericanos no llevaron a la prensa consigo para la invasión de Granada, en 1983. Para la de Panamá, en 1990, habían organizado un sistema de asociación en el cual se escoltó a un grupo de periodistas basados en Washington a sitios escogidos.

Consecuentemente, los informes de los medios de comunicación estadounidenses se enfocaron principalmente en cosas tales como la casa del general Noriega, con su colección de parafernalia de vudú, y menos sobre incidentes como el bombardeo de áreas de población civil y la pérdida de vidas allí. Afortunadamente, la invasión de Panamá también fue cubierta por un número de periodistas basados en Centroamérica que habían aprendido a tratar prudentemente a los conductos oficiales.

La guerra del Golfo, sin embargo, dio a las fuerzas armadas estadounidenses su mayor victoria sobre los medios de comunicación. El sistema de asociaciones estuvo nuevamente a la orden del día, para la Operación Tormenta del Desierto. Los periodistas fueron abrumados por la información y citas textuales en reunio-

nes informativas regulares, la mayoría de las cuales no servían de nada.

El historiador Peter Andrews, escribiendo en la revista *American Heritage* después de la guerra, dijo: "Gracias a su cuidadosa planeación y ejecución metódica, ellos lograron controlar la prensa a un grado jamás visto en nuestra historia."

La cobertura de la acción se basaba, en gran parte, en fotografías de bombardeos de alta tecnología proporcionadas por el Pentágono: una vista desde la perspectiva del piloto, que hizo parecer a la guerra como un juego de computadora.

No estuvieron presentes muchos periodistas estadounidenses para reportar sobre los resultados del bombardeo a Bagdad: casi todos habían abandonado el país a instancias de su gobierno y los jefes de las cadenas.

Por otro lado, cabe mencionar que el gobierno iraquí de ningún modo constituye un modelo de la libertad de prensa. Cuando algunos periodistas occidentales se apartaron del circo de difusión informativa de las fuerzas aliadas y viajaron por su propia cuenta a las zonas de gue-

rra, generaron reportajes de primera calidad, pero estuvieron expuestos a considerable peligro de parte de las tropas iraquíes. En el renovado enfrentamiento con Irak, se ha puesto en práctica el mismo sistema.

En la guerra no-convencional

El reportaje de las guerras de guerrillas es mucho más difícil que aquel de las guerras convencionales. Con un patrón de refriegas, ataques relámpago y sabotajes en lugar de las batallas acostumbradas, es más difícil enterarse de quién tiene la ventaja militar y cuál bando está ganando la lucha importantísima por las "mentes y corazones".

Mi propia experiencia en El Salvador fue que se prodigaron grandes esfuerzos para evitar o influir en la cobertura. La mentira y la distorsión era la política de rutina del gobierno y la embajada de los Estados Unidos, y la guerrilla también libró una guerra propagandística. Reportar desde ese terreno nunca fue fácil.

Pero el esfuerzo propagandístico principal consistía en dar forma al marco para el debate. Según Washington, la guerrilla se conformaba de terroristas inspirados por los soviéticos, con poco apoyo popular o capacidad militar real, pe-

En el caso de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, entra en acción un ejército sofisticado de oficiales de prensa, expertos en poner un giro favorable y voceros para reuniones informativas, como hemos visto en la guerra del Golfo y en el reciente recrudecimiento del conflicto con Irak.

leando contra un gobierno con fallas que luchaba por construir la democracia. Para la izquierda, esta era una guerra de justicia social contra la opresión brutal.

La mayoría de editores estadounidenses aceptaron el primer punto de vista. Los asesinatos efectuados por escuadrones de la muerte, por ejemplo, se atribuían a "paramilitares de extrema derecha", lo cual ofuscaba el hecho de que la red se originaba en las fuerzas de seguridad oficiales mismas.

En mi tiempo allá, se nos dijo que el FMLN era una fuerza derrotada y desesperada, pero mis colegas y yo nos dimos cuenta que el FMLN era mucho más poderoso de lo que oficialmente se decía.

Para muchos fue una sorpresa, entonces, cuando la guerrilla casi tomó la capital durante la ofensiva de 1989. El FMLN, actualmente, es el partido político principal de oposición.

En cuanto a Camboya, los gobiernos de occidente respaldaron una alianza guerrillera en la cual el Khmer Rouge era la parte más fuerte. Sus diplomáticos en Bangkok, durante los años postreros de 1980 y en 1990, propagaban el cuento de que se podía olvidar el asesinato de un millón de camboyanos. Paradójicamente, en relación con su opinión sobre el FMLN, los diplomáticos estadounidenses pintaban al Khmer Rouge como un alza-

miento genuino de campesinos con apoyo de las bases.

Nada dorado ni glorioso

Este artículo ha versado extensamente sobre los esfuerzos estadounidenses y británicos de controlar los medios de comunicación durante conflictos grandes. Eso tal vez sea injusto, puesto que la mayoría de los gobiernos y ejércitos alrededor del mundo también intentan hacer lo mismo.

Aunque se suele tratar de las experiencias de corresponsales extranjeros, debemos recordar que, de Bosnia a Indonesia, muchos periodistas nacionales cubren los conflictos y disturbios de sus propios países y enfrentan una serie distinta de presiones, amenazas y manipulaciones. No gozan del lujo de tomar el avión a casa, en el exterior, al final de una misión.

Hoy por hoy, con el fin de la guerra fría, abundan las guerras étnicas, religiosas y de otra índole, y las facciones rivales están más conscientes que nunca del poder de los medios de comunicación. Así que los reporteros hacen frente a retos aún más numerosos.

Jonathan Eyal, director de estudios del Instituto Real de Servicios Unidos en Londres, ha escrito en el periódico *The Independent*: "Todos los que están invo-

lucrados en los conflictos actuales saben que sus guerras no afectan directamente los intereses de seguridad de occidente. La única forma en que los gobiernos pueden ser obligados a actuar es por la presión de parte de la opinión pública internacional, en la cual influye la cobertura de los medios de difusión."

En esta era, no es siempre necesario hacer el viaje clandestino al escondite montañoso de la guerrilla; los guerrilleros tienen sitios *web* en el Internet.

Así, con toda la competencia, no todas las guerras reciben buena cobertura. Colombia, por ejemplo, apenas se considera digna de mención en los medios de comunicación estadounidenses. Sin embargo, la matanza y las masacres son peores que en Kosovo, los rebeldes controlan gigantescas áreas del país, y Colombia, un productor importante de petróleo, figura entre las naciones más grandes de Latinoamérica. Se requerirá, probablemente, la muerte de un consejero estadounidense para que la guerra allí se ponga "de moda".

Al principio, utilicé la frase "época dorada" del periodismo de guerra. Así que, al terminar, cabe recordar que para aquellos que sufren el infortunio de encontrarse en medio de un conflicto sin su libre albedrío, no existe en ello nada dorado ni glorioso. ☛

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Revista semestral de investigación y análisis

Programa Cultura - CUIS - Universidad de Colima.

Espacio editorial de investigación teórica y metodológica en relación a la cultura.

Suscripciones:
(Incluye envío correo aéreo)

México: NS 100.00 * Otros países: US\$ 45.00

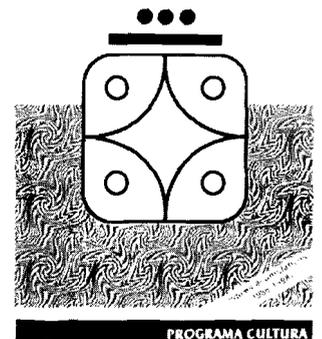
Envíe giro postal o telegráfico a Programa Cultural, Universidad de Colima

Apdo. Postal 294, Colima, Col.. 28000, México.

Tel. (52-331) 3 03 97 - Fax (52-331) 2 75 51

E-mail: pcultura@cuic.ucof.mx

Estudios sobre las
CULTURAS
CONTEMPORÁNEAS

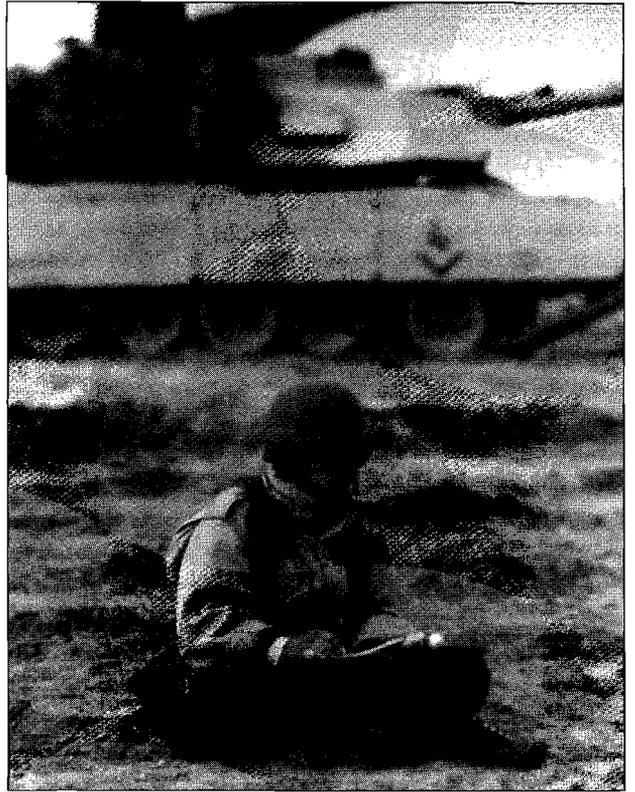


Revista de investigación y análisis

Paisaje informativo después de la batalla

El trabajo informativo en la Guerra del Golfo Pérsico estuvo articulado al aparato militar. Esta guerra que se la observó directamente por TV, reunió los mejores recursos tecnológicos para la información; sin embargo, tuvo los más grandes silencios noticiosos: Estados Unidos ejerció un severo control de la información.

Gerardo Arreola nos narra cómo, en este contexto, realizaron la cobertura de esta guerra los enviados de Notimex.



Cuando Estados Unidos empezó a bombardear Irak y todo el mundo pudo ver en sus pantallas de TV el nacimiento de la nueva era unipolar, recibí en Madrid una llamada telefónica. El director general de *Notimex* me daba la orden de salir, tan pronto como fuera posible, a cubrir la Guerra del Golfo Pérsico. Aquella madrugada del invierno europeo de 1991 era difícil cumplir la orden de inmediato: había que esperar al amanecer para conseguir visas y localizar el primer vuelo a la zona. Pero la llamada tuvo su efecto catártico. Sin dormir el resto de la noche, pasé horas tomando notas frente a la televisión, que disparaba informes en ráfaga desde las cuatro esquinas del mundo, y cavilando sobre cómo garantizar una

cobertura, con enfoque latinoamericano, en medio de una competencia informativa apabullante.

¿Mexicanos al Pérsico?

A los dos días, en el restaurante del Hotel Semiramis, de El Cairo, discutía nuestro propio "plan de ataque" con mis otros dos colegas, Rafael Croda y Miguel Angel Velázquez, también desplazados por la agencia a la zona del conflicto. Llegar lo más cerca posible de los frentes, cruzar fronteras o explorar un mundo tan ajeno a nuestros países, no nos preocupaba. Podíamos intentarlo con la mejor voluntad.

Lo que realmente nos abría un gran signo de interrogación era cómo narrar para un público latinoamericano una guerra de nuevo tipo, que podía seguir cualquier persona en el mundo, en tiempo real, a través de la televisión.

Solo unas horas coincidimos los tres enviados de *Notimex* en la capital egipcia. Limitados por la súbita afluencia de

viajeros, la suspensión de vuelos y las dificultades habituales para cruzar fronteras en la zona, Velázquez consiguió un sitio en un autobús que lo sacó de Egipto, lo hizo cruzar la franja de Gaza y llegar a Jerusalén, desde donde siguió el conflicto, en una cobertura agitada que lo hacía moverse a Tel Aviv y a los territorios ocupados. Croda localizó un taxista, para que lo llevara a Jordania, donde esperó varios días una visa iraquí, que al final le permitió pasar una parte de la crisis en Bagdad. La situación me hizo hilar improvisadamente una crónica palestina, que me llevó de Egipto a Túnez, Jordania, Israel y los territorios ocupados.

Nunca pudimos llegar a Arabia Saudita, otro punto vital en la cobertura, a pesar de que Croda y yo esperamos una visa durante semanas.

Guerra y moral

Quizás en la Guerra del Golfo se haya producido una parte aguda en el ejer-

GERARDO ARREOLA, mexicano. Ex jefe de corresponsales en Europa de la Agencia de Noticias *Notimex*, con base en Madrid, actualmente es coordinador de asuntos especiales de esta agencia, para la que cubrió la guerra del Golfo Pérsico.
E-mail: gad@mail.internet.com.mx

cicio periodístico de nuestros días. Permítaseme, al menos, alentar la duda y convocar a una necesaria reflexión.

La crisis que se abrió con la invasión a Kuwait, en agosto de 1990, se convirtió rápidamente en un conflicto múltiple, cuyas apelaciones políticas y profundas se refugiaron en la intimidad de la moral, para revertirse en la vastedad de una guerra psicológica.

Estados Unidos invocó, en última instancia, la "libertad", mientras Irak llamó a la "guerra santa". Según su grado de necesidad, los gobiernos aliados de Washington exploraron fórmulas equivalentes, susceptibles de asumir alguna fuerza disuasoria. El discurso inapelable de la moral nacional cumplió la tarea de ganar y sostener consensos en las filas propias, en la retaguardia y entre los aliados de cada parte.

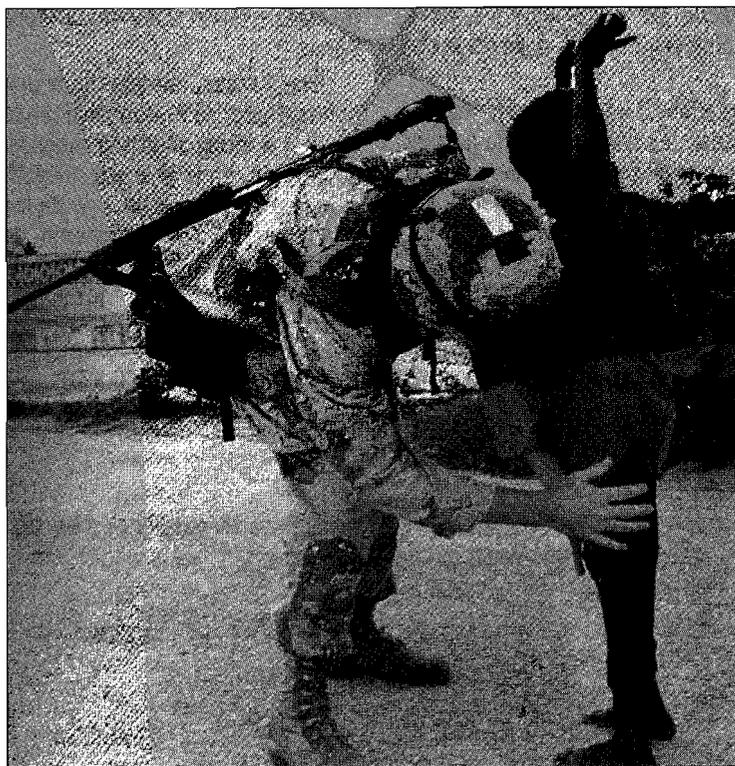
La popularidad del presidente George Bush en su país no pudo ser más elocuente. El primer ministro John Major pasó con creces una prueba de fuego, pues tenía solo unos meses en el cargo. El presidente François Mitterrand perdió a su Ministro de Defensa y tuvo marchas pacifistas, pero consiguió en su país un consistente respaldo a su liderazgo, tras sumarse a la alianza occidental.

En ninguna de las tres principales potencias de la coalición anti-iraquí se produjo, por supuesto, un examen público y directo de los resortes de la guerra: el control del petróleo, la incisiva penetración financiera kuwaití en occidente, el equilibrio de fuerzas de la región, un monumental error de cálculo de Saddam Hussein, del que aún está pagando la factura, y la irrupción de un nuevo mapa geopolítico mundial, 14 meses después de la caída del Muro de Berlín.

En otros países fue soslayado u omitido el gozne que articuló la alianza encabezada por Washington: la decisión de confirmar adhesión suficiente a la fuerza hegemónica para tener opción a los beneficios de la posguerra. El respaldo de sociedades, parlamentos y medios informativos a los gobiernos occidentales fue, sin duda, la respuesta general de las invocaciones morales.

De pronto pareció volverse moneda corriente la compulsiva defensa del derecho internacional, que de golpe agitó las conciencias de gobernantes y gobernados el 2 de agosto de 1990, ni antes ni después, y que hizo de la "liberación de Kuwait" un punto de referencia estratégica, una frontera ideológica consolidada. En Marruecos, un país formalmente favo-

En la guerra del Golfo, la retaguardia política profunda quedó resguardada y fortalecida. Estados Unidos no llegó a correr el riesgo de disolvencia que suscitaron en su propio territorio, en especial en las universidades, las imágenes y las notas de Indochina en los años sesenta y setenta.



Reuters/Dan Elton

nable a la coalición occidental, con un régimen represivo y dictatorial, hubo una huelga general en contra de la guerra. En Argelia los musulmanes ortodoxos movilizaron a cientos de miles y el gobierno egipcio se vio obligado a prorrogar vacaciones escolares y hasta suspender partidos de fútbol para evitar concentraciones masivas.

Ninguno de los tres gobiernos islámicos quería tolerar manifestaciones con una inevitable connotación pro-iraquí. Pero los tres reconocieron de alguna forma la necesidad y la capacidad de expresión de sus sociedades, en ese momento, aunque Chadli Benyedid, Hosni Mubarak y el rey Hassan actuaran cada uno a su manera.

Hoyos negros en la aldea global

El espectro de la comunicación del futuro irrumpió el 17 de enero de 1991. Millones de personas pudieron ver por televisión en todo el mundo escenas reales de la guerra que estaba empezando.

Paradójicamente, la guerra del Pérsico fue, dentro de los conflictos que si-

guieron a la guerra de Vietnam, la que reunió hasta ese momento mayores y mejores recursos materiales para la información, y la que tuvo los más significativos silencios noticiosos.

Hubo tramos de la guerra que escaparon al registro de la prensa mundial, y que hasta ahora quedan, si acaso, reseñados en documentos clasificados. Es el caso de la composición real de las formaciones aéreas de ataque contra Irak, los daños civiles en ese país y en Arabia Saudita, episodios enteros como la batalla de Khaedji, casi al final de la crisis, el retiro iraquí de Kuwait y las 48 horas precedentes al cese de las operaciones militares.

La causa fundamental de este fenómeno fue la censura por omisión que impusieron los gobiernos de Arabia Saudita, Irak e Israel, y sobre todo el de Estados Unidos. Más que la prohibición de comentar cierto tipo de informaciones, lo relevante de esta decisión fue la concentración efectiva de materia noticiosa en los centros de prensa de Riad, Dhara y Washington.

En contraste con las guerras de fines de los años setenta o de los conflictos centroamericanos, en los que la broma más común entre los colegas era decir que "a la guerra se va en taxi", como en El Salvador, Estados Unidos ejerció en el Pérsico un control militar de la información, como el que ya ensayó en Granada en 1983 y en Panamá en 1989. La constatación de los hechos, un rasgo distintivo del oficio periodístico, quedó abatido, al parecer sin mayores conmociones.

Apenas días después de concluidos los combates, la reverberancia de la censura occidental invadió un fenómeno pa-

ralelo. Durante una semana se habló de los levantamientos chiítas en el sur de Irak, a base de declaraciones formuladas en Londres o en Teherán, emisiones radiales recogidas en Ammán, Nicosia o Damasco, y por supuesto, en las versiones inapelables del Pentágono.

Como a principios de siglo, cuando las agencias de noticias eran una rareza del mundo periodístico y padecían el arcaísmo de las comunicaciones, la turbulencia del sur de Irak se fue a las primeras planas gracias a fantasmales "viajeros anónimos", que llegaron a cierta frontera y que contaron todo lo que un reportero quiso anotar, según lo registraron cientos de medios informativos del mundo.

No hay misterio en la síntesis de la experiencia estadounidense. A diferencia de Vietnam, las decisiones fundamentales en el Pérsico fueron armónicamente articuladas por un mando político militar conjunto, que no dejó margen (y que tampoco necesitaba) para la demagogia y el oportunismo de funcionarios civiles, lo que incluye de manera destacada la relación con los periodistas.

En consecuencia, la retaguardia política profunda quedó resguardada y fortalecida. Estados Unidos no llegó a correr el riesgo de disolución que suscitó en su propio territorio, en especial en las universidades, las imágenes y las notas de Indochina en los años sesenta y setenta.

La experiencia de una prensa restringida resuelve las aprensiones de la doctrina militar norteamericana después de Vietnam, que redujo drásticamente las opciones de exposición directa de fuerza en combate en el exterior y las sometió a

garantías absolutas de triunfo a corto plazo, con un número manejable de bajas y sin turbulencia civil.

Las conexiones sustantivas del trabajo informativo en una guerra como la del Pérsico, ya no son solo con la propaganda o el debate tradicional. En la teoría, y desde 1991 también en la práctica, son articulaciones orgánicas con el aparato militar. Examinar esta circunstancia y sus eventuales implicaciones, quizás sea ahora una tarea primordial en nuestro oficio.

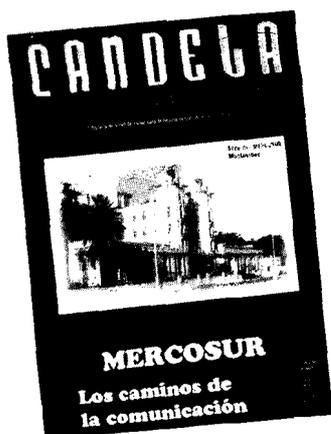
Mexicanos en el Pérsico

Croda llegó a Bagdad cuando la capital persa era una ciudad fantasma. A falta de otro recurso, y para eludir la estrecha vigilancia de su "traductor" oficial iraquí, se le ocurrió escribir notas en el más intrincado lenguaje de la picaresca mexicana, que yo debía "traducir" al lenguaje llano desde Ammán.

Velázquez hacía por teléfono una crónica para una emisora de radio de México desde Tel Aviv, cuando un funcionario de prensa israelí le interrumpió la comunicación y le dijo que parte de su información no se podía transmitir por razones de seguridad.

Yo tuve mejor suerte. Hablar con Yasser Arafat solo me costó dos semanas de gestiones en tres continentes y tres días de encierro en el Hotel Africa-Meridien de Túnez.

Estas notas, aunque de mi única responsabilidad, se fueron hilvanando al calor de los indispensables recesos de fin de jornada, en la práctica obligada de la tertulia con los colegas, uno de los mejores nutrientes del periodismo de cualquier época. ●



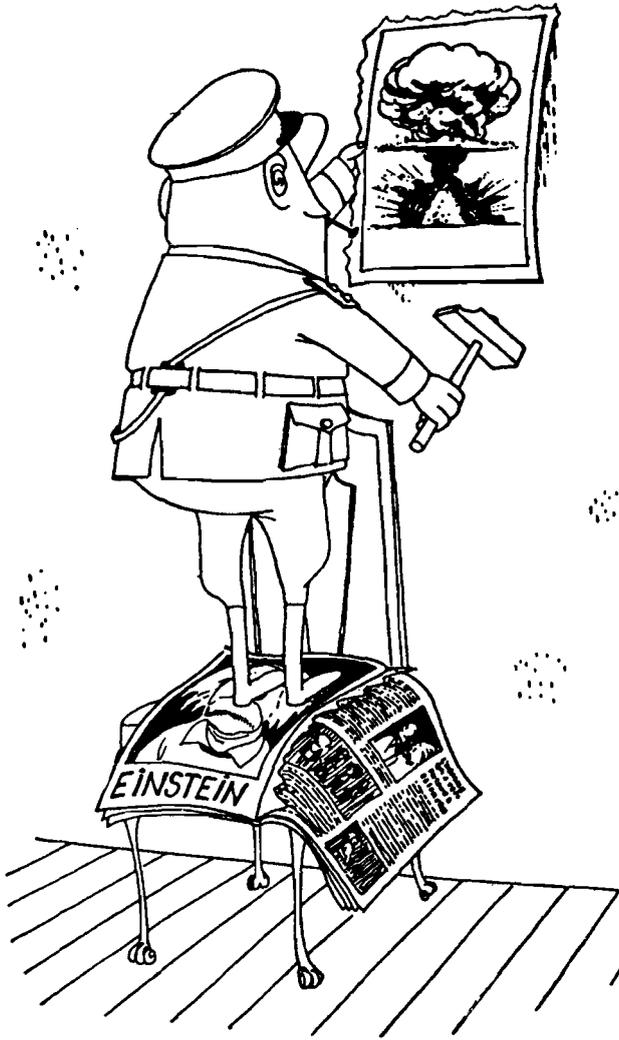
Revista-libro iberolusoamericana de la comunicación.

Auspiciada por la Asociación Uruguaya de Investigadores de la Comunicación (AUIC)

Calle Santiago de Chile 1180, Esc. 301. C.P. 11.200 Montevideo - (R.O. del U.). Telefax: (0598-2) 901.1406.

Email: candel47@adinet.com.uy

Periodistas de viaje: corresponsales de paz y corresponsales de guerra



Quino

Aunque parezcan contrapuestas, las funciones del corresponsal de guerra y del periodista de viajes se complementan, y juntas pueden transmitir una imagen más real de la sociedad. Para caracterizarlos, el autor hace un análisis de la situación de la comunicación y de los medios de información, en la que viven hoy estos corresponsales de paz o de guerra, y de los condicionantes que tienen que soportar. Desde esta perspectiva, se refiere a lo que supone, proporciona y puede aportar el periodismo de viajes.

Cuando entre los jóvenes se despiertan las vocaciones periodísticas, la evocación ideal del periodista es la del aventurero trotamundos, arriesgado, intrépido, buscapleitos y viajero, corresponsal, cronista, *free-lance*, sin puesto fijo que con una cámara al hombro está siempre allí donde bulle el conflicto. Esta imagen, quizás, forma parte de un mundo romántico que con las nuevas tecnologías tiende a desaparecer.

Felipe Sahagún ya decía que "las guerras recientes se cubren desde los hoteles de primera muy alejados del frente; desde las conferencias de prensa, en salones de aire acondicionado; desde giras preparadas cuidadosamente por las autoridades, perfectamente montadas con fines propagandísticos, por algunos puntos del frente; desde las redacciones de los medios informativos de los países enfrentados; desde buques de los que no puede salir un despacho sin ser censurado previamente" (1986:281).

Sin embargo, nos consta que el periodista se resiste a esta situación, el espíritu sobrevive y no debemos dejarlo morir si no queremos que él, al final, se convierta en un funcionario, en un engranaje más de una sociedad fácilmente manipulable. Debemos seguir peleando por esa imagen romántica del periodista comprometido social y culturalmente que está desapareciendo, al menos en España y creo que también en Europa, absorbida por una nueva imagen: la del periodista vinculado, por ejemplo, a un denigrante espectáculo televisivo, al protagonismo y a la superficialidad de un puro

MARIANO BELENGUER JANÉ, español. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Zaragoza y en Ciencias de la Información por la Autónoma de Barcelona, profesor asociado de la Universidad de Sevilla.
E-mail: fciauin2@pop.us.es

entretenimiento que mantiene los ánimos calmados y las mentes aplanadas.

Una de las características principales de ese periodista es su condición de viajero. El viaje se nos manifiesta como algo connatural a la profesión periodística. Ya desde sus orígenes, el informador tenía que atravesar las líneas de su mundo conocido para conocer y dar a conocer a los demás lo que acontecía más allá de la frontera.

Así nace la figura del cronista corresponsal, al principio vinculado a la labor del historiador o del geógrafo. Si Herodoto recibe el honor de ser considerado como padre de la historia, lo puede ser también del periodismo, ya que actuó como un cronista con la intención de informar a sus contemporáneos.

Y el viajero corresponsal informa de lo que ve, que pueden ser dos cosas: o el conflicto, la guerra, o la cotidianidad pacífica. Así nacen dos figuras: el corresponsal de guerra y el periodista de viajes.

El periodismo de viajes, lejos de la imagen superficial vinculada al turismo que ha tenido, en muchas ocasiones se convierte en un periodismo de denuncia social, comprometido con la marginación, las etnias minoritarias y los pueblos explotados. El periodismo de viajes puede, a veces, intuir y anticipar el conflicto, denunciar y explicar la violencia cotidiana, el desastre ecológico, los holocaustos silenciosos, antes de que salte la chispa

que ponga en alerta a los corresponsales de guerra.

La sociedad de la comunicación global

Hoy estamos viviendo en un mundo que, como muy bien pronosticó McLuhan, se ha convertido, al menos aparentemente, en una aldea global. Los medios de comunicación, y la sociedad de la información parece que han cambiado la visión del mundo, en principio, positivamente. Frente a la visión unitaria y egocéntrica del mundo occidental, que durante siglos nos ha hecho creer que éramos el centro, hoy nos encontramos con una cierta descentralización cultural o, al menos, con la aceptación de la misma dentro de lo que algunos sociólogos han interpretado como la postmodernidad. Nos encontramos frente a una pluralidad de culturas, de pensamientos, de formas de ver y de interpretar la vida, igualmente válidas todas ellas y recogidas, algunas más y otras menos, por los medios de comunicación.

Las tecnologías de la información parecían que iban a abrir el paso hacia una sociedad de comunicación y conocimiento universal y, por lo tanto, hacia un entendimiento global. Un gran sueño de la humanidad. Durante cierto tiempo se temieron determinadas amenazas. Se hablaba de la homogeneización de las sociedades, lo cual destrozaría la diversidad cultural y permitiría la fácil manipula-

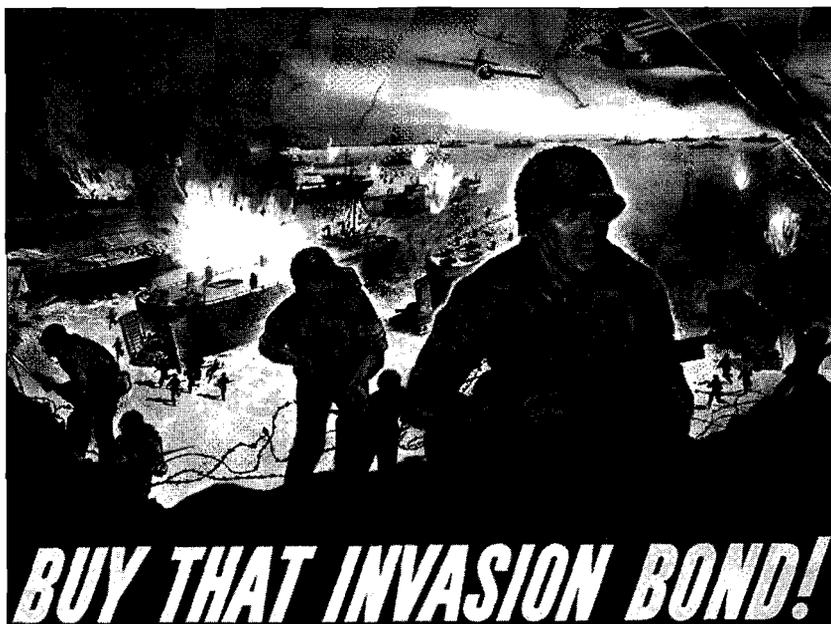
ción de las poblaciones, convertidas en una masa uniforme dirigida por grandes estados totalitarios, tal y como reflejaba Orwell en su obra *1984*.

Algo de este proceso se ha producido y se está produciendo cada día, pero no de una forma tan amenazante como se pensaba. Es evidente que hoy los jeans se han convertido en un uniforme impuesto desde una cultura económicamente dominante, y esto es un simple ejemplo. Pero también es cierto que, tal y como afirma el investigador Vattimo "a pesar de cualquier esfuerzo por parte de los monopolios y las grandes centrales capitalistas, [lo que ha ocurrido] es más bien al contrario, que la radio, la televisión y los periódicos, se han convertido en componentes de una explosión y multiplicación generalizada de visiones del mundo." (1990:79).

Este fenómeno se debe valorar evidentemente como positivo, ya que es una puerta abierta a la emancipación. La aceptación de la diversidad cultural y étnica, la convivencia pacífica entre las diversas visiones del mundo, pasa evidentemente por el conocimiento de las mismas y los medios de comunicación tienen grandes posibilidades en este sentido. Hoy podemos visitar cualquier lugar del mundo a través de la ventana del televisor.

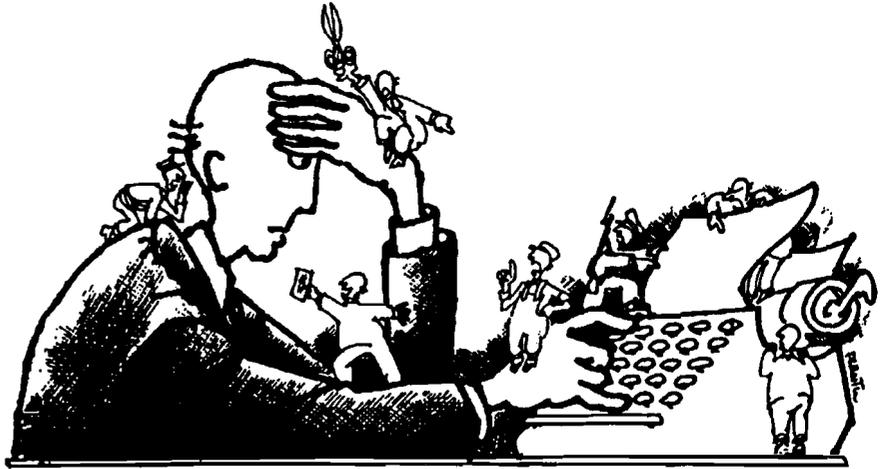
Sin embargo, según analistas antropólogos y sociólogos de la comunicación, no parece que las sociedades y los individuos se estén encaminando hacia esta sociedad idílica, hacia este sueño de convivencia y conocimiento bajo la integración comunicativa. Como dice Vázquez Medel, el sueño de la aldea global "parece haberse tornado en pesadilla... lejos de construirse sobre criterios de justicia e igualdad -los únicos que hacen posible hablar en sentido auténtico de comunicación- sigue respondiendo al esquema del subdesarrollo dependiente" (1993:42). Más bien, parece que se ha generado un vértigo en un mundo de confusión, inestabilidad y alejamiento de la REALIDAD, con mayúsculas.

Vattimo afirma que "Los *mass media* caracterizan a la sociedad no como más transparente, más consciente de sí misma, más iluminada, sino como una sociedad más compleja, caótica, incluso... en lugar de avanzar hacia la autotransparencia, la sociedad de las ciencias humanas y de la comunicación generalizada



parece orientarse a lo que de un modo aproximado se puede denominar *fabulación del mundo*"(1990:78). Es decir, las imágenes del mundo que nos ofrecen los *media* se convierten y pasan a ser interpretadas como la propia realidad objetiva, no como lo que son: simples interpretaciones de la realidad.

Pero, además, tal y como señala Vázquez Medel (1993: 43): "el sistema de comunicación de masas está amenazado por la masa de las comunicaciones que él mismo produce. La saturación provocada por el registro indiscriminado -sobre todo tipo de soportes- del acontecer humano, hace que ya sean imposibles las lecturas unitarias de ningún acontecer. La pérdida de este espacio de la memoria tiene mucho que ver con la pérdida del principio de identidad y con la tendencia más allá de lo fragmentario de una



© PLANTU/CARTOONISTS & WRITERS SYNDICATE

Debemos seguir peleando por esa imagen romántica del periodista comprometido social y culturalmente que está desapareciendo, al menos en España y creo que también en Europa, absorbida por una nueva imagen: la del periodista vinculado, por ejemplo, a un denigrante espectáculo televisivo, al protagonismo y a la superficialidad de un puro entretenimiento que mantiene los ánimos calmados y las mentes aplanadas.

patología social hacia lo 'esquizoide', hacia una polarización heterogénea fragmentada y plural, sin puntos de convergencia y de afirmación de la unidad del sujeto o soporte de la experiencia".

Lo que ocurre, en definitiva, es que se produce un alejamiento de la realidad por culpa de sus diferentes representaciones y recreaciones. Es como si aquello que se quiere entender, aprender o conocer se colocara en una enorme sala de espejos que se reflejaran unos a otros deformándose, repitiéndose infinitamente y camuflando el objeto real. El mundo de la comunicación se impone al mundo real e interfiere en el mundo cotidiano, en el "circunmundo" de cada individuo.

En este contexto desaparece la autoevidencia cartesiana del yo. Antes, cuando se afirmaba o se evidenciaba algo se decía "yo he visto", "yo he estado allí". Ahora se afirma con la misma contundencia "yo lo he visto por televisión, es verdad, lo he leído en la prensa".

Los medios están muy condicionados a circunstancias que voluntaria o involuntariamente hacen que la información, entendida en su conjunto, no responda a la REALIDAD, sino a múltiples versiones, reflejos, representaciones o recreaciones de la misma. El problema está en la ca-

pacidad de distinguir una cosa de la otra dentro de este laberinto.

Condicionantes de los *mass media*

Son muchos y de diferente índole. Aquí vamos a señalar solamente algunos de ellos.

1. La excepcionalidad. Los medios tienden a informar, por lo general, de personas, hechos y acontecimientos excepcionales. Alguien puede argumentar que lo excepcional también es real. De acuerdo, pero es lo excepcionalmente real y esto no es representativo de la sociedad. Como dice Rodrigo Alsina "el acontecimiento excepcional oculta la regularidad y lo efímero se potencia sobre lo duradero" (1989: 165). Afortunadamente, los medios no son solo noticias de lo extraordinario.

2. La fragmentación. Los medios fragmentan necesariamente la realidad para poderla abordar de alguna forma. El *puzzle* diario del acontecer mundial se descompone y de él solo se nos presenta algunos pequeños fragmentos. Con ellos es imposible recomponer el *puzzle* completo.

3. La selección. No se puede informar de todo el acontecer, por lo cual los periodistas se ven obligados a seleccio-

Según esta autora, el encuentro con el "otro" solo es una simulación que se reduce al consumo de una imagen. "Para definir este encuentro simulado, se puede retomar la oposición establecida por los etno-antropólogos entre el "otro", objeto del ver (como en los viajes o relatos del Descubrimiento a partir del siglo XVI) y el "otro" objeto del saber (como en los discursos científicos de la Modernidad hasta nuestro siglo)... Veremos cómo el discurso informativo oscila entre estas dos tendencias, con una preponderancia del ver sobre el saber, de la exhibición del "otro" sobre el análisis" (1993:81).

En el periodismo generalista la alteridad se nos presenta como algo muy lejano y siempre en conflicto social, político, económico. En la prensa se nos muestra la punta del *iceberg* cuando ese "otro" entra en conflicto político con los poderes establecidos o cuando el drama es tan flagrante que remueve las conciencias más frías de los políticos más poderosos. Es entonces cuando "lo otro" se convierte en noticia. Desde este punto de vista, la percepción de la realidad espacial se nos presenta totalmente deformada. Dicho de otra forma, fuera de nuestro entorno lo único que existe, según la realidad massmediática, es lo pintoresco y el conflicto.

Por mucho que el corresponsal de guerra intente acercarnos con crudeza, realismo y arriesgando su propia vida al conflicto, este siempre se nos manifiesta en los televisores o en la páginas de los periódicos como un producto-espectáculo, que forma parte de la alteridad, de lo lejano, fuera de nuestro circunmundo.

En este sentido, el periodismo de viajes puede tener grandes posibilidades para acercarnos a otras realidades o circunmundos alejados del nuestro. Y acercarnos de otra forma distinta y complementaria. Si dejamos al margen el periodismo turístico, que deforma porque idealiza y atenta contra la realidad, hay dentro de la especialización un periodismo de viajes comprometido, muy serio, con unos referentes temáticos que van más allá de la simple promoción turística. Es el periodismo de viajes vinculado a la divulgación científica, es el periodismo de etnografía, de geografía humana, de naturaleza, de las sociedades, de las otras formas de vida no privilegiadas.

Si bien es cierto que el periodismo de viajes no se libra de esta dicotomía que



Cappellera 62, España

Lo "otro" visto en su cotidianidad y no en su conflicto, debe convertirse en el objetivo principal del periodismo de viajes. Así, cuando surja el conflicto bélico, tal vez este deje de verse como un espectáculo y se sienta más próximo.

plantea Silvie Martin, también lo es, que para esta especialidad lo "otro" se convierte en el objetivo principal de la información y no solo visto dentro del conflicto, sino en su cotidianidad, explicando el pensamiento de los otros pueblos, sus creencias, su forma de entender y de interpretar la vida. Desde este punto de vista, el periodismo interpretativo de viajes, si se me permite la expresión, tiene una dimensión importante en cuanto nos aproxima a lo cotidiano y a lo real de otros circunmundos distintos al nuestro.

Como conclusión, pues, podemos decir que nuestra sociedad de la comunicación puede conducirnos hacia una cosmovisión errónea y deformada de la realidad, pero ese alejamiento lo podemos recuperar a través precisamente de los propios medios que la deforman. Como afirma Vattimo "en este caos relativo residen nuestras esperanzas de emancipación" (1990:103).

En el periodismo de viajes podemos encontrar grandes posibilidades para colaborar con esta tarea por el mero hecho de que su punto de mira es siempre la alteridad. Tal vez, para mejorar, debamos alejarnos más de la exhibición predominante en el discurso de la prensa diaria y

acercarnos todavía más al análisis y a la interpretación. Muchos de los relatos de viajes publicados hoy ya lo hacen, aunque a veces sea en revistas minoritarias o en documentales televisivos colocados en nefastos horarios de baja audiencia.

Si acercamos los circunmundos a través de la cotidianidad, las formas de vida, los problemas y las guerras cotidianas y diarias de las gentes de todas las partes del planeta, tal vez cuando surja el conflicto bélico en cualquier lugar, este deje de verse como un espectáculo y se sienta más próximo. Periodistas de viajes, corresponsales de paz o de guerra debemos pelear por ello aunque, como siempre, naveguemos en solitario y contracorriente. ●

REFERENCIAS

- RODRIGO ALSINA, M. (1989): La construcción de la noticia. Barcelona, Paidós.
- SAHAGUN, Felipe (1986): El mundo fue noticia. Madrid, Fundación Banco Exterior
- VATTIMO, G. (1990): La sociedad transparente. Barcelona, Paidós.
- VAZQUEZ MEDEL, M.A. (1993): "Introducción al análisis del discurso publicitario", en *Questiones publicitarias 1*. Sevilla, pp. 42-54.

El poder emocional de la fotografía de guerra



Imágenes Libres. El Salvador

¿Son o no son útiles las fotografías de guerra para generar una actitud pacifista en el público? En torno a esto, la autora está realizando una investigación que examina, desde el ángulo psicológico, los efectos de la fotografía de guerra y cómo entiende y responde emocionalmente el público frente a las imágenes de la guerra. En este artículo expone algunas consideraciones al respecto.

No obstante la posición moral que una tenga, con respecto a la necesidad de la lucha armada, lo cierto es que la guerra ha sido la ocupación central del empeño humano durante más tiempo del que quisiera reconocer. Sin embargo, en el mundo moderno la mayoría percibe y experimenta el fenómeno de la guerra mediante los ojos de otros.

Los consumidores de los medios de comunicación se encuentran diariamente frente a imágenes de guerra, que les son presentadas a través de libros, periódicos, revistas, televisión, películas, y ahora hasta en el Internet. Sin embargo, y a

DEBRA PENTECOST, canadiense. Estudiante de doctorado en Filosofía en la Universidad Simon Fraser de Vancouver, Canadá.
E-mail: dpenteco@sfu.ca
Traducido del inglés por Jeffrey Morrison.

pesar de esta profusión de imágenes bélicas, actualmente muy poca gente, en Canadá al menos, enfrentará directamente la experiencia de estar en una zona de guerra, mucho menos estar de alguna manera involucrada personalmente en una.

Las imágenes de la guerra forman nuestro entendimiento de ella como fenómeno; y esta "mediación de guerra", mediante imágenes y palabras, es tan válida para aquellos que viven en áreas de conflicto como para los que tienen la fortuna de ver las guerras desde lejos. En realidad, muy pocas personas serán testigos presenciales de un bombardeo o una atrocidad; antes bien, le toca a la capacidad de relato del periodista transmitir a otros lo que ha ocurrido, "atestiguar" para aquellos que no pueden hacerlo.

Dada la posición central del periodis-

mo, para registrar los hechos de la guerra y para la búsqueda de la paz, parece de importancia primaria comprender la ubicación de las fotografías estáticas como memoria de la crónica humana, a más de entender los lugares emocionales al que van los observadores al ser enfrentados con tales imágenes. Si el resultado deseado es el cambio social positivo, entonces ¿cómo pueden ser transmitidas las fotos de guerra de tal forma que el público ponga atención? Citando al famoso fotógrafo de guerra Donald McCullin: el público se "indignará" y, por ello, se "motivará en forma suficiente para tratar de cambiar el mundo" (McCullin, 1984a: 54).

La fotografía como memoria colectiva

Ahora, quiero contextualizar mi propia motivación para el estudio de la fotografía

de guerra. Las fotos de guerra se tratan a menudo en términos de su poder: su poder de conmovernos, motivarnos, iluminarnos y, finalmente, su poder de provocar el cambio social. Pese a los ambientes saturados de imágenes en que muchos de nosotros vivimos, algunas fotografías de guerra informativas todavía tienen el poder de captar la atención de la gente, hacerles notar.

Efectivamente, en la entrega de septiembre/octubre de 1997, celebrando el vigésimo aniversario de la revista *American Photo*, los editores se enfocaron en el fotoperiodismo. Volvieron a tocar un tema que habían presentado dos años antes, cuando preguntaron si estábamos presenciando "la muerte del fotoperiodismo". El artículo de fondo, para el número referido, comenzó con las palabras "Todavía tiene importancia". Utilizando una página con una foto de apertura que mostraba un soldado estadounidense en Vietnam, y con los títulos "Emoción", "Valentía" y "Memoria", en negrilla, el editorial argumentaba que el poder de la fotografía estática, para enfocar los sentimientos y emociones, sigue en pie; que los fotógrafos deben continuar arriesgando sus vidas en la esperanza de tomar fotos que se conviertan en imágenes de la historia; y que las fotografías estáticas son un aporte a nuestras memorias co-

lectivas y despertares subjetivos. Según sus palabras: "Sentir la necesidad de hacer fotos que permanecerán como testigos para las generaciones venideras es un impulso de extraordinaria esperanza: la esperanza de que, al mirar y recordar, todos seremos tocados e incluso cambiados en forma positiva" (Schonauer, 1998: 55).

Pasé mi niñez durante la década de los años sesenta, y ello puede contribuir a mi fe idealista en el poder de la fotografía de guerra para influir en la opinión pública y promover el cambio social. Mi conciencia y entendimiento políticos fueron formados por los acontecimientos traumáticos de aquella década, siendo los más prominentes las protestas antiguerra y las manifestaciones estudiantiles en contra de la injerencia estadounidense en Vietnam, y los varios asesinatos, especialmente el de Martin Luther King. Así, ya estuvo colocado el cimiento, por así decirlo, para que yo recibiera la fotografía de guerra que impresionó mi conciencia como niña. Yo tenía casi trece años en ese momento. Era 1972, y recién se había tomado la fotografía de Nick Ut de los niños bombardeados con napalm, corriendo por un camino en Vietnam del Sur.

La teórica y escritora Susan Sontag describe las primeras fotografías de gue-

rra que ella recuerda haber visto cuando niña, las que contribuyeron a su propio despertar político acerca de los horrores de este mundo. Para Sontag, fueron las fotos que salieron de los campos de concentración en Bergen-Belsen y Dachau, en julio de 1945. Ella tenía 12 años por ese entonces, y comenta acerca del impacto de ver tales imágenes a una edad cuando no podía comprender plenamente su significado. En una descripción frecuentemente citada, con respecto a los procesos emocionales que sufrió en ese momento, Sontag dice: "Nada que yo haya visto -ni en fotografías ni en la vida real- me ha lastimado tan aguda, profunda, instantáneamente. De hecho, parece posible dividir mi vida en dos partes: antes de que viera aquellas fotografías y después... Cuando miré esas fotos, algo se rompió. Se había alcanzado algún límite, no solamente el del horror. Me sentí irrevocablemente acongojada, herida, pero una parte de mis sentimientos comenzó a tensarse, algo dejó de existir; algo sigue llorando" (Sontag, 1977: 20).

El poder de una fotografía

Al leer esa descripción he pensado a menudo que describe acertadamente mis propias experiencias con la foto de Nick Ut, que muestra los niños sudvietnamitas que habían sido bombardeados con napalm. Juzgando por el permanente poder de esa imagen desde que fue tomada, obviamente no soy la única.

La idea de que una fotografía de guerra pudiese fomentar el cambio social se replanteó durante la guerra de Vietnam en la creencia de que las fotografías pueden efectivamente detener las guerras a través de su efecto sobre la opinión pública, haciendo que las personas enfrenten las verdades detrás de la guerra. Esta presunción puede verse claramente en un artículo de prensa en *The Irish News*, un diario republicano de Belfast. En 1991, al principio de la guerra del Golfo, el periódico destacó en una media página la foto de Nick Ut. El título del artículo fue "Perseguido por el espectro de Vietnam", pero más importante para nuestros fines fue la leyenda de la foto, que decía: "La fotografía que cambió el rumbo de la participación americana en la guerra de Vietnam. Esta es la imagen que desconectó la opinión del público estadounidense".



Nagasaki, 1945.



Kevin Carter, Estados Unidos

Sudán, marzo de 1993.

La anterior es una aseveración bastante impresionante respecto de una fotografía en particular. En realidad, ¿puede poseer semejante poder una foto? La *Associated Press* estima que la fotografía de Nick Ut, muy posiblemente, apareció en la primera plana de todos los periódicos de los Estados Unidos la mañana siguiente, y aún recibe solicitudes para reproducir la imagen, por lo que ha merecido el lema de "la foto que no descansa".

Esta fotografía de guerra, y muchas otras, puede considerarse tanto un icono como una memoria de la historia humana. La palabra griega *eikon* tenía el significado original de retrato o representación, conllevando a veces una connotación conmemorativa. En la Iglesia Cristiana Ortodoxa de Europa Oriental, la palabra "icono" con el tiempo llegó a significar un retrato o escultura sagrada de un santo o figura religiosa. Actualmente, el uso de la palabra se ha ampliado para referirse, también, a imágenes que inspiran sentimientos de sobrecogimiento que, tal vez, se combinan con otras emociones como horror, compasión o inspiración, y que simbolizan una época o sistema de creencias (Goldberg, 1991).

El poder de los iconos fotográficos se relaciona con el modo en que colaboran la percepción visual, la memoria y la imagen, conformando comunicados que son intensamente significativos e impactantes. El icono incita interés, reflexión, con-

templación y recuerdo, yendo más allá del reconocimiento superficial y efímero y del procesamiento de información que acompaña una gran parte de las imágenes noticieras sin fuerza que encontramos en los medios de comunicación masiva.

El fotoperiodista británico Chris Steele-Perkins ofrece una definición útil del icono fotográfico: "Una buena fotografía es la destilación de la experiencia. Debe ser más expresiva, más poética, más intensa, más cargada de percepción de lo que comprendería un espectador, de algún suceso, simplemente estando allí" (Turner, 1987: 27).

El editor fotográfico Fred Ritchen comenta sobre las propiedades de la fotografía estática, él piensa que es útil en la búsqueda de enriquecer el entendimiento y la conciencia del público. Ritchen declara: "El mundo está envuelto en conflicto, y la comprensión es mínima. Hemos aprendido con la cobertura de la guerra de Vietnam que las fotografías periodísticas pueden ser explosivas y también incisivas... La capacidad de la fotografía de dar lugar al enfrentamiento inmediato y visceral, de transmitir comprensión, de entrar en la ambigüedad, de describir complejidad, de simbolizar una situación, la convierte en una herramienta útil y potente para aumentar la conciencia" (Ritchen, 1984:27).

En calidad de memoria de la historia

humana, la fotografía funciona para atestiguar las tragedias de la guerra, manteniendo frente a nuestros ojos los individuos y eventos de la historia y, es de esperarse, ante los ojos de las generaciones futuras.

Del horror a la fascinación

Sin embargo, hay puntos de vista menos entusiastas acerca de los poderes y efectos de las fotografías de guerra sobre el público. La contrapartida de esta confianza en ese poder se encuentra en un comentario de William James: "...mostrar la irracionalidad y el horror de la humanidad no tiene efecto sobre los hombres. El horror fomenta la fascinación" (Clarke, 1992: 82).

Una revisión de una de las autobiografías de Donald McCullin asume este argumento, declarando que las fotografías de guerra han sido siempre problemáticas. Se argumenta que quien mira la fotografía de guerra está preso de una paradoja; es decir, se enfrenta a un mundo extraño, distante y a menudo, en forma perversa, espectacular; un mundo que es casi siempre completamente distinto a las experiencias propias del observador. Por tanto, podría ser el sentido de fascinación y espectáculo que al final vence, a pesar de los aspectos morales de alguna fotografía de guerra en particular. Captando en una fotografía lo inimaginable, el público puede consumir el ho-

ror desde una distancia segura. Hasta Donald McCullin mismo empleó el término "fascinación horrorizada" para explicar su propia posición paradójica como fotógrafo de guerra (Clarke, 1992: 82-3).

Entonces, surge la pregunta: ¿cambian alguna cosa las fotografías de guerra? La "limpieza étnica" en la ex Yugoslavia se llevó a cabo pese a la fuerte presencia de fotógrafos y periodistas que cubrían la guerra civil.

Un artículo de prensa, escrito en 1972, reseñó dos exposiciones de fotografías de guerra, una destacando a David Douglas Duncan, y la otra a Larry Burrows y ciertos fotoperiodistas más jóvenes, muertos en Vietnam. El periodista pregunta si las fotografías de guerra en efecto cambian las cosas, y además pregunta, si acaso no lo hacen, "¿es posible que no consigan más que hacer el juego a un nuevo y juvenil gusto por las mutilaciones y la masacre?" (Thornton, 1972).

El público y las fotografías de guerra

Mi investigación es una combinación del argumento acerca del poder de la fotografía de guerra, que se consolidó durante la guerra de Vietnam, y del planteado luego de la guerra del Golfo Pérsico, de 1991, según el cual se postulaba que tal vez la gente realmente no quiera ser informada respecto de los verdaderos horrores de la guerra. Una buena parte de la discusión entre los periodistas, durante y después de la guerra del Golfo, se centró en la creencia en el "derecho del público a saber" lo que sucedía en el Golfo. Pero, quizás, la gente no quiere saber; quizás solo quieren atar cintas amarillas alrededor de los árboles y que ahí termine la cosa. ¿Y entonces qué?

Donald McCullin manifiesta, respecto a las reacciones negativas que cosechó de su propio trabajo fotográfico: "¿Por qué le era imposible para alguien contemplar el sufrimiento de un hombre en Bangladesh? Existen otras cosas por qué preocuparse a más de la agonía en decidir qué comprar... ¿No es eso lo que significa la conciencia? ...Y entonces se me pregunta: '¿A quién le importa un ble-do? No tienes derecho a contarnos al respecto'. Me quedé atónito ante la ira de la gente. Pero, ¿por qué debiera yo tener que defenderme? ¿Por qué era yo el que estaba en el banquillo? Yo fui solo un vehículo. Llegué adonde ocurría. Y

si no lo hubiese hecho, otra persona lo hubiera hecho. Y si otro no lo hubiese hecho, el público hubiera permanecido en su ignorancia confortable respecto a lo que sucedía" (McCullin, 1984b:190).

Se han dado muchas propuestas generales argumentando que la gente no quiere saber o ver los variados traumas del mundo. Ciertamente, existen personas que consiguen placer mirando las fotografías de guerra e imágenes de violencia en general, y esta reacción también será incorporada en mi estudio. Pero también existen muchos mecanismos psicológicos de defensa que los seres humanos utilizan para hacer frente a los eventos traumáticos.

Cuando comencé mis estudios para el doctorado, decía que, en mi opinión, todos sufrimos de una forma diluida de trastorno postraumático del estrés para sobrellevar el aluvión de eventos e imágenes inquietantes que nos bombardean a diario en nuestro mundo actual de los medios de comunicación masiva. Desde entonces, me he visto forzada a refinar mi percepción para incluir toda una gama de mecanismos psicológicos de defensa. Pronto sabré si seré capaz de identificar estos mecanismos a partir de las respuestas del público. Por el momento he generado la siguiente lista:

Se argumenta que quien mira la fotografía de guerra está preso de una paradoja; es decir, se enfrenta a un mundo extraño, distante y a menudo, en forma perversa, espectacular; un mundo que es casi siempre completamente distinto a las experiencias propias del observador.

- De Sigmund Freud tenemos el concepto de la búsqueda del placer, y tal vez una tendencia aún más fuerte de evitar lo que no nos produce placer.

- La represión.

- Sobrecarga de información, teorías sobre el estrés, mecanismos para sobrellevarlo, trauma, trastorno postraumático del estrés, deshumanización, shock, desensibilización, una degradación de las reacciones a las imágenes violentas.

- Las personas pueden tener sensaciones de impotencia y quemimportismo en su habilidad de cambiar las realidades sociales y políticas de manera significativa.

- Además, pueden existir factores de personalidad, a priori, que determinen la razón de la atracción o repulsión que siente una persona, y también podrían existir diferencias genéricas en las respuestas.

En mi investigación, a fin de cuentas, quiero ver cuáles tipos de imágenes de guerra son significativas y cuáles aún mantienen su "impacto", como quiera que el público defina este poder. También deseo seguir rastreando los tipos de fotografías que el público no quiere ver, y entender sus respuestas emocionales frente a estas imágenes. ●

REFERENCIAS

- CLARKE, Graham (1992), "Don McCullin - Unreasonable Behaviour: An Autobiography", In: *History of Photography*, 16 (Spring), 82-3.
- GOLDBERG, Vicky (1991), *The Power of Photography: How Photographs Changed Our Lives*, New York: Abbeville Press.
- McCULLIN, Donald (1984a), "The Eye of the Storm: Beirut", In: *Aperture* 97 (winter), 48-63.
- McCULLIN, Donald (1984b), "Donald McCullin: A Life in Photos", in *Granta* 14 (winter), 172-196.
- RITCHEN, Fred (1984), "The Photography of Conflict", In: *Aperture* 97 (Winter), 22-27.
- SCHONAUER, David (1998), *American Photo*, 9 (5) (September/October), 55.
- SONTAG, Susan (1977), *On Photography*, New York: Farrar, Straus and Giroux.
- THORNTON, Gene (1972), "Do War Pictures Change Anything", In: *New York Times*, June 25, 1972, p. D21.
- TURNER, Peter and Jacqueline DE GIER, 1987, "Concerning Chris Steele-Perkins", In: *Creative Camera*, 11, 9-32.



Sygnal/Materson

Entre armas, caridad por la humanidad y la paz

Si los periodistas de guerra (periodistas en misión profesional peligrosa y corresponsales de guerra) y los humanitarios logramos que todos quienes combaten por cualquier causa tengan un mínimo de respeto hacia los civiles, los heridos, los prisioneros, los ancianos, los niños, hacia todos aquellos que ya no participan en la guerra, podremos entonces decir: ¡misión cumplida! plantea Jean-Marc Bornet y hace un análisis de las convergencias y diferencias en la labor, fines y propósitos de los corresponsales y los miembros de la Cruz Roja Internacional.

En un conflicto armado internacional, el corresponsal de guerra goza del mismo estatuto de protección que los militares que quedan fuera de combate, tal como lo establece el artículo 4 del III Convenio de Ginebra, de 1949. Pero, para gozar de tal estatuto se necesitan tantas condiciones que uno tiene que admitir que el concepto mismo de "corresponsal de guerra" ha evolucionado mucho a lo largo de las últimas décadas. En efecto, entre los criterios previstos en los convenios de Ginebra figura el hecho de que los corresponsales de guerra llevan el uniforme e insignias y equipo militar, siguen a las tropas, registran los hechos armados y preparan informes para que se divulguen según el interés de los comandantes y el gobierno al cual pertenece la fuerza para la cual trabajan.

Sin embargo, hay que admitir que estas nociones jurídicas de corresponsal de guerra se han vuelto, hoy por hoy, un poco obsoletas. En cambio, los periodistas en misión peligrosa son considerados como civiles y protegidos como tales, de conformidad con los convenios de Ginebra.

El riesgo es mayor

Actualmente, la misión de los periodistas y la de los delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) es cada día más peligrosa en los conflictos armados que afectan nuestro mundo. Y, más que diferencias o discrepancias, la misión de los periodistas en tiempo de guerra y la misión de los delegados del CICR tienen mucho en común.

Al contrario de lo que pensábamos, los cambios del comienzo de la década de los años 90, el fin del mundo bipolar, en vez de hacer que el mundo en el cual evolucionamos sea más simple, que nuestro trabajo se desarrolle bajo mejores condiciones, brindaron más peligros, más dificultades en nuestra tarea cotidiana. Basta ver el alto número de periodistas o de delegados de la Cruz Roja o de otros organismos humanitarios muertos en misión peligrosa, durante los últimos 5 años.

En el orden mundial antiguo estaban establecidas las reglas que fijaban un

JEAN-MARC BORNET, suizo. Licenciado en Economía, Delegado Regional del Comité Internacional de la Cruz Roja para América Central y el Caribe (CICR), con sede en Guatemala.
E-mail: cicrgu@pronet.net.gt

marco de actuación, un código de comportamiento en relación a la regulación de los conflictos y la conducción de las hostilidades. Casi no había ningún conflicto armado (internacional o interno) que escapara al patrón tradicional: un país luchando contra otro, un gobierno en guerra contra un movimiento de liberación, de resistencia o de oposición que no tenía su aliado en el campo de una u otra de las dos superpotencias. Resultaba mucho más fácil el trabajo de los organismos humanitarios, pues cada vez que se enfrentaban con dificultades, podían acercarse a uno u otro de los "padrinos" de las partes en conflicto.

Hoy, los parámetros han cambiado. Se trata de conflictos desestructurados donde no se respeta a nada, ni a nadie, ni siquiera a las organizaciones humanitarias o de información. Los símbolos más sagrados de ayuda, de protección, tales como el emblema de la Cruz Roja, se han convertido en blanco de los francotiradores o de criminales que han perdido hasta el honor de un combatiente. Se llevan a cabo guerras donde la meta final es matar, limpiar etnias, imponer religiones o pensamientos diferentes y donde todos los recursos militares, hasta los más cruentos y los más prohibidos, se utilizan en contra de civiles indefensos o de servidores de causas humanitarias.

En este sentido, los "humanitarios" en general y el CICR en particular, se encuentran en el mismo barco, comparten la misma suerte y los mismos peligros que los corresponsales de guerra, sobre todo cuando, oponiéndose a los fines de las partes en conflicto, se les percibe como un obstáculo a los objetivos perseguidos por los combatientes. Entre estos dos actores se encuentran algunos puntos de convergencia y, también, algunas diferencias.

Puntos de convergencia

Es una paradoja el hecho de que en los conflictos contemporáneos, sobre todo a partir del comienzo de la década de los años 90, los responsables de las fuerzas armadas de los países más poderosos del mundo en misión armada y de paz, en aquellas regiones de conflicto tales como la ex Yugoslavia, Somalia, Ruanda, el Kurdistán iraquí y tantos otros lugares del planeta afectados por las guerras, hubiesen puesto como prerrequisito a su intervención humanitaria, el

objetivo de "cero muertos". Los periodistas y los humanitarios pagan, a menudo con su vida, un precio muy alto para llevar a cabo su misión de información, de protección y asistencia.

El respeto a las víctimas de un conflicto es una cuestión de ética que compartimos los periodistas y los humanitarios. A los que ya no participan, los heridos, los civiles indefensos, los desplazados, los ancianos, las mujeres, los niños, los presos, hay que respetarlos.

Más allá de las víctimas, es un deber del CICR y de la prensa responsabilizar, cada uno a través de sus propios medios y métodos, a la comunidad internacional para que respeten las reglas y normas del Derecho Internacional Humanitario -DIH-. El artículo 1 de los 4 convenios de Ginebra estipulan que los estados no solo se comprometen a respetar, sino también a hacer que se respeten las normas del DIH. Ese artículo contiene la esencia de todo el derecho de la guerra en cuanto se menciona de forma muy expresa y clara, la solidaridad y la responsabilidad de los estados, o mejor dicho de la comunidad internacional, para con las partes en los conflictos, con el único propósito de que se garanticen en cualquier situación un mínimo de respeto hacia las víctimas.

De cara a las muchas violaciones de las reglas básicas del derecho y frente a los crímenes de guerra es una realidad comprobar que a menudo, los únicos que actúan no son los estados, ni las organizaciones políticas, sino más bien aquellos que son los testigos de las violaciones que se dan. Hay que rendirles homenaje puesto que es fácil medir los daños de una guerra, los números de muertos, de desaparecidos, de desplazados, etc... pero es mucho más difícil dar cuenta de lo que no pasó, de lo que no aconteció, gracias a las muchas intervenciones de periodistas o de

agentes de organismos humanitarios, cada uno según sus métodos.

Otra de las obligaciones morales que tenemos en común es la de obrar para que no existan conflictos olvidados. El principio de imparcialidad lo compartimos. No debería haber buenas víctimas y víctimas de segunda categoría, víctimas olvidadas ya sea porque a la comunidad internacional no le interesa un conflicto en particular o porque no hay en juego nada de particular en términos políticos, ideológicos, militares, estratégicos o económicos.

¿Qué hubiera pasado, en 1985, en Etiopía, si la BBC no hubiera publicado un reportaje sobre la hambruna espantosa que afectaba a aquel país? La voz del CICR no bastaba. Fue necesario que saliesen a la luz pública los horrores de la situación provocada por los efectos combinados de la sequía y de la guerra, para que la comunidad internacional actuase y se movilizase a favor de las víctimas.

No basta con hablar de Kosovo, con denunciar los abusos que se cometieron en Ruanda, es también menester no olvidar a Chechenya o a Tadyikistán, es importante hablar de Sri-Lanka y del Timor oriental, no se debe olvidar a los muchos países de África todavía afectados por guerras, conflictos, trastornos, violencia. Y, ¿qué decir de América Latina? Es cierto que hoy por hoy este continente, con



Con la difusión de los horrores de la guerra los medios pueden incentivar a la comunidad internacional en favor de las víctimas.

algunas excepciones, goza de la paz, pero focos de disturbios perduran en diferentes lugares. Así pues, la responsabilidad de los medios de comunicación, y en particular de los corresponsales de guerra, es inmensa en este sentido.

Con el mundo de los medios de comunicación, tenemos también en común la necesidad de lanzar campañas en favor de causas que juntos nos interesan. En este sentido constituyó un gran éxito el conseguir la elaboración, la firma y la ratificación, por una mayoría de estados, de la prohibición de las minas antipersonales en el marco del tratado de Ottawa, de diciembre de 1997.

Son muchos los demás problemas que quedan por resolver en el campo del DIH, en favor de los cuales podemos unir nuestros esfuerzos para que no se olviden y se avance en las causas por las cuales estamos luchando día tras día: la edad de los niños soldados, la cuestión de las armas ligeras y lo relacionado al establecimiento de un Tribunal Penal Internacional, etc.

En el campo de la prevención de los conflictos, como de la prevención de los sufrimientos a raíz de los conflictos, es nuestra responsabilidad publicar, escribir, describir, decir y mostrar todo lo que se puede y debe hacer. No creo que el CICR hubiese tenido mucho éxito en el entonces Zaire al final de 1995, y en particular en Kivu, sin los numerosos testimonios dados por los corresponsales de guerra en el mismo terreno, sobre los horrores encontrados, los crímenes perpetrados y denunciados, sin los llamamientos que aquellos hicieron para que se diera un mínimo de humanidad en una guerra tan sangrienta.

Parte importante fue la actuación valerosa de algunos corresponsales de guerra, que permitió que el CICR, a pesar de muchas dificultades, pudiese asistir a la población civil, visitar a los presos, atender a los heridos y contribuir a salvar vidas. ¿Cien mil, doscientos mil? ¿Cuántas personas perecieron o desaparecieron entonces? Y cuánto más, si no hubiésemos actuado, por supuesto de manera distinta, pero con la misma meta, con los corresponsales de guerra para evitar que se escondiera a la cara del mundo la suerte de medio millón de refugiados, cuyo futuro importaba muy poco a las partes en conflicto o a algunas potencias, mucho más interesadas en las perspecti-

No creo que el CICR hubiese tenido mucho éxito en el entonces Zaire al final de 1995, y en particular en Kivu, sin los numerosos testimonios dados por los corresponsales de guerra en el mismo terreno, sobre los horrores encontrados, los crímenes perpetrados y denunciados, sin los llamamientos que aquellos hicieron para que se diera un mínimo de humanidad en una guerra tan sangrienta.

vas económicas de esta región que en la suerte de aquellas víctimas.

Puntos de diferencia

Las prioridades de los periodistas no son exactamente las mismas que las del CICR, aunque seamos testigos de los mismos hechos y acontecimientos. Un corresponsal de guerra informa, comenta, y a veces denuncia. Lo hace con el mismo espíritu y la misma ética que los delegados del CICR en el desempeño de su misión, la cual más que todo consiste en brindar protección y asistencia a las víctimas de los conflictos. En este sentido, el papel del CICR es más estrecho, no nos involucramos en cuanto a las razones o a las causas de los conflictos, ni tratamos de influir su curso, porque más que todo tratamos de actuar de forma concreta y no tanto de informar.

El CICR puede tener sus puntos de discrepancia y hasta, a veces, divergencias con los periodistas. No es una cuestión de ética, sino más bien de modo de considerar las prioridades. En relación al CICR, se puede hablar de dos prioridades, la protección y la actuación para que se respeten los derechos fundamentales de las personas que ya no combaten y que se encuentran en manos del enemigo, puede tratarse de prisioneros o de civiles indefensos. En segundo lugar, la asistencia: brindar cualquier tipo de asis-



Irán, 1979. Guerrilleros kurdos fusilados por orden del Ayatollah Khomeini.

UPI/Corbis-Bettmann

tencia a las víctimas de un conflicto (alimentos, vestido, alojamiento, agua potable, tratamiento médico, etc.).

Para un representante de un organismo humanitario, nociones tales como *scoop* no dicen mucho. Al contrario, puede él pensar que, en muchas ocasiones, forma parte del interés de las víctimas que se observe una gran discreción. Por su trabajo, un delegado del CICR puede encontrarse en situaciones que le permitan conocer informaciones que, a veces, podrían resultar de suma importancia si las revelase: número de presos detenidos por una de las partes en conflicto, identidad de algunas personalidades detenidas, número de muertos, magnitud de las destrucciones, circunstancias y hasta autores de hechos de guerra, para no decir de crímenes de guerra; en pocas palabras, toda clase de información que podría ser a la vez un *scoop*, si aquellos eventos fuesen conocidos, y a la vez un obstáculo al desempeño de su misión, si estos eventos fueran de conocimiento público. Por supuesto, no es exactamente la meta de un corresponsal de guerra tener en cuenta aquellos aspectos que acabo de mencionar. Su objetivo no es tan solo suministrar informaciones fidedignas, sino también buscarlas y publicarlas lo más rápidamente posible.

Visibilidad internacional de CICR

La visibilidad internacional del CICR, a través de los medios de comunicación, ha sido objeto de controversia. Por supuesto, hay ventajas al estar en la primera página de los principales periódicos como en la pantalla de televisión.

En los países donantes es importante que se haga publicidad sobre las actividades de la Cruz Roja. En efecto, los ministros o los parlamentarios que, al fin y al cabo, toman decisiones importantes sobre entrega de fondos a los organismos humanitarios más destacados, son muy sensibles al relieve público que se le da a una determinada organización. Hay más, una institución humanitaria con mucha transcendencia pública, tiene mejores oportunidades de lograr sus metas y de llevar a cabo su misión si ella es conocida públicamente en los países donde actúa. La influencia o el impacto que ella puede esperar, tendrá también que ver con su fama pública.

Sin embargo, la importancia de la publicidad en favor de una determinada or-



ganización, tiene también sus límites. No es bueno que el organismo humanitario del que se habla sea percibido por las partes en un conflicto, como un actor político cuya importancia puede influir sobre el curso del conflicto, a través de sus declaraciones o posiciones públicas. El peligro más grande que corre un organismo como el CICR es que pueda, en un momento determinando en el marco de un conflicto, ser percibido por una u otra de las partes como un actor, por la importancia que tiene en la prensa, por los efectos que cada una de sus declaraciones o silencio puedan tener sobre la evolución del mismo conflicto. Está en tela de juicio el mismo principio de neutralidad. En efecto, para ser neutral, no basta con decir, con afirmar que se es neutral, es mucho más importante ser percibido como neutral por los que están en combate.

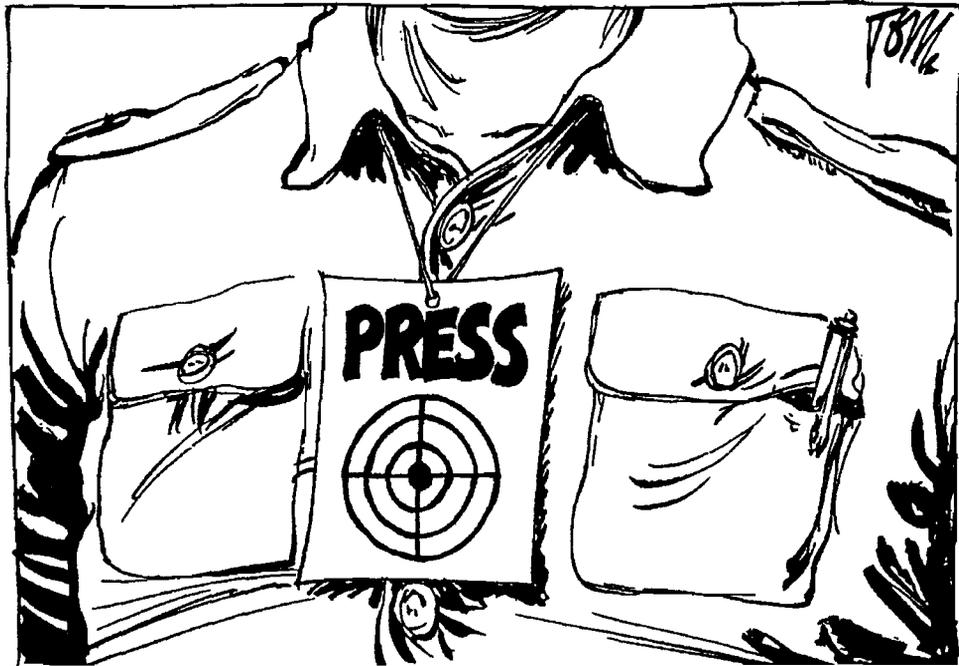
Hablar o callarse, ha sido para el CICR un interrogante sin una respuesta satisfactoria. Lo más difícil es evitar hablar cuando el mundo habla, y hablar en voz alta cuando el mundo se calla, cuando el sufrimiento se hace insoportable, cuando los crímenes se desconocen.

No hay una respuesta que sea aplicable a todas las situaciones. Cada una tiene sus características propias y necesita que se las analice detenidamente, con precaución, antes de determinar si la discreción es la mejor forma, o si al contrario hay que salir a la luz pública.

Finalmente, es importante recalcar la importancia de la prensa local. A menudo se ignora el rol fundamental de la prensa nacional, se desconoce el coraje de los corresponsales de guerra locales, los que corren aún más riesgos que los demás corresponsales internacionales o agentes humanitarios, porque además de la inseguridad en la cual viven todos ellos, hay que añadir los riesgos que ellos, en particular los periodistas independientes, toman por denunciar los abusos de sus propios gobernantes, o simplemente por pretender informar con imparcialidad.

Para ellos se necesita un apoyo y estoy convencido de que mucho más se puede hacer en términos de cooperación con la prensa local. Es un deber de asistencia. ●

Derechos y ética del periodista en misiones de alto riesgo



El Derecho Internacional Humanitario protege al periodista como persona civil o como combatiente, en el caso del corresponsal de guerra. Aquí se analizan los principales artículos que recogen las medidas de dicha protección. Sin embargo, está en manos de los estados y de las autoridades militares tomar las acciones necesarias para que esos convenios se respeten, y en las del periodista mantener una ética ajustada a su condición de persona protegida.

Desde que las guerras fueron descritas, seguidas y narradas, han sido también noticias la muerte y el crimen de los hombres y mujeres de la prensa; muchos de ellos por haber sido testigos de excepción de los horrores cometidos por militares sin escrúpulos, otros por arriesgar sus vidas en misiones sumamente peligrosas. Por ello, los legisladores del Derecho Internacional Humanitario (DIH), cuando buscaban aliviar la

suerte de la víctimas de guerra, tuvieron en cuenta el trabajo que realizan los periodistas y corresponsales de guerra y previeron, para estos, la debida protección.

La prensa y el DIH

El DIH no proscribe la guerra, sino que es ella precisamente su ámbito de aplicación. Este derecho está integrado por los Cuatro Convenios de Ginebra, de 1949, sus dos Protocolos Adicionales, de 1977, y por otros tratados internaciona-

les, conocidos como Derecho de la Haya.

¿Qué establece el DIH para proteger y facilitar el periodismo en situaciones de conflicto armado? ¿Cuál es el papel que debe jugar el periodista-corresponsal de guerra antes, durante y después de la contienda bélica? En una guerra, el periodista está expuesto a los efectos directos de las hostilidades, tales como los

GUILLERMO GONZÁLEZ POMPA, cubano. Teniente coronel, graduado del VIII Curso Académico Regular y profesor del Centro de Estudios de Derecho Internacional Humanitario.

bombardos, disparos dirigidos o no en su contra, las minas y también pueden ser víctimas de actos arbitrarios, ajenos o no a su voluntad, cometidos por las autoridades civiles o militares.

Los legisladores del DIH, desde los primeros momentos, buscaron otorgarle a esta categoría de personal que sigue a las fuerzas armadas, sin ser miembro de estas, una protección. De esta forma, los Convenios de la Haya de 1899 y 1907, y de Ginebra de 1929, le concedían a los corresponsales y reporteros de periódicos el trato de prisioneros de guerra, con la condición de que estuviesen provistos de una identificación expedida por las autoridades militares de las fuerzas que seguían.

Las experiencias de las últimas guerras, principalmente de la Segunda Guerra Mundial, motivaron una amplia revisión de los convenios anteriores, que condujo a la aprobación de los Cuatro Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949. En el tercer convenio, relativo al trato debido a los prisioneros de guerra, se le otorga esa categoría a los corresponsales de guerra (así define a los periodistas), los que deberán contar con la autorización del mando militar que siguen y la debida identificación cuyo modelo también recoge este mencionado convenio; por tanto, merecedores de un trato humano en todas las circunstancias; el respeto de la vida, de su persona y de su honor, la manutención y asistencia médica gratuitas, sin distinción de nacionalidad, raza, color de la piel, sexo o credo religioso. Esa protección incluye, entre otras garantías, la protección de sus bienes personales.

Por otra parte, a instancias de la ONU, se han realizado gestiones para dotar a los periodistas de una protección especial, principalmente para aquellos que se encuentran en misiones de alto riesgo. De esta forma y por recomendación de ese organismo, se introdujo en el Protocolo 1 Adicional a los Convenios de Ginebra un artículo que recoge las medidas de protección a los periodistas, que incluye:

“Considerar a los periodistas profesionales, en misiones peligrosas en la zona de conflicto armado, como personas civiles.

“Considerar protegido, de conformidad con los Convenios de Ginebra y el Protocolo 1, con la condición de que se

abstengan de todo acto que afecte su estatus de persona civil y sin perjuicio del derecho que le asiste a los corresponsales de guerra acreditados ante las fuerzas armadas de gozar del estatuto de prisioneros de guerra, de caer en manos de una potencia contraria”.

“Dotarlos de una tarjeta de identificación”

Posteriormente se ha buscado un estatuto particular para el periodista, pero existen encontradas opiniones y un sinnúmero de objeciones y recelos. En primer lugar, una mayor protección conllevaría al uso de un signo protector para el periodista, que lo haría llamativo al adversario y podría poner en peligro la vida de él y de la población donde se encuentre.

Otra dificultad radica en el control riguroso que se requiere para garantizarle la protección, por un lado y por el otro, para evitar un uso abusivo del signo, así como el empleo con intenciones perversas. Considerar al periodista como persona civil presupone una protección especial. En este caso no se tiene en cuenta a los militares encargados de las labores de información, ya que estos son parte inte-

Desde que las guerras fueron descritas, seguidas y narradas, han sido también noticias la muerte y el crimen de los hombres y mujeres de la prensa; muchos de ellos por haber sido testigos de excepción de los horrores cometidos por militares sin escrúpulos, otros por arriesgar sus vidas en misiones sumamente peligrosas.

grante de las fuerzas armadas, y corren la misma suerte que los demás miembros de estas.

Las personas que favorecen un estatuto especial para los periodistas lo condicionan al compromiso de estos de abstenerse de todo acto contrario al estatuto de persona civil. Es innegable que esa condición afecta la misión del periodista.

Hay países en que se identifican en una misma persona el corresponsal de guerra y el militar encargado de la labor de información, pues existen periodistas que son reservistas de las fuerzas armadas y al ser llamados al servicio activo, en caso de guerra, se convierten en combatientes. Creo que el periodista que participa directamente en las hostilidades lo hace en detrimento de su inmunidad como persona civil. Al acercarse a una unidad militar que combate, o que espera entrar en combate, actúa por cuenta y riesgo propios. Su acercamiento y la entrada en el orden combativo representa una tácita renuncia a su inmunidad.

La protección del periodista-corresponsal de guerra es extensiva a los conflictos de carácter no internacional, donde mayormente se reportan los crímenes y los asaltos contra el personal de la prensa.

El periodista en poder del enemigo

En situación de guerra se restringen los derechos civiles, las fuerzas armadas reciben el mandato de arrestar y detener a cualquier persona, incluso civil, que merodee por una zona de operaciones militares, aunque solo sea para darle protección.

Según el DIH, el periodista detenido por las autoridades propias estaría sometido al derecho nacional. Si lo capturara el enemigo, este deberá hacer distinción entre corresponsal de guerra (que se convierte en prisionero de guerra) y el periodista. El periodista, como persona civil, puede ser sometido a un proceso penal por la potencia detenedora que lo puede internar (por razones de seguridad) o liberarlo, si no existen cargos.

Si el periodista no pertenece a ninguna de las potencias beligerantes, se beneficia del derecho de paz y será liberado, si no hubiesen cargos contra él. En cualquiera de los casos se beneficiarán del apoyo de la representación diplomática o consular de su país de origen, y de

no existir, del apoyo de un tercer país que se haga cargo de defender sus intereses.

En un conflicto armado de carácter no internacional, el DIH establece garantías solo en cuanto al trato, aplicable a todos los detenidos, sin distinción; es decir, un trato humano. En este caso, los gobiernos aplican la legislación nacional, a no ser que opten por la expulsión del periodista considerado persona no grata. En ese mismo sentido deberá obrar la fuerza opositora.

Independientemente de la protección que el DIH concede al periodista, los requerimientos informativos (puramente profesionales) que se plantea lo llevan a colocarse en situaciones de alto riesgo, unas veces obedeciendo a una decisión propia de desafiar los peligros y otras sin proponérselo, en tales circunstancias resulta muy difícil garantizarle una mínima protección.

La ética del periodista y la guerra

Personalmente considero que el periodista goza de una suficiente protección como persona civil o como combatiente, en el caso del corresponsal de guerra. Sin embargo, está en las manos de las autoridades militares respetar esa pro-

tección y en las del periodista la de mantener una ética ajustada a su condición de persona protegida y a la verdad.

El empleo de las imágenes de guerra para cubrir espacios noticiosos, satisfaciendo intereses morbosos de una élite triunfalista, es criticable. Este espectáculo magnifica los efectos traumáticos de ciertas armas defensivas empleadas por países pobres y movimientos independentistas o de liberación en uso de su legítimo derecho, minimiza los efectos y los cuantiosos daños que causan al hombre y al medio ambiente la fabricación y el empleo del armamento de exterminio en masa, solo en poder de las grandes potencias.

Los medios de difusión de los monopolios de la información difunden una paradoja inmoral; se juzgan en esos medios a los pueblos, al pobre nativo que para alcanzar su independencia emplea una flecha envenenada o una mina antipersonal que no puede ser detectada, mientras celebran y aplauden chantajes y golpes nucleares, aldeas arrasadas, empleo de agentes químicos defoliantes, golpes aéreos quirúrgicos, diplomacias pervertidas, ayudas humanitarias, operaciones de mantenimiento de paz y bloqueos económicos.



Periodistas trabajando en Sarajevo.

El tratamiento de la guerra en los medios de prensa es ético y lícito; además, una necesidad y una incuestionable vía para denunciar las constantes violaciones del DIH que se inscriben como crímenes de guerra, también para dar a conocer los horrores de las guerras y para luchar en aras de erradicar las causas que las provocan.

Cada información sobre un conflicto armado debe llevar, además del relato de un hecho concreto y verídico, la denuncia. Ella debe estar dirigida a someter a una intolerable presión de la opinión pública mundial a los estados violadores y no al espectáculo comercial. Lo que no es ético es permanecer inmovible ante el crimen y el genocidio, y luego lucrar con el dolor ajeno.

Ante la falta de un órgano encargado de reprimir las violaciones del DIH y de juzgar a los culpables, el periodista puede jugar un papel muy importante, siempre que no abrigue intereses malsanos.

Más allá de los convenios

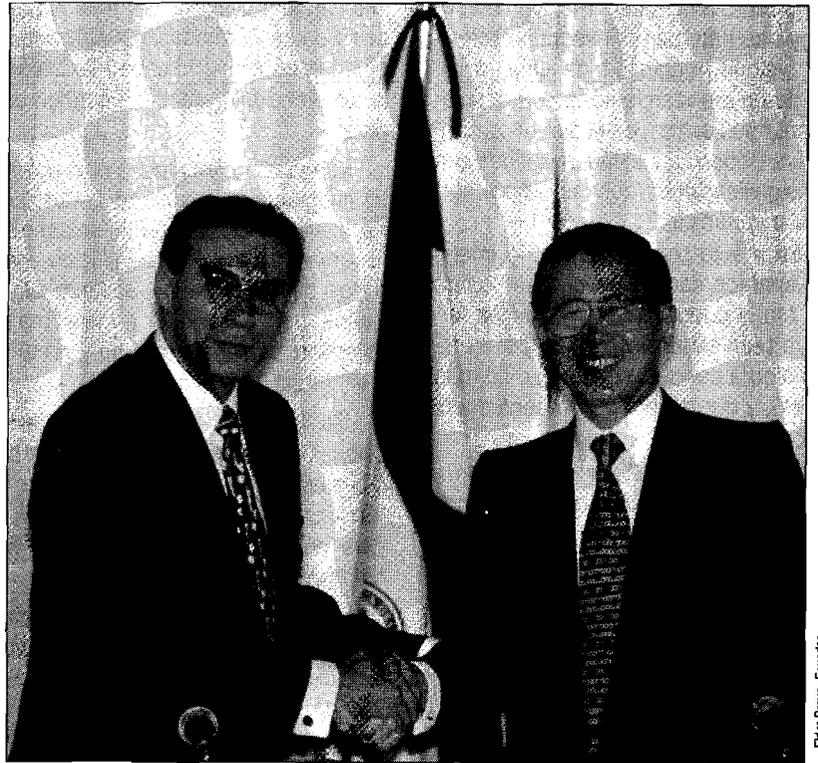
El periodismo es una fuente de inestimable valor para la difusión del DIH, incluso en tiempos de paz, y una vía incuestionable para denunciar las violaciones de ese derecho inscritas como crímenes de guerra. Su labor en situaciones de conflicto armado requieren de un comportamiento ético que contribuya a difundir la verdad y a marcar las violaciones.

La práctica ha demostrado que, a pesar de existir la debida protección para los periodistas y corresponsales de guerra, se requiere de una voluntad política de los estados y particularmente de las autoridades militares para respetarla, y un comportamiento adecuado de los trabajadores de la prensa, los que deben estar conscientes de que en ocasiones se ubican en situaciones de alto riesgo para sus vidas.

Se requiere por parte de los estados y autoridades militares la toma de las medidas que consideren necesarias para garantizar la adecuada acreditación e identificación de los periodistas y su atención permanente, previniéndoles de los riesgos que pueden correr y de las limitaciones a su trabajo por razones de seguridad nacional. Así mismo, se requiere que las autoridades militares hagan una adecuada distinción entre el corresponsal de guerra y el periodista. ♦

Discurso político e imaginarios mediáticos alrededor del cierre de una frontera

El presente artículo pretende acercarse al análisis tanto del mundo social, como de sus representaciones sociales, configuradas a partir de dos discursos, el político y el mediático, en relación al tema de la firma de paz entre Ecuador y Perú, y que puso fin, eso esperamos, a una serie de conflictos armados que se han dado desde hace siglos, y que fueron particularmente críticos en los últimos 50 años.



Elmer Bravo, Ecuador

Primero vayan, sean país, tengan piel y solo luego forjen el futuro.

(Palabras del canciller brasileño Oswaldo Aranha, luego de la firma del Protocolo de Río de Janeiro, enero de 1942)

Sin duda, el análisis de los discursos sociales es uno de los más fascinantes campos del estudio dentro de las Ciencias Sociales. Recientemente, ha llamado especialmente la atención el análisis de los textos y el habla, desde la crítica y la investigación sociopolítica.

Como bien lo anota Teun Van Dijk, esta aproximación implica un doble objetivo. No solo teorizar acerca de cómo las estructuras sociales y de poder contextualizan una determinada discursividad y a la vez resultan afectadas por esta, sino al mismo tiempo, permite descubrir "cómo la dominación y la desigualdad son representadas, constituidas y reproducidas por las diversas formas que asumen los textos orales y escritos en la sociedad".

Una mirada de este tipo apunta, entonces, a internarse en el campo de las formaciones discursivas y los imaginarios sociales, desde la utilización de marcos de interpretación provenientes de la antropología y de la sociología, así como de nuevas aproximaciones transdisciplinarias como la socio-lingüística y el análisis crítico del discurso, entre cuyos teóricos más destacados precisamente figura el holandés Van Dijk.

Pero no es esta, en forma alguna, una mirada desinteresada. Adopta una posición explícita en favor de los grupos sociales dominados, a quienes las élites y sus discursos y acciones persuasivas quieren seguir manteniendo bajo control, a través de la figura del consenso.

La realidad: muchas construcciones imaginarias

La realidad no se vive directa sino mediadamente. Esa mediación es posi-

HERNÁN REYES AGUINAGA, ecuatoriano, Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas, Maestría en Estudios del Desarrollo y Teoría de Género por la Universidad de East Anglia, Inglaterra, profesor en la Universidad Central del Ecuador y en la Universidad Politécnica Salesiana.

ble de ser evidenciada en las representaciones que ofrecen los discursos. Aquí, el concepto de "imaginario" ofrece una gran utilidad, en el sentido que Castoriadis le otorga, refiriéndolo a "algo inventado, ya se trate de un invento 'absoluto' ('una historia imaginada de cabo a rabo') o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones que las suyas 'normales' o canónicas"².

Desde este punto de vista, lo imaginario aparece como algo que se separa de lo real y puede adoptar múltiples formas ya sean estas discursivas (por ejemplo una obra de ficción literaria) o no (una mentira), y que se entrelazan tenazmente apoyándose unas en otras.

Por otra parte, Göran Therborn propone que "la construcción de un orden discursivo en una determinada sociedad es el resultado histórico de las luchas libradas por las fuerzas sociales en momentos cruciales de crisis y contradicción"³.

Frente al tema que nos ocupa, habría sido ideal poder "cruzar" el contenido del imaginario sobre el conflicto Ecuador-Perú construido por el discurso político, el mediático y el escolar, entendiendo los dos primeros como más de carácter coyuntural, y el último como referido a procesos de larga duración y en relación a fenómenos decantados⁴. Sin embargo, los alcances de este artículo no permitieron tal posibilidad, aunque se propone una cierta aproximación al uso mediático del discurso histórico.

El discurso oficial: la paz como trofeo de guerra

"...En este momento histórico el Ecuador debe tender hacia la consolidación de la paz interna. Eso significa duplicar esfuerzos contra la pobreza y la inseguridad..", fueron las declaraciones de la ministra de Gobierno, Ana Lucía Armijos, recogidas por el diario *El Comercio*, del 26 de octubre de 1998.

Se puede afirmar que, desde la etapa previa a la firma definitiva del acuerdo de paz, se fue construyendo en Ecuador un abigarrado andamiaje discursivo desde el poder. Previsiblemente, su objetivo tuvo relación con la necesidad de allanar el camino hacia la efectivización del cierre de fronteras con el Perú.

Con ese fin, ese discurso oficial sobre el arreglo se orientó fundamentalmente a poner los cimientos de un "Imaginario de la Paz" encima de uno anterior, que basado en la proyección de unas arquetípicas Fuerzas Armadas pugnando por la defensa fronteriza, creaban la ilusión de la propia existencia del Ecuador como país⁵.

Luego de la firma de la paz, ese nuevo imaginario que apuntaba a trazar un escenario utópico diferente, se asentó en la remarcación de los beneficios económicos que la firma del acuerdo de paz traería, especialmente en las áreas de inversión, comercio, turismo y en el propio intercambio cultural.

Se llegó, por ejemplo, a hablar de 3 billones de dólares para proyectos binacionales, de los cuales la sexta parte fueron espectacularmente concedidos a manera de condición previa para la firma del acuerdo de paz.

¿Qué argumentos retóricos se manejaron? Si bien se mantuvo la cerrada polarización semántica entre la derrota y la victoria, se fue configurando el perfil de un nuevo enemigo: el subdesarrollo al que nos lleva la pobreza.

A través de su retórica discursiva, el Gobierno pretendió forjar la imagen de un país triunfador que había obtenido como trofeo de guerra la paz. Sin embargo, esa argumentación discursiva adoptada re-

sultó difícil de ser sostenida, por paradójica.

Tratando de minimizar la pérdida innegable de territorio (o, al menos, de las utópicas pretensiones de su recuperación a futuro), se promocionó una serie de "ganancias colaterales" como fronteras totalmente definidas, el fin del peligro de que "nuestros hijos derramen sangre en la guerra", la posibilidad de invertir los recursos nacionales en combatir la pobreza y el desempleo, la corrupción y la delincuencia.

De esta forma, se propugnó abiertamente no solo la cancelación de "los mitos del pasado resueltos con pragmatismo", como sostuvo ante la prensa el sindicalista Edgar Ponce, inmediatamente después de la firma del acuerdo⁶, sino que se levantó la imagen de un "nuevo Ecuador" y de una nueva época "histórica", descritos en términos de una nación "segura", "digna" y "realista". Complementariamente, se abrieron puertas hacia un futuro construible por mano propia: el Ecuador "que realmente queremos".

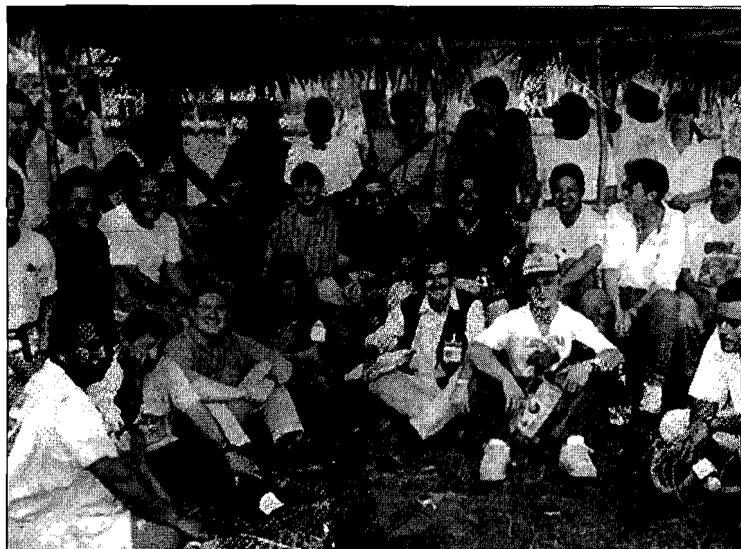
Entre la armonía y la traición

Recogiendo una tesis de Eliseo Verón, la argentina Irene Vasilachis de Gialdino⁷ afirma que el discurso mediático es actualmente el lugar y el medio a través del cual se construye la realidad social en cuanto devenir. Así, este discurso cons-



Cuarto Hoy, Ecuador

Un conflicto centenario que al fin terminó.



Diano Hoy, Ecuador

Cerca de 200 periodistas extranjeros llegaron al Ecuador para cubrir el último conflicto bélico con el Perú (1995). En la foto, algunos de los que accedieron a la zona del conflicto por el lado ecuatoriano

truye rutinariamente el mundo social a través del impacto que ejerce en los conocimientos, actitudes e ideologías de los diversos actores sociales.

Por otro lado, si se atiende a la "huella discursiva", las estructuras de las noticias no son autónomas de las fuerzas sociales, políticas e ideológicas.

En el discurso que Mahuad pronunció en Brasilia se hizo referencia a la paz desde la imagen de la armonía para con los vecinos y con la naturaleza. Es decir, se retomó una tematización ya anticipada en el discurso de posesión del gobierno y que había sido afectivamente tomado por muchos sectores sociales como el reflejo de la voluntad política del régimen por evitar el conflicto y vivir en orden.

Luego de Brasilia, aunque la actuación del Gobierno ecuatoriano fue mayormente aplaudida por los medios de comunicación ecuatorianos, también se deslizaron duras críticas por parte de otros actores de la sociedad ecuatoriana.

Esta actuación oficial fue adjetivada de diversa forma por sus adversarios políticos: traición a la Patria, delito constitucional, engaño al pueblo. A estos sectores, descontentos con el arreglo o al menos con la fórmula que se encontró para llegar al arreglo del conflicto limítrofe, se los tachó con diferentes epítetos: "guerrillistas", "patrioterros", "demagógicos", "políticos chauvinistas", "inculcadores del

odio", "mantenedores de un mapa ficticio", entre otros.

¿Jóvenes vs. viejos o patriotas vs. realistas?

Uno de los aspectos más interesantes que aparecieron, dentro de los encadenamientos discursivos construidos posteriormente a la firma de la paz, resultó ser el enfrentamiento binarista entre las posiciones afines al realismo renovador, y las vinculadas con un conservadurismo caduco.

Por ejemplo, un somero análisis de notas informativas que contenían reacciones frente al acontecimiento revela que se construyó una imagen de los jóvenes y niños como más cercanos al imaginario de la paz que las generaciones adultas y mayores. Sin embargo, posiblemente aquello excluyó el hecho de que se arguyó que los jóvenes ecuatorianos generalmente son más bien indiferentes con el arreglo al que se llegó, porque su imaginario no incluye "naciones sagradas" como Patria, soberanía o dignidad, y se muestran marcadamente reacios a la discursividad de los políticos, de quienes se desconfiaba por esencia.

Apareció otra confrontación de posiciones antipódicas: entre los pacifistas/antimilitaristas y los guerrillistas. En este corte aparece, por ejemplo, la importancia simbólica de Tiwintza "recuperado" luego de los muertos y sacrificados,

como el hito más reciente del sacrificio militar que tiene en el Teniente Hugo Ortiz y en el capitán Galo Molina como a sus héroes más conspicuos. ¿Cómo dejar de recordar a los héroes, por cierto de carne y hueso, con nombre y apellido? ¿Cómo posibilitar que se llegue al fin de una catarsis colectiva y que se tenga que recrear el imaginario territorial como parte fundamental del imaginario nacional? Estos fueron los campos de batalla que se libraron por varias semanas en los medios de comunicación del país.

Finalmente, un tercer corte fue el de los que se quedaron anclados en el pesimismo del pasado y los que miran el futuro con ojos esperanzadores. Para los primeros, el acuerdo logrado haría de los ecuatorianos seres aún "más pequeños" y fragmentados, y nos hundiría más en la humillación y en la derrota, en el trauma y en el luto.

Para los segundos, en cambio, la vista se proyectó hacia un pueblo grande y seguro de su territorio, donde la reinención de las utopías está precisamente marcada por el alejamiento del pasado y la reconquista de una identidad asegurada en la vigencia de fronteras y límites espaciales definidos.

Luego de la firma de la paz, ese nuevo imaginario que apuntaba a trazar un escenario utópico diferente, se asentó en la remarcación de los beneficios económicos que la firma del acuerdo de paz traería, especialmente en las áreas de inversión, comercio, turismo y en el propio intercambio cultural.

El uso mediático de la razón histórica

Por último, es pertinente abordar cómo los medios (y en ellos) han utilizado el discurso histórico con fines políticos. Como Heraclio Bonilla menciona, "historia y política van feliz o infelizmente de la mano... los pueblos que no ganan (las guerras) al escribir la historia toman su revancha."⁸ Lo único que faltaría por agregar es que los políticos también pescan a río revuelto con este uso interesado de los mitos históricos, en la construcción de imaginarios sociales.

A los ecuatorianos, desde pequeños, la "historia oficial" les enseñó a esperar el día en que el país pudiera al fin recuperar los territorios que les habían sido despojados por el "Caín de América".

La historia precolombina también sirvió para ese propósito. Recuérdese toda la mitología creada alrededor de las supuestas traición de Huascar y la quiteñidad de Atahualpa que daba a los ecuatorianos derechos sobre el Tawantinsuyu. Nada más descabellado, pues la "ecuatorianidad" como construcción imaginaria aún no existía ni remotamente en ese entonces.

Desde el pragmatismo neoliberal del gobierno, se buscó poner los pies sobre la tierra y salir del engaño que supuestamente implicaba mantener dos mapas diferentes del mismo territorio: un mapa "real", producto de la derrota histórica político-militar, y otro que solo era reconocido internamente y que servía para alimentar una utopía imposible.

La alternativa propuesta por el discurso neoliberal de la integración económica que maneja el gobierno es claro: reinserter al país en la lógica del "mundo globalizado", un mundo en el cual las fronteras están de más, en el cual la cuestión nacional ya no es fundamental.

Las preguntas pendientes

En el fondo, la guerra discursiva girará alrededor de cuál de los actores pueda manejar con más idoneidad el discurso más cercano al imaginario nacional. Y para ello tendrá que ser apto para desbancar la respuesta frente a un pliego de preguntas fundamentales y lograr construir una situación imaginaria nueva.

Salir así del "engaño" que había sido prolija y cuidadosamente elaborado desde las propias aulas escolares. Construir un nuevo imaginario sobre el que se

asiente el futuro: la paz, aunque ello implique hacer malabarismos lógicos con el argumento de la "dignidad nacional". Enterrar frases que recientemente movilizaron y cohesionaron millones de voluntades. Hacer súbitamente caducar la famosa arenga "ni un paso atrás" de Sixto Durán-Ballén, presidente del Ecuador durante el último enfrentamiento armado en el Cenepa, en 1995.

Estas son algunas de las preguntas pendientes para los actores sociales ecuatorianos a la espera de su resolución discursiva: ¿cómo hacer para que la racionalidad y el legalismo, agazapados detrás del arbitraje de los garantes del Protocolo de Río de Janeiro, acabe con la incertidumbre y el dolor interior por el cierre de un pedazo de frontera, que de todas formas posibilitaba a una nación la capacidad de imaginar una utópica reivindicación territorial futura?

¿Cómo convertir al dilema entre el oficialismo y la impugnación en la lucha entre la civilizada aceptación del derecho internacional frente a la bárbara impugnación, en aras de la emotividad anacrónica? ¿Cómo imponer de golpe la conciencia tecnocrática frente a supuestamente arcaicos anclajes en derechos imposibles y justicias inalcanzables?

Estas y otras preguntas, y sus respuestas, irán seguramente apareciendo insertas dentro de lo que Michel Pecheaux llamó "formaciones discursivas": es decir "un conjunto de reglas que determinan lo que puede y debe decirse desde una posición determinada en la vida social"⁹. En otras palabras, las formaciones discursivas, esas matrices de significado, están insertas a su vez en formaciones ideológicas -en el caso actual la dominante es la de "corte neoliberal"- que contienen tanto prácticas discursivas como no discursivas; es decir, actos y discursos.

A manera de conclusión, retomo las agudas reflexiones de Carlos Viteri: "...en el mundo de las ideas, existen las armonías de Jamil; en el mundo de las cosas pravecen las costumbres y los intereses de los dueños del Ecuador"¹⁰. Difícilmente se puede decir tanto y tan claramente con tan pocas palabras. Definitivamente, el discurso termina algún rato devorándose a sí mismo. ❁

NOTAS

1. VASILACHIS DE GIALDINO Irene, *Discurso Político y prensa escrita, un análisis sociológico*, jurídico y lingüístico, Gedisa, Barcelona, 1998, p. 15.



Cementerio en Tiwintza, zona amazónica en disputa, en 1995

2. CASTORIARIS Cornelius, *La sociedad y el Imaginario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 219.
3. THERBORN Göran, *La ideología del poder y el poder de la ideología*, Siglo XXI, México, P. 67.
4. ACHUGAR Hugo, BUSTAMANTE Francisco, "MERCOSUR, intercambio cultural y perfiles de un imaginario", en *Culturas en Globalización: América Latina, Europa-Estados Unidos: libre comercio e integración*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996.
5. SALAZAR Juan Fernando, "El Ecuador no existe", en *El Comercio* de Quito, 28 de febrero de 1999.
6. *El Comercio*, 26 de octubre de 1999, p. A2.
7. Op. cit. p.83.
8. Artículo "En América Latina no hay historia nacional", entrevista a Heraclio Bonilla aparecida en *El Comercio*, 29 de noviembre de 1998, p. C9.
9. EAGLETON Terry, *Ideología, una introducción*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 246.
10. VITERI GUALINGA Carlos, "Palimpsesto", en diario HOY, 14 de noviembre de 1998.

JOSÉ LUIS GARCÍA
NORBERTO FUENTES

HEMINGWAY, corresponsal leyenda

Ernest Miller Hemingway estuvo presente en todas las grandes guerras de la primera mitad de este siglo. Excepto en la I Guerra Mundial, en la que se desempeñó como chofer de ambulancia, en todas las demás participó como periodista. De esta alucinante experiencia quedaron, además de medio centenar de cicatrices en su cuerpo e incontables vivencias que alimentaron su obra literaria, dos mil cien despachos de envergadura para ocho periódicos y once revistas, lo que le ha convertido en un paradigma del periodismo contemporáneo, en un corresponsal de leyenda.



La compañía londinense de seguros de vida Helmers informó en 1968 que el periodismo, en su modalidad de corresponsal de guerra, era el oficio más peligroso del mundo. Esto fue recibido como un agravio por personas ajenas al medio. Espías, pilotos de caza, cajeros de banco, escoltas presidenciales, acróbatas, soldados regulares de infantería (destacados entonces en Vietnam), buzos, electricistas y hasta un sombrío cartero de las lejanas charcas de Grimpen, reclamaron

ese honor. Pero lo que se ofrecía era el resultado de una encuesta rigurosa. Un vocero de la compañía declaró: "Es que esos individuos (los corresponsales de guerra) tienen la vida pendiente de un hilo fino durante las veinticuatro horas del día".

Un reportero por excelencia, uno de los paradigmas del periodismo contemporáneo, un hombre que aparecía en cualquier lugar bajo el fuego nutrido con su chaqueta de gamuza o con un camión cuajado de bolsillos y con una sonrisa displicente y una mirada miope tras espejuelos redondos de armadura bañada en oro y con una inseparable botella de ginebra ligada con vermut a la cintura, se hubiera sentido muy feliz con la infor-

mación de Helmers: una vez más los corresponsales de guerra establecían la peligrosidad de su faena, sin menospreciar para nada su carácter romántico, aventurero. Precisamente, Ernest Hemingway era el más romántico y aventurero de todos. Y parecía determinado a absorber, con una especie de alegre ansiedad, cualquiera de los riesgos que flotarían en el ambiente.

El león en orden de batalla

Según el coronel Buck Lanham, desde las jornadas bautismales como *cub reporter*, Hemingway tenía imán para que las ruinas le cayeran en la cabeza o para que las granadas le explotaran a un metro de distancia. Ningún periódico o re-

JOSÉ LUIS GARCÍA, cubano. Escritor y periodista.
NORBERTO FUENTES, cubano. Escritor, premio Casa de las Américas 1988, dos libros publicados sobre Hemingway.

vista lo había acreditado todavía la madrugada del 8 de julio de 1918 en las ardientes trincheras de Fossalta, donde lo alcanzaron el obús de mortero y el fuego de una ametralladora del ejército austro-húngaro. Su cargo oficial, en ese momento, era el de chofer de ambulancia de la Cruz Roja italiana, y los dos centenares de esquiras que se le alojaron en las piernas eran ajenas al trabajo de un corresponsal. Como dice Carlos Baker: "Fue una primera experiencia que por poco termina antes de comenzar". La cuenta por sus heridas y la rótula artificial que le implantaron debió cargarla al renglón "corresponsal de guerra en proceso de aprendizaje".

Años después, cuando sus despachos de guerra se convirtieron en obra de magisterio (en lo que Malraux llamó *quantité négligeable*), Hemingway, "el león en orden de batalla" -como le gustaba llamarse entonces- se lamentaba de algunas opiniones públicas acerca de su temeridad en el ejercicio de sus funciones: "En casi todas mis supuestas necrologías de guerra se pone de relieve que yo he buscado insistentemente la muerte. ¿Pero se puede concebir que una persona busque la muerte insistentemente y llegue a mi edad sin encontrar-

la? Creo que una cosa es buscarla y otra rondar cerca de ella... La he contemplado como si fuera una atractiva ramera, he llegado a estudiarla, pero no la he buscado, no. Y la verdad es que hay tantas formas de dar con esa ramera que enumerarlas sería una estupidez".

El reportaje era el género que se ajustaba a Hemingway. Es la especialidad de los grandes corresponsales que emergen del borde delantero de los combates e irrumpen en la improvisada oficina de campaña con sus notas y una barba de siete días. En un sentido cierto, nunca tendremos a un Hemingway más fiel al oficio y a sí mismo que cuando lo observamos en sus fotografías de guerra "pergeñando" sus borradores, embarrado de iango hasta el pecho. "Pero la auténtica guerra -escribe- no es como en el papel, ni las descripciones sobre ella pueden reflejar exactamente su verdadera entidad".

Fue un corresponsal muy preciso, casi obsesionado por los detalles técnicos de la contienda que cubría. Sin embargo, al tratar el factor humano, en cada caso, alcanzaba atmósferas de regia belleza: "La artillería hacía fuego de tanteo y dos proyectiles cayeron cerca de mí... Cuando el humo de la explosión se dispipó por

En casi todas mis supuestas necrologías de guerra se pone de relieve que yo he buscado insistentemente la muerte. ¿Pero se puede concebir que una persona busque la muerte insistentemente y llegue a mi edad sin encontrarla? Creo que una cosa es buscarla y otra rondar cerca de ella... La he contemplado como si fuera una atractiva ramera, he llegado a estudiarla, pero no la he buscado, no".



Tumba de Hemingway.

entre los árboles, cogí un puñado de cebolletas gordas, blancas y no muy picantes. Eran las primeras del año en el delta del Ebro".

El reportaje "Tortosa espera el ataque" es un ejemplo de "lírica" objetividad desde el primer párrafo: "Una línea de muchachos se parapetaba dentro de unos hoyos detrás de la vía férrea, y sus bayonetas se mostraban por encima de los relucientes raíles, los cuales no tardarán en ponerse herrumbrosos. Sus rostros tenían aspecto de hombre, pues los muchachos se hacen hombres en una tarde cuando se hallan en estas circunstancias: esperando entrar en combate". De una carta personal, remitida bajo el fuego en Madrid, se deduce la tarea del corresponsal: "Me involucro tanto que tengo que esforzarme para mantenerme como observador... Para vencer esto, me siento en una piedra bien derecho, afincando el trasero, y me esfuerzo en observar y tomar nota".

Un punto de vista muy personal

Alguien escribió que Hemingway "al luchar extraoficialmente en una guerra, a veces hizo el trabajo por el cual le pagaban", lo cual no pasa de ser una afirmación venenosa y carente de fundamento. En realidad, y durante cuatro guerras de importancia considerable, Hemingway hizo exactamente lo contrario. "En diversas ocasiones tenía que defender mi pellejo" -confesaba a Herbert Matthews. Y frecuentemente, a través de años como corresponsal, intentó expresar su "espíritu de neutralidad" afirmando que él, personalmente, sólo representaba "el punto de vista de su publicación", aunque en honor a la verdad durante la experiencia española hasta sus más sutiles "análisis sobre el terreno" destilaban un "punto de vista" muy personal: "En un día de calor todos los muertos se parecen, pero estos muertos italianos yacen con sus caras grises y cerosas bajo la lluvia fría, y tienen un aire muy humilde y lastimoso... Espero que a los que están heridos se les haya informado que vuelvan el rostro con la boca pegada a la tierra y musiten *Mamma mía*".



LA TIERRA ESPAÑOLA

Jasper Wood (1988) nos narra que no solo la inquietud del escritor, sino también el conocimiento a fondo de la causa republicana y su amor a España, llevan a Hemingway a ser uno de los pilares en la constitución del Grupo de Historiadores Contemporáneos (Contemporary Historians Inc.). Forman parte de este Grupo John Dos Passos, Archibald McLeish y Lillian Hellman. El Grupo da a Joris Ivens, cineasta holandés, y a John Ferno, fotógrafo de Ivens, la misión de hacer un filme sobre la Guerra Civil Española. El filme debía mostrar la verdad de lo que pasaba en España, con un tema general de Hemingway.

Releyendo a Wood, una se da cuenta de que el binomio Hemingway-Ivens tiene el plan general de mostrar los esfuerzos del campesino español para reclamar la tierra, negada generación tras generación. Tienen que mostrar la verdad de los hombres que ganan el pan trabajando duramente bajo el sol. Para esto no se precisa de un documental propagandístico, sino de un filme que dijera la verdad.

Entre los requisitos fundamentales estaba el que no podía ser actuado ni posado. Para esto, Ivens logra una selección de escenas, cuya armonía y dignidad le revisten de unidad, nos aclara Jasper Wood.

La Tierra Española no fue, tal y como se propusieron sus realizadores, "ni actuado ni posado". Fue, realmente, un filme capaz de narrar los horrores de la guerra. Lo que le permite ser usado no solo como una clase magistral sino como una referencia clara y diáfana.

Al leer el comentario escrito por Hemingway, nos damos cuenta de que la protagonista del filme es la tierra española que, al decir del Dr. Douglas La Prade (1991), es el principio y el fin mientras tantos hombres mueren.

Hemingway logró, a partir del filme, la movilización de todas las fuerzas revolucionarias y populares del mundo. Obtuvo así un poco de la ayuda que el pueblo español requería. Por eso, cada una de las imágenes es un mensaje para que el mundo comprendiera qué era la República, quiénes la defendían y quiénes sufrían con esta cruenta guerra.

Al concluir la filmación, Hemingway viaja a los Estados Unidos para las labores de edición y grabación del comentario que había escrito. Una vez finalizado este trabajo hizo una presentación privada al Presidente Roosevelt quien mostró admiración por el trabajo fílmico. En Hollywood fue presentado bajo los auspicios de Robert Montgomery. Hubo muchas presentaciones y esto, cuenta Jasper Wood, posibilitó que se recolectaran unos cuantos miles de dólares para la causa. Hemingway hizo, además, contribuciones personales.

Solamente hombres del calibre de Hemingway, Ivens y Ferno fueron capaces de lograr un documento como este. Arriesgaron sus vidas porque creían en lo que estaban haciendo y en la causa del pueblo español. De ahí la marcada intencionalidad ideológica del filme.

Ya en agosto de 1938 publica un artículo en *Pravda*. Quizás haya sido el despacho que no quiso enviar a NANA porque podían confundirlo con mera propaganda y yo me adhiero a esta suposición del Dr. William Braasch (1988).

Este último trabajo sobre la Guerra Civil Española nos llega cargado de un mensaje político. El mundo tiene que conocer los delitos cometidos contra el pueblo español para que estos crímenes jamás sean perdonados. Resulta un texto impactante y muy objetivo en el que Hemingway muestra la tremenda verdad de los hechos con exactitud y honradez meridiana, pero también con toda la pasión que era capaz de imprimir en sus escritos. Con este acercamiento al holocausto demostraba su sólida formación periodística y su posición de principios junto a España.

Gladys Rodríguez

REFERENCIAS

BRAASCH, William: "Hemingway's Spanish Civil War Dispatches (Introduction)". In: *The Hemingway Review*, Ohio, Vol. VII, No. 2, Spring 1988.

LA PRADE, Douglas: *La censura de Hemingway en España*, Salamanca, 1991.

WOOD, Jasper: "Introduction to The Spanish Earth". In: *The Hemingway Review*, Ohio, Vol. VII, No. 2, Spring 1988.

CORRESPONSALES DE GUERRA

Luego era posible confirmar de qué lado volaba el espíritu del corresponsal en un despacho sobre la marcha: "Los republicanos retroceden sin muestras de pánico. Incluso algunos rostros están animados. En un día tan hermoso es ridículo pensar que alguien pueda morir". El inicio de un reportaje también puede ser una diatriba: "El generalísimo Franco, habiendo usado todas sus tropas moras en repetidos asaltos contra Madrid, debe comprender que no puede contar con los italianos, no porque estos sean cobardes sino porque los italianos que defienden la línea del Piave y del monte Grappa son una cosa, y los italianos enviados a batirse en España, cuando esperaban servir en una guarnición de Etiopía, son otra bien distinta". Abundan despachos "en voz alta" como el que dice: "Habrá algunos que le apuesten a Franco, Hitler o Mussolini, pero yo le pongo todo mi dinero a Hipólito".

Cubriendo cuatro conflictos bélicos, Hemingway redactó dos mil cien despachos de envergadura para ocho periódicos y once revistas. Muchos fueron grandes reportajes para *Life*, *Collier's*,

Esquire, *Look*, *Ken*, *New Masses*. Sus numerosas informaciones para la North American Newspaper Alliance (NANA) constituyen material de estudio obligado, no solo para más de una generación de corresponsales de guerra sino también para todos los profesionales de la prensa. Lo primero que sorprende es que muchas de las llamadas "informaciones para NANA" alcanzan las ciento noventa líneas en inglés (a juicio de este redactor, la mayoría son reportajes e incluso algunos de estos semejan robustos capítulos de novela). En algún momento, *Vogue* incorporó una de estas joyas en su sección de variedades, porque el redactor jefe de la revista estaba completamente seguro de que se trataba de "un relato psicológico".

C.G. Wellington -el indiscutible primer maestro del *cub reporter* H. M. Hemingway, en el *Kansas City Star*- le enseñó 4 normas de obligatorio cumplimiento: usar oraciones cortas, usar párrafos cortos primero, usar un inglés vigoroso sin perder de vista la fluidez, ser positivo. Hemingway condensaría estas normas al afirmar: *Pure objective writing is the only true form*

of storytelling. Al rendir homenaje en 1951 a su alumno aventajado, Wellington comentó: "Le gustaba la acción desde que comenzó a trabajar... Tenía el hábito irritante de caerle atrás a todas las ambulancias... Siempre quiso encontrarse personalmente en el lugar de los hechos, y creo que esto se evidencia en sus escritos". Por supuesto, también -agregó- se evidenció en el medio centenar de cicatrices en el cuerpo del corresponsal.

En la edición de *Life*, del 12 de junio de 1937, aparece un reportaje de Hemingway. Es virtualmente un adelanto de su guión para la película testimonial *The Spanish Earth (La Tierra Española)*, producida por Contemporary Historians y estrenada en 1938. La Guerra Civil Española amplía la dimensión del corresponsal de guerra: en un abrir y cerrar de ojos se convierte en guionista y en narrador del filme, que hoy constituye un testimonio conmovedor y absolutamente excepcional, porque con toda certeza no existe otra grabación más prolongada de la voz del corresponsal. Por cierto, sus derechos de autor como "narrador" nunca fueron registrados. ♦



...la urgente necesidad de crear plataformas públicas de discusión, vigilancia prospectiva del entorno, y acción ciudadana en los foros pertinentes, para evitar que el rumbo que tome la nueva época obedezca solo a objetivos de lucro corporativo transnacional.

Es preciso pensar y crear otras formas de colonizar el ciberespacio.

- Carlos Eduardo Cortés
Chasqui # 62

La Revista Chasqui, CIESPAL
y ChasquiKom en Internet
<http://comunica.org>
info@comunica.org

● artesanal

● abierta



● caliente

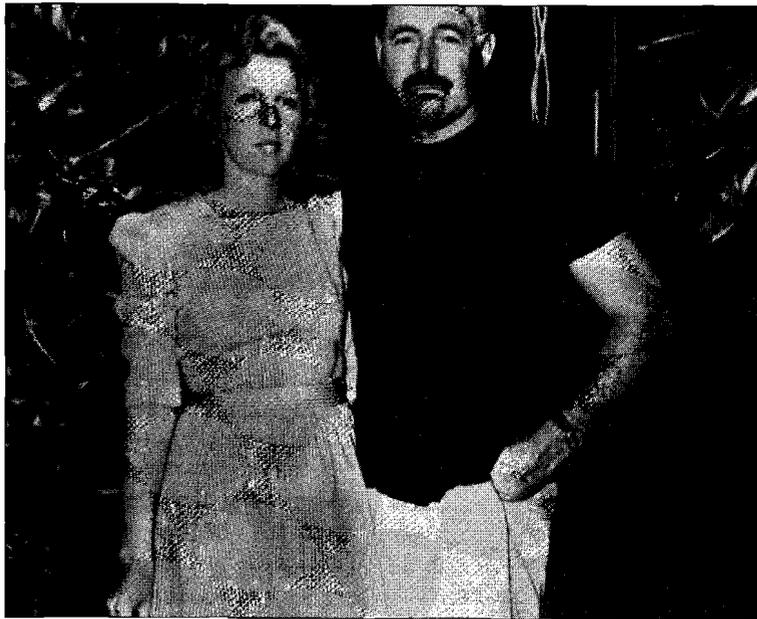
FM 88.7 MHz
LA TRIBU

un atentado cultural en los '90

FM LA TRIBU • 88.7 MHz
Lambaré 873 (1185) Buenos Aires
Argentina • Tel/Fax: (54-1) 865-7554

MARÍA CARIDAD VALDÉS
FRANCISCO ECHEVARRIA V.

ERNEST HEMINGWAY Y MARTHA GELLHORN



Estados Unidos es el país que más guerras ha provocado y ha reportado. Hemingway y su tercera esposa, Martha Gellhorn, son dos de los más conspicuos periodistas estadounidenses en esa especialidad. Ellos nunca estuvieron de acuerdo con la guerra no obstante haber participado en muchas de ellas como corresponsales... alguien tenía que hacer ese trabajo.

Existe una tendencia historiográfica de estudiar la historia de la humanidad a través de sus guerras. Siguiendo esta tesis, podemos estudiar la vida de hombres que se han destacado como grandes guerreros y han participado en guerras que influyeron en el curso de la historia. Pero no es común encontrar a un hombre que tiene su vida ligada a los conflictos bélicos más importantes de su historia, no como gran estratega, sino como escritor, y que esas mismas contiendas hayan servido como fuente de inspiración a obras universales, donde el mensaje de paz y justicia es el hilo conductor guiado de manos por el amor. Y es el caso del escritor Ernest Miller Hemingway, Premio Nobel de Literatura en 1954.

MARÍA CARIDAD VALDÉS, FRANCISCO ECHEVARRIA VALDÉS, cubanos. Especialistas del Museo Ernest Hemingway de Finca Vigía, Cuba.

Soldado y corresponsal

A los 19 años de edad marcha al frente italiano durante la Primera Guerra Mundial. Allí conoce los horrores del campo de batalla y sufre de ellos al ser herido. Después vendría el conflicto greco-turco, en los primeros años de la década del veinte, la Guerra Civil Española, la guerra chino-japonesa y la Segunda Guerra Mundial. Excepto en la Primera Guerra Mundial, su participación fue como corresponsal de guerra. Tal vez un corresponsal de guerra un tanto sui generis si tomamos en cuenta la información dada por sus biógrafos y compañeros de esta contienda. Lo que sí no se puede ignorar es la gran capacidad que tuvo este hombre para captar la esencia de los conflictos en que participó y llevarlos a excelentes artículos de prensa.

Su trabajo literario comenzó, precisamente como periodista, primero en el

Chicago Star y, después, en el *Toronto Star*, publicación que lo envió como corresponsal a París cuando Europa vivía la turbulencia de la post-guerra, en el año 1921. La primera encomienda de importancia que recibió fue la de cubrir la Conferencia Económica de Génova, primer encuentro internacional desde las conversaciones de paz en 1919, en Versalles. Allí aprendió a no reportar las discusiones sobre la reconstrucción de la post-guerra o el desarme. Centraba su atención en las personalidades de los dirigentes de Estado, revelando sus posiciones y limitaciones. Esto le permitió juzgar a los líderes de la post-guerra y observar las condiciones turbulentas en Italia, poco antes de que los fascistas tomaran el poder. En ese período entrevistó por primera vez a Mussolini, cuando era director del *Popolo* de Italia, dando un criterio sobre el Duce, que después reevaluaría, de forma más objetiva, en la introducción a

CORRESPONSALES DE GUERRA

la edición de su libro de cuentos *Hombrés en Guerra*.

En septiembre de 1922 viaja a Constantinopla, para cubrir el conflicto greco-turco, en los momentos en que las tropas griegas son evacuadas después de su derrota en Esmirna. Estos hechos le inspiraron tres viñetas que incluirá en su primera obra madura *In Our Time* (1924). Además, envió despachos donde era mordazmente cínico con los políticos y compasivo con las víctimas civiles. No definió una posición por ninguno de los bandos beligerantes, para él, ambas partes habían cometido atrocidades, cuando la lógica indicaba una posición al lado de los griegos, defensores del cristianismo entre los turcos musulmanes.

En este período, de 1922 a 1923, es cuando se vincula con estadistas y hechos históricos, y maduran sus ideas políticas. Esto se manifiesta en su simpatía por los exiliados rusos, los franceses mutilados, y las víctimas del fascismo italiano. Solo conociendo estos hechos y otros posteriores -como su actitud ante la tragedia de 450 veteranos de guerra durante un huracán en la Florida, su apoyo a la nominación del socialista Eugene Debs a la presidencia de los E. U.- podemos explicar su posición en el próximo conflicto bélico con que estará relacionado: la Guerra Civil Española.

Después de haber abandonado el periodismo y dedicarse por completo a la producción literaria, regresa al mismo en 1933; pero, esta vez, los motivos de su trabajo serían dos de las actividades más practicadas por Hemingway: la pesca y la caza. Al regresar de Europa se establece con su segunda esposa en Key West y comienza su vínculo con Cuba.

El 18 de julio de 1936 estalló la Guerra Civil Española. Hemingway se encontraba organizando una excursión de caza a Wyoming y tenía planes para otra expedición de pesca en Bimini. Pero, inmediatamente, admitió que en España era donde había que estar. En febrero de 1937 marcha a tierras ibéricas como corresponsal de NANA (North American Newspaper Alliance), que servía a setenta grandes periódicos. El mismo manifestó que marchaba a España porque le preocupaba la humanidad y el peligro que para ella representaba esta guerra. Desde un inicio su posición fue firme y definitiva al lado de los republicanos. Sus despachos para la NANA describían los horrores de la guerra y mostraban esperanza en el triunfo de la República. Además, trabajó junto a John Dos Pasos y al cineasta holandés Joris Ivens en el filme *La Tierra Española*. En su primer regreso a Estados Unidos, durante la guerra, pronunció un discurso en el Congreso de

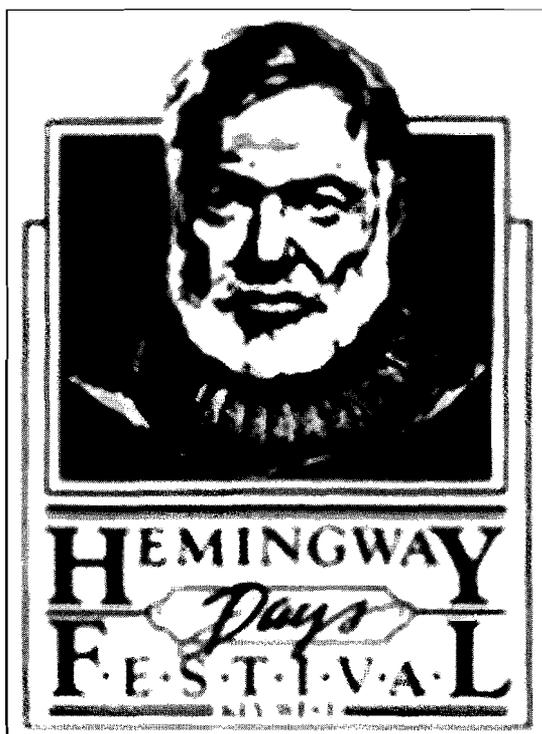
Escritores apoyando la causa republicana. En su último viaje a España en guerra, Hemingway observa con amargura cómo los republicanos retrocedían en todos los frentes y que la causa estaba perdida, como ya lo estaba también su matrimonio, el segundo, con Pauline Pfeiffer.

Martha Gellhorn, mucho más que solo su esposa

En España se reencuentra con una mujer que había conocido durante 1936, en Key West, y que también había viajado desde los Estados Unidos como corresponsal de la revista *Collier's*: Martha Gellhorn. Era ella aguda, inteligente, bien informada en la política mundial y muy preocupada por la situación en Europa -ya ella había estado en Alemania, cubriendo el arribo de Hitler al poder. Esto, unido a una belleza, que le hacía parecer una estrella de cine, la mutua admiración personal y el tiempo compartido en tierra española los lleva a un romance que terminaría en matrimonio en 1940.

Martha Gellhorn es, sin dudas, una destacada corresponsal de guerra y, durante el período en que estuvo junto a Hemingway, demostró ser una mujer valiente e independiente que supo y pudo despojarse de la sombra que representaba el ya afamado escritor.

En 1940, Martha aceptó nuevamente



trabajar para *Collier's*, ya ella había cubierto el preámbulo de la Segunda Guerra Mundial mientras Hemingway permanecía en La Habana trabajando en los manuscritos de *¿Por quién doblan las campanas?*, conservados en la colección del museo. En esa ocasión Martha estuvo en Checoslovaquia, cuando fue ocupada por los nazis, y en Finlandia, durante el conflicto bélico con la Unión Soviética. Ahora volvían de nuevo juntos a un escenario de guerra: la chino-japonesa, porque Hemingway consiguió viajar con su esposa al ser contratado para la misma función por la revista *P. M.* Su misión era estudiar la situación estratégica, económica y política, ver el progreso de la guerra de Chian Kei-Sheck contra Japón e informar cómo la guerra afectaba los intereses comerciales y militares norteamericanos en el Oriente.

Allí, las condiciones que caracterizaron las luchas le recordaron a España pues existía una combinación de guerra civil e intervención extranjera de consecuencias universales. Los Hemingway recorrieron Hong-Kong. El escritor se familiarizó con el entorno, pudo entrevistar a Chian Kei-Sheck, visitó una academia militar china establecida por los alemanes y vio la construcción de un aeropuerto a cargo de 100.000 trabajadores, en la zona norte rumbo a Cheng-Tu. Martha, por su lado, visitó además Singapur y Jakarta. El matrimonio de corresponsales en la información que ofrecieron en Washington pronosticaron que los comunistas se apoderarían de China y que Japón declarararía la guerra a los Estados Unidos.

Cuando ya la *Collier's* había contratado a Martha como corresponsal en Londres, en 1943, considera lo conveniente que era enviar además a Hemingway como persona implicada en asuntos de guerra de carácter prioritario y le concedió transporte aéreo oficial hasta Gran Bretaña. Hemingway, en Londres, despliega una valiosa labor periodística, su artículo "Las Bombas Destruyen Londres", junto con otros, está considerado como

uno de los que mejor transmite la situación de esta capital cuando era asediada por los fascistas.

Tal vez la última oportunidad de Hemingway, como corresponsal, la tuvo cuando su compañero de la Guerra Civil Española, el periodista norteamericano Hebert Matthews lo visita en Finca Vigía (su residencia cubana), durante su viaje a Cuba, para entrevistar secretamente al jefe guerrillero Fidel Castro en la Sierra Maestra. Se cuenta que lo invitó a que lo acompañara en el histórico encuentro; pero el estado de salud de Hemingway se lo impidió.

Alguien tiene que hacer este trabajo

Martha Gellhorn cubrió siete conflictos bélicos. Siempre estuvo vinculada a relevantes hechos y a personalidades de su tiempo, como es el caso de Franklin Delano Roosevelt, que además de estar bien informado sobre su trabajo como periodista, apreciaba sus cualidades de excelente anfitriona y delicada proyección.

Martha Gellhorn, según comentó Jonathan Randall, reportero que la conoció en Vietnam, tenía habilidades para husmear cosas que otros del oficio no veían. Siendo una mujer entrada en años cubrió, en 1989, la invasión norteamericana a Panamá y descubrió que el tipo de municiones utilizado por las tropas de Estados Unidos no eran las que ellos habían dicho que emplearon, pues en un edificio estropeado por estas tropas quedaron huellas de esas municiones, y ya habían pasado otros reporteros por el lugar.

Tanto Hemingway como Martha odiaban la guerra y ambos preferían escribir ficción, solo que alguien tenía que hacer este trabajo y hacerlo de la manera más honesta y fiel a la verdad, aunque el riesgo por correr fuera el de la propia vida. Martha murió el 15 de febrero de 1998 y pocos días antes dijo a un periodista: "...las cosas en la historia casi siempre están erradas, las personas que gobiernan son a veces estúpidas y las que más sufren y salen perdiendo son los explotados que son atrapados por el cuello..." ●

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1998


**NUEVA
SOCIEDAD**
158
CONTENIDO

 Director: Dietmar Dirmoser
 Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: **Franco Castiglioni**, Argentina. ¿Hacia una nueva configuración política? **Marco A. Gandásegui** (h.), Panamá. La derrota neoliberal. **Diego Cornejo Menacho**, Ecuador. Conjunción de crisis. **Carlos Guillermo Ramos**, El Salvador. Transición y procesos electorales a fines de los 90. APORTES: **Birgit Locher**, Las relaciones internacionales desde la perspectiva de los sexos. **Ronaldo Munck**, Trabajadores y globalización. Resultados y perspectivas. **Jonas Frank**, Pueblos indígenas y Estado descentralizado. **Roberto Follari**, Sobre el concepto de Desarrollo Humano. Un largo y sinuoso camino. TEMA CENTRAL: **Cristóbal Kay**, Estructuralismo y teoría de la dependencia en el período neoliberal. Una perspectiva latinoamericana. **John Saxe-Fernández**, Ciclos industrializadores y desindustrializadores. Una lectura desde Hamilton. **Jorge Schvarzer**, La industria argentina en la tormenta de los 90. **Juan Pablo Pérez Sáinz**, La nueva industrialización y el trabajo. Reflexiones desde Centroamérica. **Giovanni E. Reyes**, Identidad y desarrollo. Reflexiones comparativas en países menos desarrollados. **Rainer Dombois**, Erosiones de las relaciones laborales y nuevas formas de trabajo remunerado. Notas desde Alemania. LIBROS:

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 50	US\$ 85
Resto del mundo	US\$ 80	US\$ 145

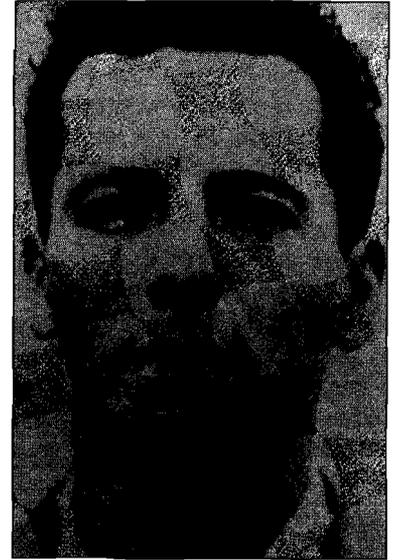
PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712- Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-2) 267.31.89 / 265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax: 267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve. Página digital: www.nuevasoc.org.ve

MASETTI Y BASTIDAS, corresponsalía y compromiso



Jorge Ricardo Masetti

Jorge Ricardo Masetti, de Argentina, y Carlos Bastidas, de Ecuador, fueron dos periodistas que realizaron la cobertura informativa en la Sierra Maestra, dos voceros del ejército libertador, dos convencidos de la causa de la Revolución Cubana. La policía de Batista asesinó a Bastidas en La Habana, y Masetti, luego del triunfo de la revolución, murió alzado en armas, en las montañas de Salta, su tierra natal.



Carlos Bastidas Argüello

A estos periodistas los identificaba la decisión de localizar, acudir y permanecer en áreas de conflicto, y de jugarse el pellejo en aras de cumplir con su misión de informadores, independientemente de los sentimientos favorables que cada uno, incuestionablemente, tenía hacia los que luchaban por la justicia social o el mejoramiento humano, en los diferentes escenarios en que estuvieron presentes.

Masetti llegó a Cuba, por vez primera, cuando no había cumplido los 30 años de edad. Bastidas era mucho más joven, tenía solo 23 años. Ni Masetti ni Bastidas figuraban entre los más cotizados periodistas en sus países, en aquella época. Masetti trabajaba para *Radio El Mundo*, de Buenos Aires, y Bastidas para el diario *El Telégrafo*, de Guayaquil.

JUAN MARRERO, cubano. Periodista y escritor, miembro de la Presidencia de la UPEC, fundador de *Prensa Latina*; fue jefe del Departamento de Información del diario *Granma*.

La rebelión en Cuba fue para Masetti su primera experiencia como corresponsal en áreas de conflicto. Bastidas, en cambio, ya había estado en Hungría, en 1956, en Colombia y Venezuela, en ocasión de las caídas de las dictaduras militares de Rojas Pinilla y Pérez Jiménez, respectivamente.

En la Sierra Maestra

Masetti llega a Cuba, en 1958, con el propósito de averiguar quiénes eran y cuál pensamiento tenían los rebeldes de la Sierra Maestra. Convivió tres meses con los guerrilleros. Vio niños asesinados y poblados arrasados por las bombas que los norteamericanos suministraban a Batista. Entrevistó a Fidel Castro y al Che Guevara. A través de las ondas de *Radio Rebelde* transmitió los reportajes de lo que ocurría en el escenario guerrillero. Pero cuando regresó a La Habana, y estando a punto de tomar el avión hacia Buenos Aires, supo que la radio para la que trabajaba no había recibido los materiales. Entonces, en un acto que retrata

toda su audacia y vocación periodística, decidió regresar a la Sierra Maestra y grabar de nuevo sus entrevistas con algunos de los principales líderes rebeldes. Y ese mismo año publica su libro *Los que luchan y los que lloran sobre Sierra Maestra*, considerado entonces como "la mayor hazaña individual del periodismo argentino".

Bastidas estuvo en la Sierra Maestra casi dos meses, en 1958. No pudo ser testigo de la victoria de la Revolución Cubana, pero tuvo un quehacer profesional intenso. Tomó numerosas fotos de los guerrilleros, participó en las transmisiones iniciales de Radio Rebelde, donde utilizó el seudónimo de Atahualpa Recio, y sostuvo un encuentro con Fidel Castro, del cual hay constancia gráfica. Masetti, en su libro *Los que luchan y los que lloran*, escribió: "Bastidas había subido a la Sierra hacía casi un mes. Y no se decidía a volver. No había mandado una sola crónica a su diario, y aún no había realizado ningún reportaje. Simplemente miraba y participaba de todo. Su espíritu juvenil

había sido ganado por completo por la revolución y vivía como un revolucionario más". Horas después de llegar a La Habana, un policía de Batista lo asesinó a balazos en una céntrica calle. Antes de ese hecho, Bastidas había dejado en la embajada ecuatoriana materiales sobre su trabajo, incluyendo sus equipos y rollos fotográficos. Pero lo único que recibieron sus familiares en Ecuador fueron copias de fotos tomadas por él en la Sierra Maestra. Los medios en Ecuador tampoco recibieron ningún reportaje y ningún apunte, a pesar de que Bastidas, según me lo ha contado su hermano, acostumbraba a anotar todo en cualquier pedazo de papel. Sin embargo, Bastidas con su ejemplo dejó escrito un gran reportaje.

Masetti pudo, en el caso cubano, cumplir con la misión de informar sobre lo que vio en la Sierra Maestra: se convirtió en el primer vocero internacional de aquel ejército libertador afincado allí, en un convencido de la causa de la Revolución Cubana. Estuvo al lado de los que luchaban y vivió para servir a la revolución.

Objetivo, pero no imparcial

Masetti regresó a Cuba al triunfo de la Revolución, y se dice que hizo el viaje de Buenos Aires a La Habana de pie, porque el avión venía repleto. Y vino a ser un combatiente más. Participó en la organización de la "Operación Verdad" que reunió en La Habana a más de 400 periodistas de diversos países del mundo para que, con sus propios ojos, viesen

las pruebas de los 20.000 asesinatos cometidos por Batista y sus secuaces, y de la actividad transparente de los tribunales revolucionarios contra los criminales capturados por el pueblo.

Tras esa operación se creó la *Agencia Informativa Latinoamericana*, y Jorge Ricardo Masetti fue nombrado su director. Sin embargo, nunca se alejó de las áreas de mayores conflictos, así lo vemos con su cámara y su libreta de apuntes cuando explota el barco "La Coubre" en el puerto de La Habana, como resultado de un sabotaje de la CIA y que dejó decenas de muertos. Lo vemos en las montañas del Escambray reportando la lucha contra las bandas de contrarrevolucionarios armados, organizadas y financiadas por Estados Unidos. Lo vemos el día de la victoria de Playa Girón llegar a la redacción con un fusil capturado a uno de los mercenarios en las mismas arenas del escenario de esa batalla, en la que el imperialismo norteamericano tuvo su primera derrota militar en América Latina.

En fin, su inquieto temperamento, la fiebre noticiosa que corría por sus venas no lo encerraban dentro de una redacción. Nada deseaba contar por lo que le dijese, sino que quería verlo, sentirlo, vivirlo. Era parte de su fibra periodística, de la fibra que es consustancial a cualquier corresponsal de guerra.

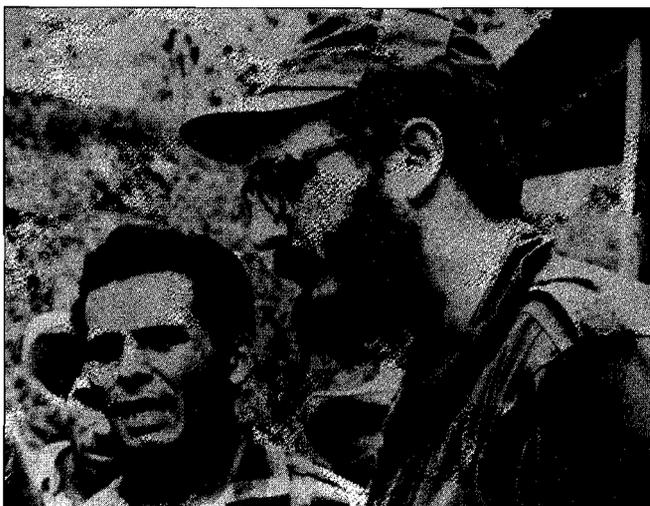
A Masetti la revolución le encargó una de las primeras tareas internacionales: estrechar lazos con los que luchaban en Argelia por su independencia. Aunque su misión allí no era específica-

Para Masetti, el periodista debía ser objetivo, pero no imparcial. Porque, decía, no se puede ser imparcial entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, entre el oprimido y el opresor, entre el explotado y el explotador. Con esa ética actuó siempre como periodista y como corresponsal de guerra.

mente la de corresponsal de guerra, lo que vio y sintió junto a los combatientes del Frente de Liberación Nacional lo anotó en una libreta de apuntes y se dispuso a escribir su segundo libro. Hizo el guión de ese libro y elaboró varios capítulos. Pero no pudo concluir ese empeño porque, como le dejase escrito a un argelino que llamó Mustafá, "se me acaba la tinta... ya parto para escribir la parte de nuestra revolución que nos corresponde a los argentinos... Estoy apurado. La historia me urge. Y en mi patria, mi pueblo espera ansioso llenar las páginas que la historia le depara".

Para Masetti, el periodista debía ser objetivo, pero no imparcial. Porque, decía, no se puede ser imparcial entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, entre el oprimido y el opresor, entre el explotado y el explotador. Con esa ética actuó siempre como periodista y como corresponsal de guerra. Y también esa ética lo llevó a alzarse, con las armas en la mano, en las montañas de Salta, intentando redimir a los campesinos, a los obreros, a los analfabetos, a los muertos de hambre, de frío y de epidemias en su patria natal. Allí, en esa lucha, halló la muerte en 1964.

Y he pensado si lo que allí dejó escrito como ejemplo y símbolo no se convertirá algún día en su mejor reportaje. ❁



Encuentro entre Fidel Castro y Carlos Bastidas en la Sierra Maestra, 1958.

EL CHE como corresponsal de guerra



Mucho se ha escrito y disertado sobre la personalidad de Ernesto Che Guevara y las múltiples aristas en las que desplegó dones y talentos, hasta convertirse en modelo de hombre de todos los tiempos. Hugo Rius destaca la faceta de comunicador, su ejemplar y paradigmática contribución a un ángulo muy particular de la faena periodística: la de corresponsal de guerra.

No es por rendirle un homenaje más por lo que el diploma, que la UPEC otorga a los corresponsales de guerra cubanos, lleva la imagen del Che ante una máquina de escribir, sino porque esa imagen es para todos nosotros un compromiso de hacer siempre lo que él hizo en la guerra, después de combatir: contar con veracidad para preservar la memoria histórica.

Aquí vale insertar una expresión testamentaria de nuestro Pablo de la Torriente Brau, en vísperas de marchar a la guerra en España: "porque mis ojos se han hecho para ver las cosas extraordinarias. Y mi maquinita para contarlas". O como el propio Ernesto Guevara sentenció en sus andanzas de joven por tierras suramericanas: "tengo unos ojos para ver y una boca para decir".

Guerrero-corresponsal

Según los estudiosos de la materia, el corresponsal de guerra, en cuanto profesional especializado que acude a un frente de batalla para reportar su desarrollo, solo apareció durante la guerra de Crimea, en 1854. Antes de esta fecha, esa labor informativa se le encomendaba a pocos guerreros elegidos -la mayor parte carentes de preparación profesional- que contaban los sucesos mediante cartas, a partir de su limitada visión como soldados y absteniéndose de toda observación.

El Che, por voluntad propia, fue en la Sierra Maestra ese tipo de guerrero-corresponsal; aunque con la diferencia de que se trataba de un combatiente dotado de una notable capacidad de percepción para apresar lo singular y significativo de lo cotidiano y plasmarlo con eficaz economía de expresión, agudeza y aliento vital, y que a diferencia de aquellos precursores de la especialidad, emitía criterios de valor.

Las anotaciones de su diario de campaña son los apuntes de un periodista altamente profesional que se entrega a una suerte de periodismo testimonial y partici-

Hugo Rius, cubano. Corresponsal de guerra, jefe de redacción de *Prensa Latina* en África y Medio Oriente, presidente del Club de Corresponsales de Guerra de Cuba de la UPEC.

pativo, de quien en primer lugar protagoniza hechos pero después los recoge por escrito y hasta los ilustra con croquis si se tratan de combates, como la materia prima de futuras memorias en cuanto se dispongan de medios de divulgación para públicos interesados en la epopeya, movilizables hacia una causa.

La vocación de corresponsal responsabilizado con la información se advierte cuando tras el revés de Alegría de Pío, con las huestes expedicionarias del Granma dispersas, hostigadas por el ejército y la aviación batistianas, deambulando por parajes abruptos y atenuados por el hambre y la sed, el Che, las más de las veces ahogado por el asma, es capaz de acopiar fuerzas para hacer apuntes en su diario.

Escuetos pero precisos, como instantáneas fotográficas -una técnica que antes había manejado cámara en mano-, algunos de ellos verdaderos *leads* noticiosos capsulares sobre acontecimientos trascendentes no solo para las circunstancias concretas de los guerrilleros sino para todo el pueblo cubano y para América Latina, y que en condiciones de acceso a los medios regulares de comunica-

Para el Che, una de las misiones del corresponsal de guerra es la de penetrar en la hondura del alma del combatiente que lo acompaña, virtuosa por el compromiso al que se entrega; pero, alma humana al fin al cabo en la que se albergan sentimientos heterogéneos, encontrados, que pugnan entre sí.

ción habrían acaparado cintillos de primera plana. El 15 de diciembre de 1956 escribe en su diario: "Se confirma la presencia de Alejandro. La reunión será en la montaña". A pesar de la brevedad en el estilo que emplea en sus apuntes durante los dos primeros y más azarosos meses de la insurgencia, jamás falta la precisión en el dato: lo que ocurrió, los nombres de los actores, lo que se dijo exactamente, el escenario geográfico y el ambiente social.

Vistos a la distancia proporcionan un cuadro verídico de las vicisitudes de la lucha revolucionaria, porque el Che, sin dejar escapar la anécdota relajante que aborda con humor cáustico, prefiere contar los hechos con toda su crudeza, ya sean las luces de los graduales logros guerrilleros, como las sombras de los ataques enemigos, los mártires caídos, las deserciones y la traición.

Datos estrictamente ciertos

En los días previos y posteriores al combate de La Plata, con un protagonismo personal más enriquecido, los apuntes del Che resultan encantadores embriones, distinguibles como géneros diversos, de relatos testimoniales, de mordaces comentarios o de artículos analíticos. Anotaciones que, en efecto, años después, una vez ganada la guerra, los rescata y desarrolla en brillantes crónicas rememorativas que aparecen en la revista *Verde Olivo* y otras publicaciones cubanas, y se recopilan todas en *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*.

En este ejercicio de la memoria, que se lo exige a sí mismo y se lo reclama a los demás sobrevivientes de la gesta de la Sierra, el Che argumenta que "van pasando los años y el recuerdo de la lucha insurreccional se va disolviendo en el pasado sin que se fijen claramente los hechos que pertenecen, incluso, a la historia de América".

Hay que subrayar que, en el prólogo que hace de la obra referida, deja consignado un principio ético sagrado que aplicó rigurosamente en sus apuntes y en sus relatos de guerra elaborados, y es aquel que dice que se debe narrar solo los hechos estrictamente ciertos y renunciar a contar aquello de cuya certeza un autor desconfíe.

De su celo por la exactitud deja constancia en la parte final de su relato del combate del Uvero: "Con estas y otras

experiencias similares, aprendimos claramente que los datos deben ser avalados por varias personas; incluso, en nuestra exageración, exigíamos prendas de cada soldado caído para considerarle realmente como una baja del enemigo, ya que la preocupación de la verdad fue siempre tema central de las informaciones del Ejército Rebelde y se trataba de infundir a los compañeros el respeto profundo por ella y el sentido de lo necesario que era anteponerla a cualquier ventaja transitoria".

Así se forjó una línea de conducta que siguieron celosamente el periódico *El Cubano Libre* y *Radio Rebelde*, de los que el Che fue inspirado y ferviente animador, cuando entonces era ya un comandante del Ejército Rebelde, además, un corresponsal de guerra que disponía de medios para transmitir hechos, vivencias y juicios, para esclarecer y movilizar en la lucha contra el régimen tiránico.

Por ejemplo, la narración periodística del combate de Pino del Agua II, aparecido en *El Cubano Libre*, en febrero de 1958, resulta un modelo de respeto a la verdad más estricta, en cuanto describe con admirable síntesis el desarrollo del enfrentamiento armado y da cuenta con exactitud y detalles de los resultados en muertos, heridos, prisioneros y medios de guerra conquistados o perdidos por cada adversario.

Otra manifestación de ese apego del Che a la verdad fue su ejercicio constante del juicio crítico, sin la más mínima concesión al triunfalismo, lo que demuestra al señalar al término de los combates de El Hombrito y Altos de Conrado, "el convencimiento de que todavía nuestras fuerzas no tenían la capacidad combativa suficiente".

Penetrar en el alma del combatiente

El Che, cuando escribía sobre el curso de la guerra revolucionaria, sabía encontrar aciertós, pero también errores, grandezas y debilidades, arrojos y temores, porque parecía querer indicar que participaba en un empeño de hombres que aprendían, se forjaban y crecían en el fragor de las contiendas bélicas.

Así puede pensarse que concebía el Che una de las misiones del corresponsal de guerra, que es la de penetrar en la hondura del alma del combatiente que lo acompaña, virtuosa por el compromiso al

que se entrega; pero, alma humana al fin y al cabo en la que se albergan sentimientos heterogéneos, encontrados, que pugnan entre sí, y que se salva cuando procura acercarse a la perfectibilidad revolucionaria.

El Che, aun cuando escribía un informe militar a Fidel, el Comandante en Jefe, le salía una crónica de guerra en la que la emoción y la reflexión se daban la mano en una armónica alternancia discursiva resuelta con una redacción ágil, fluida y densa. Sus cartas al líder de la Revolución, en el transcurso de la invasión a occidente, retoman y enriquecen la tradición de los guerreros cronistas y se convierten en piezas testimoniales antológicas.

Si bien los corresponsales de guerra cubanos tomamos como modelo la disposición y el estilo informativo del Che durante la guerra de liberación en Cuba, por sernos más cercano y familiar, no menos debe considerarse su riguroso empeño en rescatar para la memoria histórica lo que iba aconteciendo durante su presencia combatiente en el Congo y Bolivia, entre los años 1965 y 1967.

Todo lo que vivió y experimentó en directo en tierras africanas -que fue consignando, contando y evaluando- nos permiten, hoy, disponer de un cuadro integral del acontecer congolés en esa época, en

lo que me atrevo a calificar, por la metodología de aproximación y el estilo que emplea, como un grandioso y maduro reportaje-ensayo.

En cuanto a Bolivia, bajo otras condiciones particulares, resalta en primer lugar su "Mensaje" a la revista *Tricontinental*, que tiene la estructura de un impecable artículo de fondo, con el que considera indispensable comunicarse con el gran público, dado el importante papel que siempre atribuyó a los medios. Luego, todo su diario, constituyó una continuidad de lo que siempre se preocupó por hacer: contar no solo como protagonista histórico, sino también como los buenos corresponsales de guerra.

Las pautas del Che

En cualquier caso, sea en la Sierra Maestra, Congo o Bolivia, Ernesto Che Guevara deja invaluable pautas profesionales para quienes alguna vez tengan que ejercer el oficio en condiciones de conflicto armado:

1. El periodismo del corresponsal de guerra tiene que ser por esencia un periodismo participativo, comprometido y partidario desde un frente definido de lucha.
2. El relato de los hechos ha de ceñirse a la más estricta verdad, con sus luces y sus sombras, para que el men-

saje resulte creíble y confiable al público y pueda ejercer una efectiva influencia política.

3. Los hechos narrados por sí solos pierden valor y trascendencia cuando en el relato se les despoja de contextos políticos y sociales, cuando se intenta separar lo singular de lo particular y universal de los fenómenos.
4. Hurgar en el alma del combatiente, en sus más profundas motivaciones, debe ser una permanente preocupación profesional, a fin de ofrecer el ángulo humano de la guerra.
5. Mantener hasta en las más difíciles condiciones, una responsabilidad para con la historia, anotándolo todo, aun en los momentos en que ni siquiera se vislumbra la más remota posibilidad de transmitir informaciónes.
6. Contar siempre con inspiración y aliento, y preferir el estilo directo para transmitir emociones y reflexiones.

Por todo esto, por su conducta y su legado, imposible de atrapar en pocas cuartillas, Ernesto Che Guevara, aunque no se lo propuso, se ha convertido en paradigma de corresponsal de guerra, participativo y comprometido, respetuoso de la verdad histórica, profundo en el juicio, humanamente cálido y eficaz comunicador de masas. ●



ECUADOR Debate

Publicación cuatrimestral del Centro Andino de Acción Popular

**No. 45
Diciembre de 1998
DEUDA EXTERNA
EN NUEVOS
CONTEXTOS**

Suscripción anual, 3 números: exterior US\$ 24, Ecuador S/. 55.000,00
Ejemplar suelto: exterior US\$ 9, Ecuador S/. 20.000,00

Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.
Fax: (593-2) 568 452 Apartado aéreo 17-15-173 B.
Quito - Ecuador

STUDIES IN LATIN AMERICAN POPULAR CULTURE

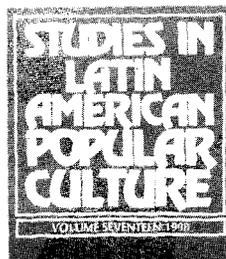
Volume 17, 1998

Popular Cinema/Popular Culture

Ana M. López, Guest Editor

SUBSCRIPTIONS

Individual US\$ 25; Libraries and other institutions US\$ 55; Patrons US\$ 100



Make checks payable to: Studies in Latin American Popular Culture.

Send to: Charles M. Tatum, Studies in Latin American Popular Culture, Faculty of Humanities, University of Arizona, Tucson, AZ 85721

Diferencias entre periodismo y novelística

"Plan para desactivar cerebros" es un artículo de Carlos Morales, publicado en la Chasqui 62, en el que critica duramente un estilo periodístico que rompe la estructura tradicional en la redacción de noticias. En la Chasqui 63, Eleazar Díaz Rangel contrapuntea este criterio y defiende lo que califica como "Nuevo Periodismo", más atractivo y que no tiene "por qué descerebrarnos". Ahora, el autor de este artículo coincide en algunos puntos con Díaz, pero matiza ciertos aspectos del New Journalism y cierra su participación en este interesante contrapunto.



Una de las enfermedades más graves que viven los medios de comunicación del ámbito latinoamericano, y muy en particular los de Costa Rica, es que no obstante proclamarse los reveladores absolutos de la intimidad social pública y privada, se conducen ellos mismos dentro de un hermetismo casi sacramental. No hay estudio serio que los penetre, ni en finanzas ni en contenidos.

En Costa Rica no existen revistas, ni sindicatos, ni auditorías, ni instituciones investigadoras del comportamiento de los medios, aunque los medios sí investigan y averiguan todo lo que les conviene de la vida pública y privada de personas e instituciones.

Salvo raras excepciones, en nuestros países no se dan -como en Estados Uni-

dos y Europa- boletines específicos sobre el quehacer de los medios, a menos que sean encuestas de circulación o estudios que los favorezcan sobre hábitos de consumo. Y mucho menos vamos a contar con el defensor de los lectores u *ombudsman*, que funciona en aquellas naciones.

Por eso la gran prensa latinoamericana se mueve en un régimen de privilegio y aunque puede investigarlo todo, a ella no la investiga nadie. Es la ley del embudo o la teoría del Padre Gatica que "mucho predica, pero poco practica".

Si no fuera por lo que queda de un legado histórico, un autárquico culto a la libertad y a la ética, proveniente de sus fundadores, haría mucho más daño del que ya de por sí hace.

CARLOS MORALES, costarricense. Periodista y escritor, director de *Radio Universidad* de San José. E-mail: carlosmc@cariari.ucr.ac.cr

Inspirado en la primera enmienda de la Constitución estadounidense, nuestro derecho consuetudinario, y también el codificado, evitan cualquier clase de regulaciones a la prensa. Se estima -equivocadamente- que la libertad de prensa es un derecho absoluto y que no puede ser regulado, lo cual es una aberración jurídica, desmentida por la propia Declaración de Derechos Humanos, que encarga a la ley para que haga las regulaciones. Pero, bueno, así es como funcionan.

En ese entorno, los medios pueden innovar libremente, experimentar, y juzgar a las personas, sin sufrir juicios de mala praxis ni procesos judiciales por daños a terceros, siendo, esos terceros, sus destinatarios, o sea, la ciudadanía.

Acerca del *New Journalism*

Por eso es muy loable que el creciente prestigio internacional de la revista *Chasqui* le brinde acogida al debate cuasi prohibido de la intimidad de los medios, y también lo es que el distinguido colega venezolano Eleazar Díaz Rangel se haya ocupado de mi crítica a las nuevas entradas noticiosas del diario *La Nación*, de Costa Rica.

Por el documentado contrapunto que nos ofrece Díaz Rangel (*Chasqui* 63), tomo nota de que es un buen conocedor de la historia del periodismo continental y maneja bien las claves del *New Journalism*, el cual despegó -oficialmente- en norteamérica con Truman Capote (*A sangre fría*, 1965), aunque en verdad tiene sus raíces literarias en autores del siglo pasado y empezó a decaer con Janet Cooke (*Jimmy's World* 1980), pasando antes por los reporteros de *Esquire*, algunos de los nombres que cita, y por su compilador principal Tom Wolfe, quien escribía para el *New York Herald Tribune*.

De su elegante y limpia réplica, saco la impresión de que más que una gran discrepancia de fondo -entre su tesis y la de mi artículo-, lo que hay es un malentendido o, para decirlo mejor, un mal explicado.

En ningún momento he querido decir que los contenidos de la prensa diaria moderna deben enmarcarse en los rígidos parámetros de la pirámide invertida. Eso es, de por sí, imposible, pues los contenidos de aquella comprenden muy diversos géneros (noticia, reportaje, en-

trevista, crónica, análisis, editorial, columna, crítica, perfil, nota humana, etc.) y cada uno posee estructura propia y una diversidad de *leads* o entradas no necesariamente similares.

Lo que quise ejemplificar es que, cuando la sección noticiosa de un diario informa de acontecimientos actuales, de urgente atención para el público, ese diario está obligado a comunicarlos de manera rápida, directa, concisa, veraz y sin rodeos ni majaderías de estilo que entorpezcan el fin principal de la noticia, cual es llegar a su destinatario.

Como bien lo afirma Díaz en su artículo: los lectores de hoy "tienen menos tiempo para ver el periódico" y por eso mismo, los contenidos actuales -inherentes al hombre moderno- deben ser suministrados sin jugueteos, sin florituras y, por supuesto, sin estulticias como las que puse de ejemplo en mi "Plan para desactivar cerebros".

He estudiado a fondo las obras del *New Journalism* (mi novela, *Los sonidos de la aurora*, es considerada un producto de esa escuela) por lo que puedo asegurar que las prácticas denunciadas en mi artículo, no son más que distorsiones de

esa corriente interpretativa. En verdad, están más cerca del llamado "Periodismo corrongo" (ver *Chasqui* 55) que denuncié desde 1989.

No hay que olvidar que el *New Journalism* nace como un género literario, no periodístico. Es más inventivo que descriptivo y Wolfe lo considera un sucedáneo de la novela, no de la noticia. ¡Ahí está la clave! Por eso es que Janet Cooke lo mata con su oprobiosa estafa a los lectores de *The Washington Post* y a los jurados del Premio Pulitzer.

Además, la entrada ingeniosa o impactante la reservó siempre el *New Journalism* para -en palabras de Díaz- "la puerta grande del reportaje y de las entrevistas", es decir, los géneros mayores, no noticiosos, no actuales.

Entre el servicio público y la caja registradora

Entonces, me parece fácil de comprender, entre periodistas, que ni el propio Díaz Rangel, como jefe de redacción, estaría dispuesto a admitirme, en su diario de Caracas, que yo encabezase una noticia de 30 muertos, en una catástrofe incendiaria del día ante-



rior, con la siguiente apertura:

"Tin marin de do pingué, cúcara mácara títere fue, yo no fui, fue teté, pégale, pégale que ella fue..."

"Así, como si fuera un juego de niños que se pasaban la culpa de uno a otro, sin importarles la tragedia, así se negaban ayer, en Caracas, los cinco piromaniacos del Chacao que le prendieron fuego al residencial La Caminadora, con un saldo de 30 personas muertas y pérdidas por 500 millones de bolívares".

No me va a negar, don Eleazar, que es un *lead* atractivo, innovador, juguetón, casi original. Típico de Talese, de Goldsmith o de Mailer. Pero es también una aberración informativa y casi un insulto a la inteligencia de los lectores y a la sensibilidad de las familias afectadas. Estamos, entonces, ante un problema de forma y fondo, de equilibrio entre contenido y continente.

Bueno, pues a eso destiné mi crítica; la cual no era más que continuación de una serie de artículos y conferencias divulgados en los últimos diez años, en *Chasqui* y otras direcciones.

Sobre la tendencia subjetiva que muestran algunos reportajes de *El País*

de Madrid y las noticias objeto de mi crítica, hay gran diferencia. Sin tomar en cuenta el talento creativo de los reporteros españoles, ni la inclinación al ridículo de los criticados, las formas son menos cursis y mucho más veloces, en el primero, y van al fondo de los valores objetivos en la segunda frase, cuando muy tarde.

En cuanto a los ejemplos que cita el colega Díaz, habría que saber a cuál género periodístico corresponden, pues si pertenecen a una noticia actual -valga la redundancia- sí estarían cayendo en la distorsión informativa y alienante que he criticado, mas si provienen de una nota de fondo o de un reportaje, entonces están en lo correcto.

No abogo -insisto- porque el periodismo actual se quede en los moldes clásicos, mucho menos porque se encuadre en las rígidas estructuras de la escuela objetivista, con su pirámide y dobleuves; solo lucho porque no emplee formas tontas y enajenantes, porque cumpla con su sagrado deber de servicio público y no pretenda poner a sonar más su caja registradora con las técnicas denigrantes del *infotainment*, que deriva-

ron en la prensa escandalosa de *Focus* y *Tango*, denunciadas en Alemania por Cordt Scribber (*La república publicitaria*), y en la vergüenza de Janet Cooke en los E. U... Precisamente, el inicio de la decadencia del *New Journalism*, que ni era tan nuevo, ni está tan de moda.

También esos fenómenos distorsionantes fueron considerados expresiones del *New Journalism*, aunque en verdad eran malas interpretaciones de aquella corriente, la cual dicho sea de paso, está en proceso de decadencia.

En fin, el tema se presta para muchos otros alcances y sólo he tratado de explicar mejor lo que, tal vez, no aclaré bien en mi artículo pasado.

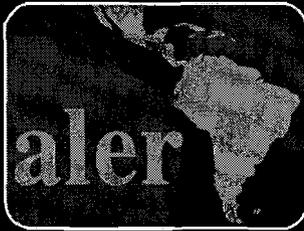
De cualquier manera, la ventilación de estos reductos, semi secretos, de la manipulación de la prensa y sus metodologías informativas es ya una catarsis pública y un gran mérito de los editores de *Chasqui*, quienes cumplen así con el deseo del eminente comunicólogo Mario Kaplún, cuyo fallecimiento nos ha conmovido en estos días. Espero que este diálogo sobre los medios sea un buen fermento, como él lo deseaba y a la vez un póstumo homenaje. ☪



Tecnología para fortalecer el movimiento de radios populares, educativas y comunitarias en América Latina.

alred
américa latina en red

Valladolid 479 y Madrid
Casilla: 17-03-4639
Quito, Ecuador.
Tel.: (593-2) 524358
Fax: (593-2) 503996
E-mail: aler@aler.org.
Página Electrónica:
www.aler.org.ec



Las elecciones venezolanas y la influencia de los medios

En dos ocasiones anteriores, 1984 en Uruguay y 1989 en Brasil, los candidatos que recibieron el apoyo de los medios y de los políticos tradicionales y se enfrentaron a candidatos populares, resultaron triunfadores. Hace poco, en Venezuela, la victoria de Hugo Chávez hace suponer que los medios han comenzado a perder su enorme capacidad de influir en el electorado. El autor llega a esta conclusión luego de hacer un análisis del rol de los medios (y su apoyo mayoritario a Salas Romer) en las elecciones presidenciales venezolanas del pasado diciembre.



Todas las encuestas realizadas en Venezuela en esta década revelaron que los medios de comunicación, la Iglesia y las Fuerzas Armadas, eran las instituciones de mayor credibilidad y en las cuales la gente tenía más confianza. En el otro extremo, entre las más desprestigiadas, estuvieron los partidos, el Congreso, los sindicatos y, en los años de la crisis financiera, los empresarios.

Las elecciones presidenciales de diciembre parecieran haber introducido cambios significativos que ponen en duda "el poder de los medios", toda vez que los

resultados de las votaciones fueron todo lo contrario de lo que la mayoría de la prensa, radio y TV propiciaron, unos discretamente, otros abiertamente.

Nunca antes se había producido en Venezuela un alineamiento de esa magnitud y fuerza. Tradicionalmente, hubo un cierto equilibrio cuando los candidatos con más opción eran de Acción Democrática (socialdemócrata) y de Copei (demócrata cristiano) quienes se disputaban la Presidencia; la fuerza mediática de cada uno era bastante pareja, y también era significativo el porcentaje de los que no tomaban posiciones.

En septiembre de 1968, por vez pri-

mera, hubo un acuerdo público entre un candidato y su partido y un grupo editorial, cuando Rafael Caldera y Miguel Ángel Capriles, propietario de una cadena de publicaciones, convinieron en que la prensa de Capriles apoyase la candidatura de Caldera, a cambio de algunas posiciones parlamentarias. Tres diarios reaccionaron y redujeron al mínimo la cobertura de la campaña de Copei. Años después, en una entrevista, Capriles me dijo que había sido un error suyo, en tanto su

ELEAZAR DÍAZ RANGEL, venezolano. Periodista, director de la revista *Tribuna* y profesor en la Universidad Central de Venezuela.
E-mail: diaze@camelot.rect.ucv.ve

prensa perdió independencia. Más adelante, hubo acuerdos entre otro grupo editorial, el Bloque de Armas y diversos candidatos.

Estas relaciones medios-partidos se reforzaron en la medida en que los partidos perdieron credibilidad, se hicieron más dependientes de los medios, pues los necesitan como intermediarios con la sociedad, rol que ellos jugaron tradicionalmente. Progresivamente, el espacio que tuvieron, los partidos fueron ocupados por los medios, que cada vez se hicieron más influyentes en la formación de la opinión y de la conducta de la gente, incluida su conducta electoral, como votantes.

Alineamientos de 1998

Las recientes elecciones presidenciales venezolanas, coinciden políticos, politólogos y otros analistas, tuvieron muy especiales características. Una de ellas fue el contenido social que tuvo la división del electorado, y el enfrentamiento de dos candidatos, Salas Romer apoyado a última hora por los partidos del status, y Hugo Chávez, que no tenía tales nexos y se mostraba decidido a un cambio a fondo. Como era natural, frente a esos agrupamientos, los medios de co-

Como era natural, frente a esos agrupamientos, los medios de comunicación no estuvieron al margen, todo lo contrario, apoyaron la candidatura de Salas, incluso algunos adversaron rabiosamente a la de Chávez, hubo otros equilibrados y, excepcionalmente, los que se identificaron con Chávez.



municación no estuvieron al margen, todo lo contrario, apoyaron la candidatura de Salas, incluso algunos adversaron rabiosamente a la de Chávez, hubo otros equilibrados y, excepcionalmente, los que se identificaron con Chávez.

Esta desproporcionada distribución de apoyos no era excepcional. Al menos en otras dos ocasiones se había presentado en América Latina. En alguna ocasión expresé mis dudas de que la corriente favorable a Chávez pudiese mantenerse si la fuerza de los medios la enfrentaba. Esa era la experiencia latinoamericana. Solo en dos ocasiones (1984, en Uruguay, y 1989, en Brasil) hubo disputa de dos candidaturas parecidas a las de Salas y Chávez, y en ambos casos, los medios estuvieron contra el candidato de las fuerzas populares y las derrotaron. En las de Uruguay fue vencido Liber Seregni, y cinco años después, Lula en Brasil.

En estas fue apabullante el apoyo de los medios. En noviembre de 1989 eran las primeras elecciones presidenciales con el voto de los analfabetos. Deben recordar que ganó Fernando Collor de Melo, gobernador de un pequeño estado,

Alagoas, desconocido en el mundo político, pero no por Roberto Marinho, dueño de un complejo de más de 100 empresas con presupuesto anual de 2.000 millones de dólares, de las cuales la más importante es *TV O Globo*, la televisora con mayor audiencia en todo el mundo (50 millones), con el 75% en el *rating*, con cobertura en 3.050 de los 4.000 municipios; dueño también del diario *O Globo*, decenas de emisoras de radio, una agencia de noticias. El caso es que todo ese poder comunicacional se opuso a las candidaturas de Luiz Ignacio Lula da Silva y de Leonel Brizola, y promovió a Collor de Melo, cuyo padre es socio desde 1978 de Marinho, su *TV Gazeta* era filial de la cadena Globo TV, y tenían otros intereses económicos comunes.

No solo fueron las líneas editorial e informativa, de todos los medios de Marinho, las que se parcializaron al lado de Collor, sino que sus telenovelas "O Salvador da Patria" y "¿Que Rei sou eu?" se combinaron para desprestigiar a los viejos políticos. "Dicha descalificación contribuyó a la construcción del escenario político para el lanzamiento de un forastero, un joven, desconocido y moderno

héroe, salvador de la patria, que finalmente pudiera ganar las elecciones presidenciales de 1989: Collor de Melo", según informe de Venicio A. de Lima, a la 41a. Conferencia Anual de la International Communication Association, en Chicago, de mayo de 1991.

Para la segunda vuelta clasificaron Collor y Lula; el líder obrero fue silenciado y se hizo más intensa la campaña mediática en favor de Collor, que ganó con el 43% de los votos. Lo que todavía no se explican en Brasil es cómo pudo Lula, en esas condiciones, obtener el 38% (32 millones) de los votos.

¿Pierden poder los medios?

La victoria de Chávez ha sido la única, en toda la historia de América Latina, donde fue derrotada la alianza de los partidos tradicionales, de otros factores de poder, de empresarios y de casi todos los medios. Naturalmente, me estoy refiriendo a situaciones donde hubo una polarización entre dos candidatos, uno de los cuales aglutinaba lo que para simplificar podemos llamar fuerzas populares y de izquierda, y el otro a los partidos tradicionales y otras fuerzas independientes.

En Caracas, la mayoría promovió la candidatura de Salas Romer, y adversó radicalmente la de Chávez. En esta línea, con variantes, estuvieron la prensa del Bloque de Armas, *Radio Caracas TV*, *Globovisión*, *El Nuevo País*, *El Diario de Caracas*, *VTV* y *El Universal*, uno de los más importantes en todo el país, que publicó un 40,63% de noticias y artículos positivos para Chávez contra 59,37% negativos, y por Salas 98,65% positivo y solo 1,35% negativos. Otros, como *El Nacional*, *Ultimas Noticias*, *Venevisión*, *Así es la Noticia*, igualmente con variantes, tuvieron una posición equilibrada. Con la excepción de *Radio Sintonía*, no hubo ningún medio partidario expreso de Chávez. Esa posición de los medios tuvo su correspondencia en la mayoría de los articulistas y comentaristas audiovisuales.

En Maracaibo, la segunda ciudad del país, en sus más importantes diarios apenas tuvo presencia Chávez, el candidato sobre quien se publicaron los más altos volúmenes de noticias negativas. En el resto del interior del país, donde se editan unos 80 diarios, y operan 300 emisoras y 12 televisoras, la mayoría estuvo al lado de Salas.

Es interesante señalar que la toma de posiciones se había expresado antes, en las elecciones regionales de noviembre, cuando se produjeron situaciones parecidas a las de ahora; en ese entonces, los candidatos a gobernadores que fueron abiertamente enfrentados por diarios de gran circulación regional, sin embargo resultaron triunfadores, como son los casos de Arias Cárdenas por *Panorama*, en Zulia, y de Sergio Calderón por *La Nación*, en Táchira.

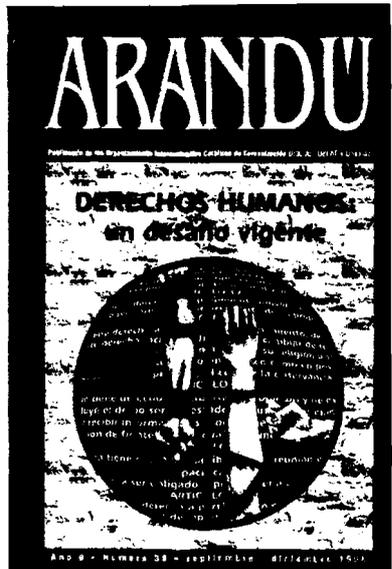
Después de las elecciones hubo en Caracas un coloquio con los periodistas que le dieron cobertura a la campaña, y allí hablaron de las presiones que ejercían los dueños en la mayoría de los medios, de la necesidad de mejorar la formación profesional para resistir a tales presiones; se denunciaron amenazas que hubo contra periodistas, a quienes

les correspondió el seguimiento de la movilización de Chávez, y varios de ellos se preguntaron si no había comenzado a declinar la influencia de los medios.

Como resultó evidente que hubo una parcialización de medios por la candidatura de Salas Romer, en proporciones nunca antes vistas en las elecciones presidenciales venezolanas, y como la mayoría de los venezolanos (60%) no fue inducida a votar por él, y mayoritariamente (56%) lo hizo por Hugo Chávez, centro de ataques en casi todos esos medios que lo silenciaron y adversaron, habrá que concluir que los votantes no hicieron caso de esa campaña y, necesariamente, que los medios han comenzado a perder ese poder que en esta década las encuestas nos decían que habían concentrado. Ojalá sea signos de otros cambios. *

Ahora la comunicación tiene un nombre:

Arandú



Revista especializada en temas vigentes de la comunicación, la educación, el desarrollo, la iglesia y mucho más...

USD 10 + envío

PUBLICACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES CATÓLICAS DE COMUNICACIÓN OCIC-AL, UCLAP Y UNDA-AL

Casilla Postal 17-21-178 Quito Ecuador E-mail: scc@uio.satnet.net www.oicc-al.org

Comunicación y Anorexígenos

¿Cuál es la influencia del ideal de esbeltez corporal presente en los medios visuales? Según el autor, las estadísticas, especialmente en Estados Unidos, estarían demostrando que hay una influencia en sentido contrario: hacia la obesidad y el sobrepeso, y no hacia la anorexia. Estos hechos contribuyen a cuestionar el reduccionismo que culpabiliza a los medios al asignarles una causalidad determinista en relación a ciertos comportamientos humanos, y obligan a pensar la comunicación disuasiva desde una perspectiva estratégica y multimedialmente.



No me cabe duda de que el ideal social actual de mujer joven está asociado con la esbeltez corporal. Pero es un ideal social que tiene una vigencia extra medios de comunicación; estos lo toman de la vida social y lo reproducen".

La ilustrada presentación previa del doctor Alberto Cormillot (expuesta en la reunión "Análisis del uso de anorexígenos y desarrollo de estrategias de intervención", 21-23 de junio de 1998, Santiago de Chile) me ahorra ilustrar cómo el ideal social de corporalidad femenina ha

ido evolucionando según las épocas y las culturas. Las deformaciones físicas en boca, orejas, cráneo, pies, etc., han sido consideradas dignas de grandes dolores para lograr un ideal de belleza corporal, definida culturalmente de modo tan diverso, y tal vez tan horrendo, para nosotros.

Estos ideales de belleza son muy presionantes desde la propia vida social. Un mecanismo actual muy potente es el mercado laboral que exige determinados estándares. Ya no es solo cuestión de sentirse cómodo con la figura corporal, sino que afecta la propia subsistencia.

Los medios de comunicación, y en especial los visuales -gráfica, fotografía,

TV, cine-, toman estos ideales sociales de belleza corporal y los difunden. En el hecho, los medios se adaptan a la realidad social tomando signos culturales que faciliten el reconocimiento. Así como comparece la esbeltez corporal juvenil femenina, hoy en día el cine y las series juveniles de TV estadounidenses están incorporando actores muy gordos y obesos, puesto que esta realidad es actualmente muy significativa en Estados Unidos. No hacen solo el papel de torpes o

VALERIO FUENZALIDA FERNÁNDEZ, chileno. Profesor, investigador y productor de TV, jefe de Estudios Cualitativos de *Televisión Nacional de Chile - TVN*. E-mail: vfuenzal@tvn.cl

villanos -como hace unos años era una forma de descalificación simbólica de la obesidad- sino también tienen roles de héroes.

Pero no cabe duda de que el ideal social de esbeltez juvenil femenina es el modelo corporal reproducido preponderantemente en los medios audiovisuales. ¿Qué influencia tiene en los jóvenes? En E.U., 1 de cada 2 norteamericanos (55% de la población total) tiene problemas de sobrepeso según datos de junio de 1998; 1 de cada 4 niños tiene sobrepeso o es obeso. En Chile, según el INTA, 1 de cada 5 adolescentes tiene problemas de sobrepeso, cifra que se ha duplicado en una década. Pero en E.U. solo 1 de cada 300 personas presenta anorexia.

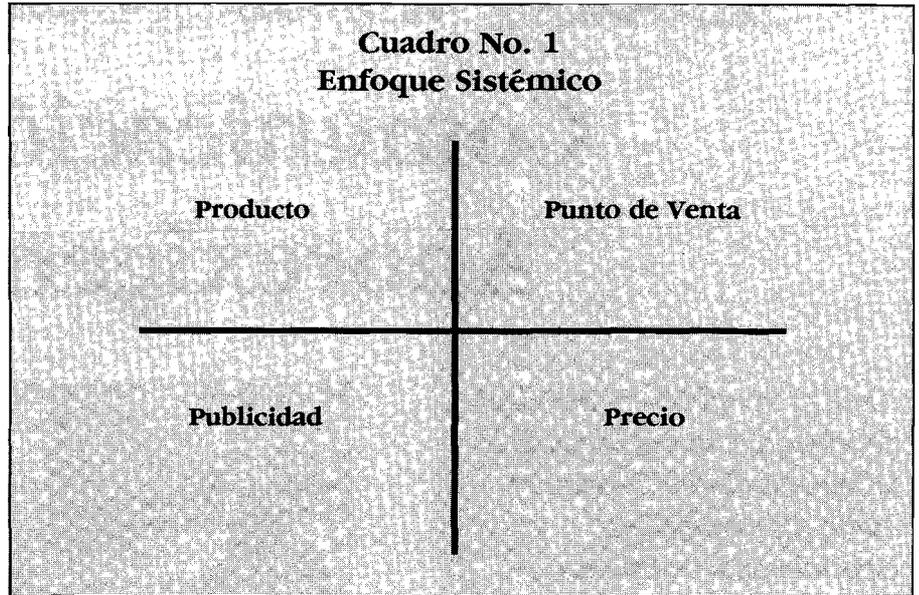
Entonces, el ideal social de esbeltez -presente mayoritariamente en los medios visuales-, si tiene alguna influencia, parecería influir en el sentido exactamente contrario: más bien hacia la obesidad y el sobrepeso.

Estos pocos datos elementales muestran que cualquier explicación mecánica entre esbeltez comunicada y anorexia no funciona. El reduccionismo que pretende culpabilizar a los medios, asignándoles una causalidad determinista hacia la anorexia, no solo no explica empíricamente nada, sino, además, desorienta e induce a extravíos desde un punto de vista de acción práctica.

Complejizar la influencia

Hace dos o tres décadas se comenzó a comprender la influencia social de la publicidad en un esquema más sistémico; esto es, tomando en cuenta más factores que la mera relación mensaje publicitario-producto. Un esquema sistémico elemental se presenta en el Cuadro N° 1 y es conocido como el modelo de las 4 P: Producto, Punto de Venta, Precio, Publicidad. Lo importante es que el sistema influye de modo coordinado; esto es, más conjuntamente que con factores aislados. Sin embargo, los factores pueden combinarse de modo diverso según las circunstancias, tomando preeminencia uno u otro, o una combinación de dos o más.

Hoy en día, la comprensión sistémica de la publicidad se ha complejizado aún más y está inserta al interior del *marketing*; del cual se pueden decir muchas cosas negativas, pero no se puede decir que no sea una herramienta importante



como análisis del proceso de vida y consumo de diversos productos, y de su comunicación publicitaria.

El esquema de las 4 P incorporó en el análisis el Punto de Venta, es decir el componente de la distribución y el poner el producto al alcance del usuario. La importancia del Punto de Venta ha llevado en algunos países a guerras entre compañías para impedir que el producto de la competencia acceda a cadenas de distribución; los monopolios en distribución o en flotas de camiones distribuidores hoy son considerados amenazas muy temibles. Sin cuidar este componente, la Publicidad es no-influyente en el usuario como conducta de compra; parece tan obvio, pero era un factor invisible al análisis hace pocos años. Cuando aparece la importancia del Punto de Venta, aparece la Publicidad en ese punto (afiches, posters, letreros, etc.), las promotoras que invitan a la prueba de productos, el letrero de oferta, el valor de determinados lugares físicos en los supermercados, el arreglo de las vitrinas, etc.

En tiempos de crisis económica y de ajuste recesivo, el factor Precio adquiere una máxima relevancia. La gente cuida cada moneda en su compra. Las empresas buscan estrategias concordantes a esta situación. Se achica el envase y la cantidad del Producto pero se mantiene el Precio, o se agrega otro producto, o más cantidad del Producto por el mismo Precio. Los concursos con atractivos premios aparecen como una estrategia publicitaria muy socorrida en estas circuns-

tancias. La Publicidad se dedica a comunicar estos valores agregados al Producto. La Publicidad de las Liquidaciones se focaliza en la oferta de un bajo Precio, por unos días, en tal Punto de Venta.

En el éxito de la comida rápida -asociada con la obesidad y el sobrepeso- parecen influir más bien 2 P. Un Precio relativamente accesible de modo masivo y los Puntos de Venta que constituyen cadenas de distribución, con identidad corporativa en su misma arquitectura y ornato. Los Puntos de Venta se expanden y se tornan móviles con la distribución rápida a domicilio. La Publicidad releva la capacidad de distribución rápida y las ofertas de precio con vales, puntos, premios, etc.

Nuevamente, la imagen de esbeltez corporal de los medios de comunicación -incluso para hombres- o la publicidad de zapatillas deportivas y el consiguiente aumento del *jogging*, no logran contrarrestar el atractivo de la comida rápida -que al parecer descansa menos en su propia Publicidad y más en las otras P- y su consiguiente influencia hacia la obesidad.

En el esquema presentado falta un elemento que hoy muestra un desarrollo espectacular: el análisis y la búsqueda de información acerca del consumidor; tanto en su relación con los Productos -para definirlos mejor según los deseos y aspiraciones del consumidor- como en su relación con la Publicidad. En el hecho, hoy se habla más de Comunicación que de

Publicidad. La Publicidad supone una acción unilateral desde el anunciador sobre el consumidor, encierra un rasgo de omnisciencia y supone omnipotencia. En la actual concepción sobre comunicación hay bastante más modestia en la auto-percepción del emisor: se valora al consumidor como activo, selectivo, inteligente, calculador, crítico, difícil de persuadir, difícil de satisfacer; hay que conocer sus motivaciones para relacionarse más efectivamente con él.

Si uno hace el ejercicio de relacionar el esquema de las 4 P con los anorexígenos, a primera vista aparecen 2 P como más relevantes. El Punto de Venta, más complejo puesto que a menudo la farmacia requiere receta médica. Y la imagen comunicada del ideal social de esbeltez corporal, la cual es internalizada y operacionalizada hasta el trastorno por un grupo de personas.

Si uno quiere superar el simplismo que los medios son los culpables de la anorexia para avanzar hacia análisis más reales y más productivos, la investigación de las motivaciones del consumidor de anorexígenos aparece como un cami-

no muy fructífero para proporcionar mejores estrategias de comunicación disuasiva.

Si dejamos aparte el tema de la posible predisposición genética, hay tres factores socio-motivacionales que, como hipótesis, conviene destacar:

- La adolescencia como época transicional marcada por la inseguridad, la vergüenza, la búsqueda de identidad psicológica y erótico-corporal. Es la época de mayor ensayo de la droga, alcohol, cigarrillo, estilos rupturistas, etc. Pero es una transición no solo hacia un ideal individual del yo corporeizado; sino, además, para la mujer, hacia una identidad social potencialmente con mayores posibilidades pero también con grandes limitaciones. Esta transición se sitúa en esta época moderna donde existen múltiples posibilidades para una construcción deliberada del yo corporal (dietas, gimnasia, ropas, cuidados y ornatos cosméticos, cirugía plástica, etc.).

- La familia como red inmediata de apoyo afectivo y conductual; a menor calidad de vida familiar en confianza básica, en afecto incondicional, en buena comu-

nicación afectiva, en estímulo a la autoestima, en metas de superación, más traumática será la época transicional para el adolescente.

- Una cultura social intolerante a la diversidad personal y grupal, con estigmatización de la diferencia, y sin solidaridad en la diversidad, con exigencias y discriminaciones hacia la mujer.

Todas estas aparecen como complejas situaciones que predisponen y motivan al consumidor de anorexígenos¹. La comunicación disuasiva, entonces, tiene un amplio campo de acción: personal, familiar y social.

La eficiencia diferencial de la persuasión

En una sociedad poblacionalmente masiva y donde aumenta el campo de la responsabilidad personal, familiar y grupal para tomar decenas de decisiones sobre la conducta en hábitos de bebida y alimentación, estilos de vida saludables, vestimenta, actividad física, etc., aumenta también la actividad de la comunicación persuasiva hacia el consumo de diversos productos, servicios, hábitos, etc.

Cuadro No. 2: Penetración Diferencial de la Persuasión

<p>Productos masivos. Consumo habitual. Valor económico y valor simbólico corriente (jabones, detergentes, pasta dental, bebidas, alimentos corrientes, etc.).</p>	<p>Alta penetración. Comunicación lúdica. Corto plazo.</p>
<p>Productos ocasionales de alto valor económico y simbólico (casa, auto, electrodomésticos, línea blanca, ropa fina, etc.).</p>	<p>Menor penetración. Búsqueda de información racional. Mediano plazo.</p>
<p>Conductas complejas (estilos de vida, gustos estéticos, natalidad, SIDA, machismo, gimnasia, comidas, alcohol, drogas, etc).</p>	<p>Baja penetración. Red conductual familiar, grupal. Largo plazo.</p>
<p>Valores y opiniones políticos, éticos, religiosos.</p>	<p>Alta resistencia. Alta influencia familiar, interpersonal, grupal. Muy largo plazo.</p>

La conducta adecuada y conveniente es menos una obligación —tradicional o legal— y cada vez más es una decisión resultado de una permanente negociación entre las comunicaciones persuasivas y la persona socio-psicológicamente situada en una cierta cultura.

En el Cuadro N° 2 se puede observar que estas comunicaciones persuasivas tienen una efectividad diferente según la involucración que genere la decisión.

La persuasión es más efectiva en decisiones de conductas simples sobre productos habituales y de consumo cotidiano. La gente no se involucra mucho ni gasta demasiado tiempo en elegir marcas de jabones o pastas dentales o tallarines, arroz, etc. Estos productos tienen un valor económico y un valor simbólico corriente; la gente tiende a adoptar más bien hábitos rutinarios de compra. Es más fácil para la publicidad inducir a ensayar un nuevo producto. La rutina persuasiva publicitaria se neutraliza a menudo con un lenguaje lúdico y de humor.

Pero el consumo de productos ocasionales por su alto valor económico (la compra de una casa, un auto, lugar donde salir a vacaciones, artículos electrónicos y línea blanca de valor más costoso, ropa fina, cosmética, etc.) vuelve al consumidor más calculador; contrasta la publicidad con informantes que han ensayado el producto. A veces se delibera grupalmente. La publicidad ensaya una persuasión sobre la base de atributos racionales, en lugar del lenguaje meramente lúdico.

Cuando enfrentamos conductas complejas como estilos de vida, conductas vinculadas a hábitos culturales o valores religiosos (adopción de conductas preventivas del SIDA, control de natalidad, etc.) la comunicación persuasiva se torna muy poco efectiva. Estas conductas y las decisiones relativas a ellas son altamente involucrantes. La gente puede adquirir información racional sobre un tema, puede adquirir una actitud predispuesta favorablemente hacia ese tema, pero no se traduce en conducta permanente; muy a menudo se adopta inicialmente una conducta recomendada, pero luego se vuelve a los hábitos tradicionales. Las motivaciones racionales para dejar la droga, el cigarrillo o adoptar conductas más saludables, aparecen más bien inoperantes en los usuarios. La ineficacia de esta comunicación se explica porque las con-

ductas complejas descansan más en hábitos sociales y en redes grupales que en información racional y actitud individual. El dejar de fumar en algunos países se asocia más con hábitos saludables que lentamente se han ido adoptando que con la persuasión publicitaria en el corto plazo.

Finalmente las comunicaciones dirigidas al cambio de valores religiosos, éticos, políticos, muy arraigados, generalmente fracasan.

Cualquier campaña comunicacional sobre la anorexia debe tomar en cuenta que se moverá en un campo de conductas complejas, como es el ideal social de belleza corporal. Por tanto, se puede predecir que su efectividad será más bien modesta. Este realismo obliga a pensar en una comunicación menos ingenua y, al revés, en un diseño estratégico muy complejo y multimedial si se quiere llegar al joven en riesgo, a la familia en riesgo, y a la sociedad².

Algunas acciones

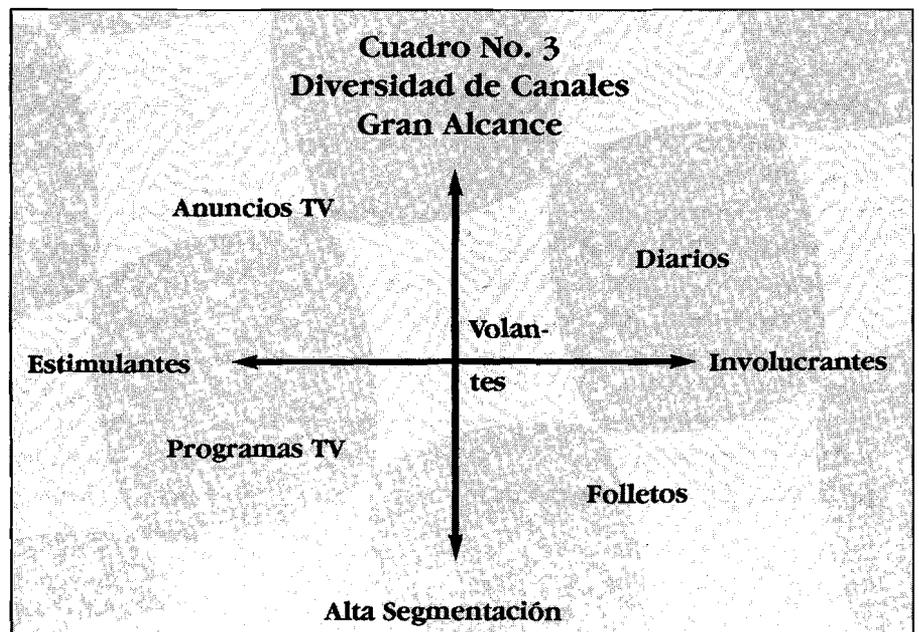
No creo que alguien aspire a proporcionar a los medios visuales una escala con las tallas recomendadas para establecerlas como obligatorias en la figura comunicada de esbeltez corporal femenina. Sin embargo, conviene explicitar esta postura, pues pareciera que secretamente algunas personas aspiran a ella. Llegaríamos a algo comparable al código Hays de censura, en los años 30, en Hollywood, con todos los detalles acerca

de lo permitido y prohibido de mostrar en una escena erótica de un filme.

Pero hay acciones mucho más importantes y efectivas que esas aspiraciones, completamente inviables en la actualidad. Lo primero es destacar que la actividad profesional y planificada de comunicación, hoy en día, debe ser una tarea especializada y permanente, si un grupo quiere enfrentar socialmente (y no solo en la consulta privada) la anorexia. La Comunicación para la Salud ofrece actualmente un conjunto de conocimientos muy valiosos para formular hipótesis de base, indispensables para el diseño inicial de una actividad planificada³.

En el Cuadro N° 3 se muestra, como ejemplo, un interesante modelo de variedad e integración de canales en comunicación para la salud, con mensajes diferenciados según su alcance (*reach*) amplio o segmentado, su capacidad de alta estimulación (*arousing*) o de alta involucración⁴.

Los anuncios (*spots*) de salud por TV están en el cuadrante de los canales de alto alcance y alta estimulación, por los códigos de color, movimiento y música, propios del lenguaje televisivo; los periódicos están en el cuadrante de alto alcance y alta involucración del lector; los programas de TV son mensajes estimulantes pero de recepción segmentada por parte de los interesados; los folletos son segmentados hacia el público interesado en el tema pero altamente involucrantes para su lector. Los volantes (*Tip Sheets*)





La investigación de las motivaciones del consumidor de anorexígenos es un camino muy fructífero para proporcionar mejores estrategias de comunicación disuasiva.

constituyen más bien un canal híbrido, con alto alcance, pero que serán leídos por el público interesado en el tema, y que deberían motivarlo a la búsqueda de una información más completa.

Un segundo punto es insistir en que la investigación de las motivaciones del consumidor de anorexígenos y de sus familias aparece como una herramienta hoy indispensable para formular estrategias más integrales y más afectivas en comunicación disuasiva. La técnica sistemática del *Focus Group* entre consumidores, ex-consumidores recuperados, reincidentes, y las familias correspondientes, permite acumular un conocimiento estratégico no solo para el diagnóstico de la anorexia sino para la comunicación disuasiva.

En tercer lugar están todos los numerosos espacios disponibles en los medios de comunicación, al punto que el problema es más bien formular las estrategias para colmarlos adecuadamente.

Los suplementos de diarios orientados hacia la mujer y las revistas dirigidas al hogar son de gran importancia, por su permanencia en el hogar, y su lectura altamente involucrada por parte de mujeres y hombres y del resto del grupo familiar, en particular adolescentes. La pala-

bra escrita tiene más autoridad y mejor recuerdo que la imagen televisiva, y una circulación con más larga vida.

Hay numerosos programas de radio y TV dirigidos a la dueña de casa y a la muchacha joven. La anorexia es un tema muy dramático que podría ser tratado a través de un personaje joven especial, al interior de una trama de telenovela. La concreción de esto opera no por la vía de sugerencias de la autoridad, sino más por la relación interpersonal con libretistas y productores de telenovela.

Luego, están en TV los programas de reportajes que abordan más científicamente el tema. Los *spots* sobre anorexia, en mi opinión, deberían comunicar la ayuda disponible para jóvenes y para sus familias, en lugar de dirigirse a aterrizar sobre el tema.

Como se puede observar, las acciones posibles en comunicación son muy numerosas y, con un adecuado plan de medios, posibles de focalizar hacia el adolescente, su familia, las redes sociales de apoyo para la recuperación, el fortalecimiento social general como ambiente protector.

Como conclusión, el punto no es la censura a la presencia del ideal de esbeltez corporal en los medios ni tampoco la

carencia de oportunidades de comunicación, sino más bien institucionalizar una función especializada en una comunicación estratégica de modo constante y multimodalmente. ♦

REFERENCIAS

1. Cfr. GIDDENS Anthony, *Modernidad e Identidad del Yo*, 1995, Península, Barcelona, p. 133 y ss.
2. En este texto no se emplea la palabra "efecto" sino que se habla de "influencia de la comunicación". El concepto de efecto denota un resultado mecánico y determinístico por parte de una causa; esa causalidad determinística no ocurre en el mundo social, donde más bien ocurren influencias variables, mediadas, asumidas y rechazadas. El empleo de la palabra efecto en relación a la comunicación es teóricamente erróneo e induce a diagnósticos equivocados y acciones ineficientes.
3. El número especial de *Human Communication Research* (vol. 24, No. 3, March, 1998) tiene artículos sobre Comunicación para la Salud, donde es posible encontrar hipótesis sobre el diseño de canales, dimensiones cognitivas, conductuales a las cuales dirigir los mensajes, construcción inductiva o deductiva de los textos.
4. FLORA, J. et al. 1997, "Toward a framework for intervention channels: Reach, involvement, and impact", in *Annals of Epidemiology*.

Jóvenes ¿Outsiders o Unplugets?



El presente texto se concentra en la relación que los jóvenes establecen con la política a través de los medios, particularmente de los programas periodísticos e informativos, lo cual evidencia los nexos que los jóvenes establecen con la vida pública nacional en estos tiempos de apatía y escasa credibilidad. El texto urge en las diferentes maneras que ellos tienen para percibir lo político, formar sus juicios y valoraciones, en el marco de las culturas juveniles y su intersección con las culturas audiovisuales que cada día permean más nuestras miradas y nuestra vida cotidiana.

En Latinoamérica, la importancia de los jóvenes como actores sociales cada día genera mayores preocupaciones y estudios. Los jóvenes significan actualmente el segmento etario y la población votante más numerosa, con niveles de instrucción superiores al promedio de las gene-

SANDRO MACASSI L., peruano. Psicólogo social, investigador en temas de comunicación, recepción y políticas sociales para la juventud, director del Centro de Investigación A.C.S. CALANDRIA.
E-mail: SANDRO@caland.org.pe

raciones precedentes. Sin embargo, aparte del fenómeno poblacional y político que significa, también son un segmento numeroso que pugna por ingresar al mercado laboral y participar de estándares óptimos de consumo.

Coexisten por lo menos dos tendencias para interpretar estos fenómenos y procesos juveniles. Una estructural y otra socio-política. Para la primera interpretación los actuales problemas juveniles son subsidiarios de un sistema que pone a los jóvenes en una situación de "morato-

ria social", pero que no ha creado las condiciones para su incorporación a la vida adulta (empleo y condiciones socioeconómicas aceptables) (Cortázar, 1997).

Este desfase estructural entre moratoria e inserción sería el origen de todos los males juveniles. Si bien es indiscutible la afirmación de que la sociedad no ha creado las condiciones de la inserción de los jóvenes en el mundo laboral y económico, a nuestro modo de ver esta es una visión reduccionista en cuanto que subsidia todos los procesos juveniles a

un factor económico estructural, dejando de lado el papel de productores culturales que tienen los jóvenes en las sociedades contemporáneas. De otro lado, no se explica suficientemente el porqué estos fenómenos no se expresaron en décadas anteriores en la medida en que el mismo patrón estructurante se viene aplicando desde tiempo atrás.

Otra tendencia es la que busca explicar el sector juvenil desde sus expresiones de violencia; para ellos la década pasada marcada por la violencia terrorista, del narcotráfico, la drogadicción, la guerra sucia, la hiperinflación, en otras palabras la descomposición política y social de las sociedades latinoamericanas explica por sí misma "estas secuelas" en una juventud descreída, sin valores, ni modelos.

En esta línea, los estudios más relevantes indagaron por sus prácticas gregarias vinculadas a la violencia, y en menor medida a su expresión pública, de este modo los estudios de barras bravas, pandillas, drogas se multiplicaron. Desde nuestro punto de vista, dichos estudios tuvieron como principal acierto desestigmatizar la imagen pública del joven como violento. Sin embargo, en verdad el joven que participa en estos grupos no llega al 0.5% del total de jóvenes. Si bien es recurrente en sociedades que han pasado por situaciones de guerra interna (Colombia, Perú, El Salvador, Nicaragua) esto no explica por sí mismo la aparición de estos fenómenos en otros países de Latinoamérica sin estos antecedentes.

A nuestro juicio estos fenómenos son de mayor envergadura y no tienen que ver solo con sus expresiones gregarias, con el desajuste estructural o con la hiperviolencia actual.

Existen cambios culturales de largo aliento en la base tecnológica y comunicativa de las sociedades que hacen más heterogéneas, complejas y cambiantes las vivencias juveniles y, por lo mismo, pone el acento en el aspecto cultural, en su calidad de productores de cultura y formas expresivas particulares con igual o mayor peso que las condiciones políticas, económicas o estructurantes. A nuestro juicio, la problemática juvenil tiene un devenir cultural que interactúa y a veces afecta a las otras dimensiones del joven, como la familiar, educativa, la gregaria y la laboral.

Ciertamente, los textos más recientes

sobre la juventud han girado en torno a sus prácticas gregarias, en la manera cómo la socialización horizontal entre pares había desplazado los tradicionales agentes de socialización y con ello desarrollado una crisis de su función y del orden social. Pero más que abordar exclusivamente la violencia, este enfoque, en otras latitudes, se concentró en indagar en sus prácticas productoras de sentido (ver Reguillo, 1997; Rincón, 1995; Mejía et al, Alzate et al., 1996; o Margulis, 1997).

Los medios de comunicación han pasado a ser el vértice de la construcción de la cultura contemporánea. Particularmente de la cultura juvenil que está enmarcada, se alimenta y responde al consumo cultural de moda, música, vestimenta, fanzines, estilos de vida, concepciones laicas del mundo, etc.

En tal sentido, se ha prestado poca atención a estos fenómenos masivos que involucran la vida cotidiana de los jóvenes y conforman sus imaginarios y sus

Existen cambios mundiales en la base tecnológica de las sociedades, particularmente en la referente a las comunicaciones, que afectan no solo la vida cotidiana de la gente sino el mismo sistema político. Estos cambios comportan patrones cognoscitivos distintos que ahondan las brechas generacionales y plantea desplazamientos en la forma de adquisición y generación del conocimiento.

percepciones respecto a la sociedad, la vida y el futuro. Muchos de los jóvenes que no pertenecen a grupos o que están inscritos en relaciones poco visibles y públicas (como las bandas o pandillas) no han sido atendidos por los estudios y reflexiones. En otras palabras, poco sabemos del joven anónimo, que no participa de organizaciones, ni participa expresamente en política; los cambios culturales de los cuales él es portador siguen siendo una gran incógnita.

La profundización en la relación medios y jóvenes no puede estar exenta de una mirada a las culturas juveniles y su intersección con las culturas audiovisuales que cada día permean más nuestras miradas y nuestra vida cotidiana.

Culturas juveniles: entre los cambios generacionales y los cambios civilizatorios

La relación de los jóvenes con la ciudadanía viene siendo atravesada por diferentes procesos que median, dirigen y, en ocasiones, la conducen.

Uno de los procesos más visibles es el sociopolítico, específicamente la reciente violencia política, gestada por los grupos terroristas y la respuesta igualmente violenta del Estado. Aquellos que vivieron su juventud y aquellos que se formaron como jóvenes en este periodo se les han denominado los "hijos de la guerra". Ciertamente, la dimensión de la violencia política ha sido tal que a simple vista aparece como el hecho fundante o como la variable independiente más sólida, al momento de pensar la cultura juvenil de los noventa.

Desde nuestro punto de vista existen otros procesos menos visibles pero igualmente importantes para pensar la relación de los jóvenes con su vivencia ciudadana. Señalaremos únicamente cinco que, a nuestro modo de ver, están conformando -junto a la denominada postguerra política, y al escenario de inequidad del liberalismo- las culturas juveniles.

1. En primer lugar, existen cambios mundiales en la base tecnológica de las sociedades, particularmente en la referente a las comunicaciones, que afectan no solo la vida cotidiana de la gente sino el mismo sistema político (la forma de comunicar la política basada en la imagen, espectacularidad, el efectismo, la narración, el clip, empatan con la apropiación que los jóve-

nes hacen de los lenguajes audiovisuales). Estos cambios comportan patrones cognoscitivos distintos que ahondan las brechas generacionales y plantea desplazamientos en la forma de adquisición y generación del conocimiento.

2. Cambios urbanos de gran aliento, especialmente en las grandes urbes o megápolis que redefinen el hábitat urbano. Para algunos autores, es un proceso de domiciliarización de la vida pública, consistente en el retraimiento de la vida pública, del encuentro interpersonal y de los momentos de construcción intersubjetiva directa en los espacios públicos. Para otros consiste en una redefinición de la socialidad en agrupaciones cerradas y autorreferenciales llamadas "tribus urbanas".
3. Globalización de la cultura. Buena parte del proceso de mundialización discurre en el sector terciario de la economía y en particular en la información. Uno de los aspectos planteados por los estudiosos del tema es el proceso de desterritorialización de la cultura, donde los medios tienen una presencia dinamizadora, en tanto que los productos comunicativos tienden cada vez más a construir códigos y referentes, "comunidades hermenéuticas de consumidores", más allá de las fronteras del Estado-nación.
4. La caída del muro de Berlín y el "fin de las ideologías". Se expresa en la ausencia de marcos interpretatorios para la valoración y comprensión de la vida pública, sin los cuales las relaciones políticas se hacen difusas, opacas y lejanas de la experiencia cotidiana de los ciudadanos. Ante esta carencia, los ciudadanos recurren a elementos fácticos de las relaciones interpersonales, tales como la confianza, la personalidad, la expresividad, el carácter, la gestualidad, etc.
5. Hegemonía de la televisión en la comunicación social. La relevancia de la imagen y del lenguaje audiovisual marcaron los patrones cognoscitivos de la relación del ciudadano con la sociedad. Mucha de la modernidad inconclusa latinoamericana se construyó a base de la ampliación de la escuela y, por lo mismo, de lo escritural-racional (Brunner 1993). Hoy, la

mundialización se está construyendo desde los lenguajes de la imagen, el hipertexto, el mundo virtual.

Estos cinco procesos vienen marcando, directa o indirectamente, la conformación de la cultura juvenil en cuanto que interactúan juntos y producen mutuas influencias, el caso es que los jóvenes se agrupan y retraen de la esfera pública, construyendo sus referentes endogrupales en diálogo con las ofertas audiovisuales, ahondando las brechas generacionales, estableciendo patrones de consumos más cercanos a otras latitudes que a su comunidad política.

Estos y otros procesos de mayor envergadura nos lleva a afirmar que la cultura juvenil -a diferencia de otras décadas- tiene brechas generacionales más remarcadas.

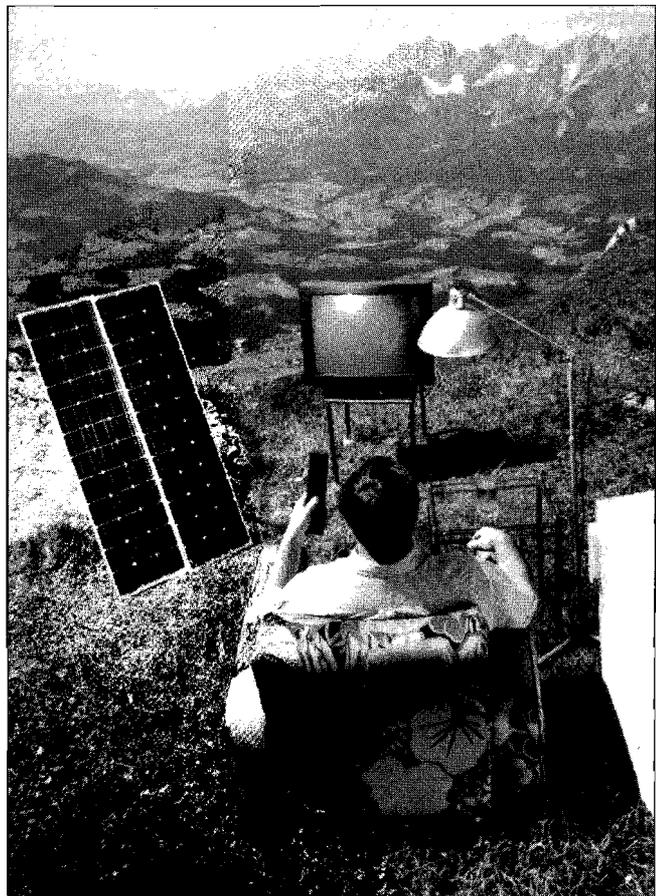
La cultura mediática como vértice de la cultura juvenil

A pocos años del fin del milenio, los medios fortalecen cada vez más su pre-

sencia en la sociedad, ocupando un papel mediador trascendente entre las autoridades y la población, entre los hechos y acontecimientos públicos y su representación. En otras palabras, se han convertido en el *gateway* de la comunicación en las sociedades modernas.

Conforme el ciudadano se recluye más en los espacios domiciliarios, y en particular los jóvenes se encuentran en grupos y pandillas, los medios ocupan el vacío entre el mundo de las vivencias y la intersubjetividad y el mundo de la política y lo público, entre la vida cotidiana y la vida nacional.

Ciertamente, los medios tienen un lugar privilegiado en la definición de las identidades juveniles y buena parte del diálogo con las imágenes societales y con los comportamientos socialmente aceptados se toman de los géneros dramatizados. Sin embargo, la relación entre los jóvenes y los informativos ha tenido poca atención en la literatura sobre comunicaciones.



Los medios de comunicación, especialmente la TV, han pasado a ser el vértice de la construcción de la cultura contemporánea, en particular de la cultura juvenil.

Para la comprensión de la identidad juvenil y para conocer su cultura política se vuelve indispensable la indagación de la recepción de medios.

Recientemente, la comunicación al igual que las ciencias sociales en su conjunto, han vuelto la mirada hacia los sujetos, a la comprensión de los procesos de producción de cultura. La comunicación mediática no ha escapado a estas perspectivas, tal es así que surgieron investigaciones que daban cuenta de la manera cómo los receptores negocian los mensajes. La escuela de Birmingham de estudios culturales remarcó el papel activo de los públicos. Recientes estudios latinoamericanos hicieron énfasis en las matrices culturales así como en los procesos mediadores que nutren el proceso receptivo.

Jóvenes y agenda pública

Entendemos la agenda pública no solo como el proceso de tematización de los asuntos de la sociedad (es decir, no solo como el proceso de producción de noticias, de elaboración de una lista de temas y asuntos prioritarios que son ofertados por los medios a la población), sino que pensamos que la agenda es el proceso por el cual los ciudadanos se apropian de los temas y se expresan en sus conversaciones y discusiones casuales. En otras palabras, la agenda pública tiene que ver con las corrientes de opinión sobre determinados hechos, donde los medios participan con distintos pesos y poderes.

En una reciente investigación encontramos que los jóvenes tienen diferentes modalidades de recepción de los informativos; es decir, que se relacionan (desde sus expectativas, comportamientos frente a la pantalla y conductas posteriores a la exposición) de manera diferente con la oferta informativa. Pudimos distinguir hasta cinco modalidades receptoras de relación con la agenda pública; es decir, se vivencia de manera distinta su ser ciudadano, su pertenencia a una vida política y social.

Ciudadanía desde lo lúdico y lo light: el outsider. La forma más recurrente es la lúdica, por la cual hacen retazos los noticieros y programas periodísticos seleccionando aquella oferta que tiene que ver con el entretenimiento, el deporte, las notas pintorescas, los asuntos espectaculares como una pelea en el



Hay una tendencia socio-política que busca explicar el sector juvenil desde sus expresiones de violencia.

congreso o un accidente automovilístico. De hecho, ante un mismo hecho noticioso las expectativas de relación pueden ser distintas (gramáticas de lectura). Básicamente, ellos y ellas esperan entretenimiento, distracción, relajamiento; por lo mismo, la agenda política está lejos de su interés a menos que esta se presente lúdicamente. En cierta medida, ellos vienen a ser los *outsiders* de la vida pública nacional, pues se mantienen en los márgenes de lo que sucede en el país, relacionándose solo indirectamente con los hechos, generalmente solo a través de titulares, en los diarios o en las caretas de presentación de los noticieros.

Ciudadanía desde el drama y la acción. Otro grupo de jóvenes se relaciona con los informativos desde los sentimientos que estos pueden apelar en ellos, igualmente seleccionan los asuntos que más tienen que ver con el "lado humano" de las noticias; ciertamente, sus gramáticas interpretativas de la credibilidad se basan en la expresividad de los involucrados, el llanto, la gestualidad, el rostro, el carácter, etc., son elementos resaltados en su relación son los asuntos públicos.

Si bien ellos están relacionados con la agenda pública, pues muchos de los programas periodísticos hacen un tratamiento dramático y efectista, su seguimiento no aborda las argumentaciones, ni el análisis de los hechos o su contex-

tualización; todo lo contrario, se centra más en los elementos "secundarios" del acontecer periodístico. Estos jóvenes se centran más en las historias de la vida real, en los testimonios, que en cualquier otro elemento.

El ciudadano interesado para el uso social. Otro sector de los jóvenes centra su atención más en los asuntos públicos políticos e, incluso, atienden mejor a los argumentos detrás de las noticias; sin embargo, esta atención no conlleva una relación de pertenencia o participación virtual en la vida pública nacional. Lo que sucede es que para ellos estar informado constituye un valor en sí mismo, un prestigio social, un elemento de distinción; esto es común, por ejemplo, en algunos jóvenes universitarios o miembros de algún tipo de agrupación. A muchos de ellos les sirve para sostener conversaciones, para estar al tanto, y seguir lo que pasa. En ellos la idea de "seguimiento" de la agenda conlleva un seguimiento de la vida pública nacional y, por lo mismo, una incipiente relación de pertenencia.

La ciudadanía comprometida. Al igual que los jóvenes anteriormente descritos estos son minoritarios, pues son los que establecen una relación continua con la agenda, que involucra el consumo de varias fuentes, la búsqueda de la verdad más allá de su emisor y, sobre todo, por la autopercepción de pertenencia a la so-

ciudad a través del consumo de programas periodísticos.

Unplugets. En verdad, muchos de los jóvenes optan por "desenchufarse" de la vida pública del país, no consumiendo directamente ninguna oferta informativa. Ellos niegan expresamente su interés por los asuntos públicos y, en especial, los asuntos público-políticos. Rechazan toda forma organizativa que no sea su familia directa o su grupo de pertenencia. Esta expresión constituye una automarginación del sistema político, no se trata de un sistema excluyente o que no da cabida sino que desde sus expresiones culturales ellos mismos se "desligan" de la agenda pública, de la participación ciudadana más elemental que es el informarse y seguir lo que pasa con el país al cual se pertenece.

Los jóvenes: no solo outsiders o unplugets

La conclusión obligada es que los medios no son ofertas invasoras de la vida afectiva y social del joven. Hemos mostrado que existen diferentes maneras de relacionarse con una misma oferta (considerando la oferta informativa también como compleja y multívoca). Los jóvenes desarrollan gramáticas de lectura no solo del género informativo (diferente a la racional, analítica) sino que desarrollan gramáticas de lectura de la sociedad a través de los medios o, si se quiere, de la sociedad representada en los medios.

En otras palabras, estamos hablando ahora de la centralidad que tienen los medios en la construcción de la cultura política de los jóvenes, en la construcción de la noción de lo público (lo común a todos) y de su relación de pertenencia a la vida nacional. De ninguna manera podemos pensar a los jóvenes de los noventa como receptáculos vacíos de las viles ofertas masivas o embriones de ciudadanos indefensos, en espera de que los adultos los guíen a su mundo de estabilidad y orden. Precisamente, lo que cruza a las culturas juveniles es la construcción horizontal (en su sentido de pares, de similares) de sus referentes culturales, donde el mundo adulto tiene cada día una menor injerencia, con el consiguiente desquebrajamiento de la autoridad y de sus instituciones.

Las nuevas tecnologías y la globalización están produciendo una rápida obsolescencia de la generación anterior



Los jóvenes son el segmento etario y de votantes más numeroso, y con niveles de instrucción superiores al promedio de las generaciones precedentes, pero también son un segmento que pugna por ingresar al mercado laboral.

que plantea de una manera distinta "la ruptura generacional" a aquella de los años cincuenta a setenta. Esta obsolescencia generacional plantea una prescindencia de los referentes -léase modelos, instituciones, incluso reglas de la generación pasada- donde el eje de las culturas juveniles se sitúa fuera de los marcos tradicionales de relación con el mundo adulto (escuela y familia) y se sitúa en las relaciones entre pares, en la expresividad pública, en las tribus urbanas, en espacios propios, diferenciados, con códigos y referentes endógenos.

Estamos ante una explosión de las individualidades, una expansión de la heterogeneidad de la vivencia juvenil. Por lo mismo, con todo lo preocupante que resultan aquellas vivencias que remarcen lo *outsiders* o la autoexclusión (*unplugets*) no podemos dejar de mencionar las otras maneras de relacionarse con la vida nacional, subrayando la heterogeneidad de estas vivencias ciudadanas.

La tarea actual es pensar cómo trascender las viejas nociones de "adaptación" o incorporación del joven a la sociedad, en la medida en que estas suponen un gran beneficio para ellos y refuerzan su condición de ciudadanos minusválidos; cómo avanzar en concepciones más dinámicas que den cuenta de los cambios civilizatorios mundiales y de los

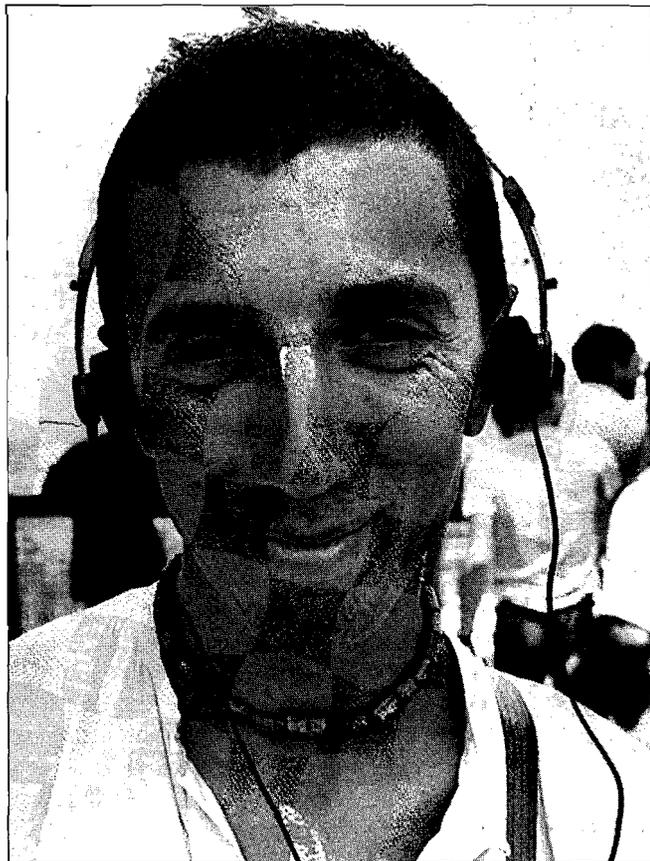
cambios societarios propios, y de los cambios en las culturas juveniles que ellos vivencian a diario. ●

REFERENCIAS

- ALZATE et al (1997), *La cultura Fracturada. Proyecto Atlántida. Adolescencia y escuela*, Fundación FES, Colciencias, TM ed. Bogotá, 500 pp.
- BRUNNER, José Joaquín (1988), *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*, FLACSO, Santiago.
- CORTAZAR, Juan Carlos (1997), *La juventud como fenómeno social*, CISEPA, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- MARGULIS, Mario ed. (1996), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 241 pp.
- MEJIA, Marco Raúl y PEREZ, Diego (1996), *De calles, parches, galladas y escuelas. Transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes hoy*, CINEP, Bogotá.
- RINCON, Omar (1994), "Las sensibilidades juveniles como texto social", en: *Signo y Pensamiento* N° 25, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 31-46.
- REGUILLO, Rossana (1996), "Taggers, Punks y Ravers: Las impugnaciones subterráneas", pp 209-237, en: *La democracia de los de abajo en México*, Alonso J. Y Ramírez J. Coordinadores, UNAM, Desarrollo de medios S.A., Consejo Electoral del Estado de Jalisco, México.

Imágenes juveniles, medios y nuevos escenarios

Progresivamente los medios abandonan las claves clásicas para relacionarse con los jóvenes. Ya no buscan integrar y/o controlar socialmente a sus destinatarios. Ahora buscan hablar al joven no solo desde su actividad "productiva", sino desde esferas afectivas y/o estéticas que cumplen precisamente la función de ampliar el mercado de jóvenes auditores que suscriben las pautas identificatorias propuestas por los medios. Este artículo nace de un análisis de los discursos radiales producidos exclusivamente para jóvenes en Santiago de Chile.



Juliano Serra, Brasil

Mucho se ha escrito acerca de la centralidad que ocupan los medios de comunicación en la vida de los sujetos. Es más, dicha afirmación no requiere mayores fundamentos respecto a la relación entre los medios y los jóvenes, en cuanto sujetos con "mayores espacios de tiempo libre"

OSCAR AGUILERA RUIZ, chileno. Licenciado en Comunicación Social, profesional del Programa de Comunicaciones ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago de Chile.
E-mail: nicolo@entelchile.net

para acceder a los medios y recibir de ellos diversas gratificaciones.

Sin embargo, esta mirada un tanto funcional (jóvenes expuestos a los medios) no ha significado necesariamente instalar la relación medios- jóvenes en un escenario cultural más amplio: las imágenes juveniles en el marco de las actuales transformaciones culturales. De otra forma, a partir de esta relación con los medios, acceder a las comprensiones que de los jóvenes tienen el conjunto de la sociedad e instituciones (incluidos los medios, por supuesto)¹.

Categorías comprensivas de la vida juvenil

Las categorías privilegiadas por las ciencias sociales para describir y explicar los fenómenos asociados a los jóvenes son las de Socialización y Moratoria. Lo que resalta aquí es la apropiación, por parte de las personas, de un cúmulo de información significativa para su actuar en sociedad. Aprender qué es lo bueno/malo (valores) y lo que no hay que hacer/se debe hacer (normativas), y poco a poco moldearse para el desenvolvimiento social.

Si bien el proceso de socialización es transversal en términos generacionales, el concepto adquiere centralidad en el acercamiento sociológico a lo juvenil. Por ello, la definición de juventud va de la mano con la noción de tránsito: una etapa de la vida humana en que se transita de la niñez a la adultez.

Pero, asimismo, este segmento social (en preparación a) aparece signado por el estado de moratoria (en mora). Lo que significa un retraso socialmente aceptado y planificado. Mora en cuanto a poder asumir los roles socialmente aceptados (padre/madre, ciudadano, contribuyente).

En este marco comprensivo se juegan las relaciones entre el mundo adulto y la generación juvenil. Por ello, resultan incomprensibles los programas (gubernamentales o privados) destinados a potenciar el sentido socializador de la vida juvenil que, entre otras cosas, se relacionan conflictivamente con los dispositivos de control y reproducción social. Es más, y pensando con Claudio Duarte², la sociedad que se genera a partir de dicho marco conceptual se caracteriza por ser adultocéntrica.

Es decir, los niños, puestos en condición de inferioridad, se encuentran en una etapa de "preparación hacia" y los ancianos o personas de tercera edad "saliendo de". Esta forma de comprender la juventud (como tránsito) supone la generación de conceptos sobre los cuales se desarrollaría una cierta "identidad juvenil".

La vida juvenil en los años 90

La premisa básica para comprender a la generación juvenil de los años 90 es que, debido a las transformaciones del

ordenamiento social, han mutado las coordenadas de posición del sujeto juvenil (definido por la integración social, el tránsito a una posición de llegada).

De esta forma, lo juvenil (comprendido desde la socialización y la moratoria) pierde el sentido de tránsito propio de un orden social que genera movilidad (rico/pobre; adulto/joven; letrado/analfabeto). Así, se plantean tres ámbitos donde lo juvenil, definido como el juego por la definición, enfrenta un cambio en sus reglas constitutivas.

La modernidad excluyente. En América Latina el proceso modernizador se caracteriza por un espacio social marcado por la falta de diálogo público y la carencia de proyectos colectivos, que redundan en una uniformidad de perspectivas y falta de pluralismo.

En términos analíticos, lo anterior nos sitúa en el campo del fundamento y calidad del vínculo social. Entendidos como "espacios institucional y físico en que cada quien se hace en y con el conjunto, produciendo orden social, exactamente lo que se requiere y promete como integración social de los jóvenes"³.

En el caso de los jóvenes es doblemente excluyente si pensamos que la participación social no es posible sin el acceso a la información sobre lo que podemos denominar, siguiendo a Miquel de Moragas, "la realidad social próxima a la experiencia individual". El diagnóstico respecto a la relación medios-jóvenes indica precisamente esta carencia de información significativa⁴.

El vínculo social ha sido modificado, tanto en su fundamento como en su calidad, debido al paso de una sociedad capitalista de producción, a una capitalista de consumo. La primera se produce ins-

titucionalmente (simbólicamente) desde la producción de bienes físicos, donde la división social del trabajo genera circuitos de obligaciones simbólicas ("Ser Alguien").

En cambio, en la segunda, el gasto comanda la producción, subordinando la producción de bienes simbólicos (orden institucional) y físicos al gasto, desplazando lo simbólico por lo imaginario.

De esta forma, para deber/poder ingresar al mundo social (regulado por el gasto como imaginario) pueden ser dispensables los circuitos institucionales (¿Para qué estudiar, trabajar formalmente, participar cívicamente?).

En el momento de primacía del imaginario del gasto, todos tenemos un sitio en el nuevo orden, todos quedamos expuestos. Ya no se requiere "entrar a la sociedad" (eso era cuando el vínculo estaba regulado por los circuitos institucionales).

La pregunta entonces salta a la vista, si ya estamos integrados (sin mediaciones institucionales) "¿Qué fuerza puede tener la promesa de integración social para los jóvenes? ¿Qué sentido tiene ofrecerles participación?"⁵.

El territorio social. Como consecuencia del cambio del fundamento y de la calidad del vínculo social, el territorio de lo juvenil, que convertía a los jóvenes como agentes en socialización y moratoria, también se diluye.

Tal como señala el estudio antes mencionado, si el fundamento de la modernización (esfera económica) radica en la modernidad (participación, vida pública, etc.) y es esta la que se diluye a causa del imaginario del gasto, por la conectividad del consumo, tanto los "primeros quintiles" (más ricos) como los "últimos quintiles" (más pobres), ya vienen estan-





Nelson Vargas, Chile

Hoy, el ser joven es más un ritual que un circuito de obligaciones institucionales que regulan el ingreso al orden.

do fuera de una institucionalidad debilitada: "Cambian así los circuitos de socialización, se altera la secuencia meritocrática de estudiar para trabajar, trabajar para instituir familia, instituir familia para formar jóvenes. Tal territorio secuencial deviene en explosión de posiciones: estudiantes que trabajan, trabajadores que estudian, familias sin hijos, hijos con otro tipo de familias"⁶.

Y en el caso de la moratoria, los límites temporales se disuelven: jóvenes (principalmente pobres) desempleados sin estudios, trabajos precarios para los que estudian y trabajan, madres/padres soltero/as que viven con sus padres (eventualmente también solteros o separados/as), etc. Aquel territorio conceptual que definía el ser joven, en la actualidad se ofrece y es aceptado por cualquier otro.

El imaginario juvenil des-simbolizado. Si, como vimos, lo juvenil llega a su fin como el juego por ubicarse/ser ubicado socialmente, el rito desplaza al juego. El ser joven es hoy más ritual que circuito de obligaciones institucionales que regulan el ingreso al orden. La pregunta por aquellos referentes de equivalencias que responsabilizan (familia, estudio, trabajo) se hace inútil.

Si la vida juvenil queda imbricada a ceremonias de estar en lo social (antes en símbolos institucionales), cuando este

se transforma en imagen del gasto, cualquiera, sin importar su ubicación etérea, puede/debe acceder a los "ritos juveniles". Ya sea en el estadio, el recital o en el consumo de drogas. De esta forma, están menos en la carrera hacia un fin (ideal moderno) que en el goce del desgaste, en el presente liberado de las definiciones.

La importancia de los cambios socio-culturales antes descritos cobra relevancia a la hora de preguntarse por las identidades que se estarían conformando, puesto que: "(los cambios se constituyen en) elementos de sentido que orientan su relación consigo mismo, con los demás y con el entorno... conformar una definición de mundo y definir su participación en él..."⁷.

Hacia una nueva comprensión de lo juvenil

Para acceder entonces a esta nueva comprensión de lo juvenil (desde los medios), señalamos que el sistema productivo dirigido a los jóvenes presenta características de una Industria Cultural específica⁸:

- Se sostiene en una red de intercambios económicos con sellos discográficos y avisos publicitarios. Como son escuchados/ vistos/ leídos por aquellos jóvenes que tienen capacidad de consumo autónomo, los publicistas

y los sellos promueven sus productos.

- Trabaja con el concepto de audiencia consumidora de bienes simbólicos y físicos. Identifica a tal audiencia, y construyen un discurso dirigido a ella (segmentación). Produce para un público específico.
- Reconoce que los jóvenes, portan deseos, expectativas, lenguajes, rutinas, posibles de reflejar unitariamente, como colectivo. Y que, clave para que consuman sus mensajes, es necesario burlar la distancia entre espectáculo-espectador, y explorar las transgresiones a tal delimitación.
- Finalmente, esta particular "cultura juvenil" se sustenta en jóvenes carentes de imagen social. No existe identificación del actor juvenil, ni siquiera como estrategia expresiva.

A partir de lo anterior podemos afirmar que se produce una socialización del joven como consumidor y reforzamiento de las relaciones de mercado, en la medida en que el mundo es definido como una vasta operación de compra y venta o como una red de marcas diferenciales a nivel de consumo.

Si el mercado es ese universo, los circuitos de intercambio de objetos y símbolos invaden tiempos de socialización y tiempo libre, el mercado satura la vida social.

Su limitación consiste en la fugacidad del intercambio, en la corta vida de las codificaciones de los sentidos y significaciones que flotan y hacen a la vida juvenil más allá de su conexión con los procesos de socialización.

Vistas las cosas, en la lógica de la producción massmediática, será necesario "construir" un sujeto juvenil que acompañe dicho proceso. Y, como vimos anteriormente que el patrón de acceso al consumo se ha modificado en el último tiempo (trabajo *part-time*, principalmente), el actor juvenil que aparezca en el discurso deberá ser lo suficientemente elástico como para provocar aceptación en la audiencia y suscribir el contrato comunicacional.

Por ello es que no se habla solo al joven desde su actividad "productiva" sino que se incorporan esferas afectivas y/o estéticas que cumplen precisamente esa función de ampliar el mercado de jóvenes auditores. Así, prefiguramos una cierta cultura juvenil no entendida desde las

El espacio de lo público, constitutivo de las sociedades modernas, queda desplazado. Pero no es solo una vuelta hacia el mundo privado, entendido como el espacio en que se verifican o no los temas que cruzan a la sociedad. Es un giro copernicano de lo público a lo íntimo. Lo que importa son los rastros biográficos que cada individuo porta.

clásicas categorías de la sociología (socialización-moratoria-tiempo libre) ni a partir de una categoría etérea.

Enumeremos las características de las propuestas identificatorias construidas desde los medios y orientadas a la juventud:

- Constituida por sujetos sin vínculo social. Si el gasto regula el acceso al mundo social, los circuitos institucionales se tornan dispensables.
- Si, como vimos, el ingreso al mundo social se realiza desde el consumo y el joven tiene acceso a él desde temprana edad, no tiene sentido hablarle al joven desde su "dependencia al mundo adulto". Autonomía del sujeto, y responsable económicamente.
- El ser joven es más ritual que circuito de obligaciones institucionales que regulen el ingreso al orden. Escuchar tal música, alentar a cual equipo y usar jeans equis reemplazan al educarse/ser alguien/participar cívicamente.
- Una concepción de mundo efímera, sin vinculación histórica. Si lo que importa son los rituales del goce, el futuro y el pasado estorban. Un tipo de joven, a-histórico y transcultural se erige como modelo⁹.

Sin embargo, estos actores aparecen representados mayoritariamente como sujetos en permanente movimiento, no "dependientes de" y portadores de particulares vivencias que los hace importantes ante el resto.

Dinámica social propuesta por los medios

Ante la falta de proyectos movilizados que generen encuentros sociales amplios, la sociedad se vuelca hacia el adentro. Accedemos a una sociedad psicologizada. La preocupación por lo social es desplazada por la preocupación por lo individual, el "yo" se vuelve el eje rector de la vida en la sociedad de consumo¹⁰.

La anterior afirmación es comprobable si observamos que una referencia temática principal que se presenta es la de las relaciones personales, con una fuerte incidencia de las relaciones de pareja. De esta forma, lo real queda delimitado por las cuatro paredes de la casa. En ellas se producen los conflictos, se busca un mediador (emisora) y se acuerdan soluciones.

El espacio de lo público, constitutivo de las sociedades modernas, queda desplazado. Pero no es solo una vuelta hacia el mundo privado, entendido como el espacio en que se verifican o no los temas que cruzan a la sociedad. Es un giro copernicano de lo público a lo íntimo. Lo que importa no es tanto el mundo de las relaciones más directas sino los rastros biográficos que cada individuo porta.

Se tematiza y apuesta a la construcción de una agenda que no depende del género informativo, entendido este último como la forma predilecta de reflejar las inquietudes ciudadanas. De otra forma: construir, y colocar en circulación, sentidos a partir del formato del magazine como acceso a lo real. Formato que está compuesto en sus contenidos casi exclusivamente por "hechos" del mundo privado. Lo que implica, entre otros fenómenos, nuevas comprensiones acerca de los distintos sujetos.

Al respecto, retomamos el planteamiento de Benjamin que nos permite pensar históricamente la relación de la transformación en las condiciones de producción económica, con los cambios en el espacio de la cultura y la producción social de sentido. A partir de esta clave teórica podemos pensar tres procesos en curso;

- Los cambios ocurridos en el sistema de medios de comunicación que segmentan audiencias (lógica de producción económica),
- Nuevas miradas sobre los sujetos destinatarios (cultura). Se observan zonas que antes estaban cubiertas y se resignifican las experiencias individuales de cada cual.
- Y con el tratamiento informativo o comunicacional que de ella se realiza, se desactivan políticamente los sujetos (pérdida del sentido cívico).

Estrategias comunicacionales

He aquí, entonces, el juego simulador propuesto por los medios: recuperando la problemática social (íntima), que a través de juegos de palabra se viste de irreverencia (pero superficial), se viste de transgresora sexual pero no valórica (y, por lo tanto, igual de conservadora), y finalmente se viste de pluralista, tolerante y diversa (pero que mantiene y refuerza el marco simbólico, institucional y político dominante)¹¹.

Por otra parte, reconocemos que la permanente recurrencia a fuentes directas, principalmente testimoniales, refleja una estrategia que pasa por el permanente tránsito de los sujetos de enunciación, en un proceso de (auto)legitimación que puede resumirse de la siguiente forma: "escucho XX porque me escucho a mí mismo (o potencialmente puedo llegar a ello)".

Si en términos sociológicos y/o culturales la pregunta central radica en la identidad, es decir el "Quién eres", en las propuestas comunicacionales hacia los jóvenes no se encuentran datos acerca de cómo es el destinatario.

Y sobre este proceso de no-identificación se desarrollan las estrategias de seducción con el destinatario. Al no entregar pista alguna del sujeto-destinatario, por extensión tenemos que cualquiera puede ser dicho interlocutor, generando un proceso de "tú a tú", desplazando completamente al utilizado tradicionalmente por los medios de comunicación.

Esta particular estrategia de aproximación a lo juvenil desde el enunciador se desarrolla sobre la base de distintos recursos expresivos cumpliendo siempre la misma función: articular una conversación cercana y directa, desde el juego de palabras y el doble sentido (como forma de pronunciar lo impronunciable y jugar con el lenguaje cotidiano)¹², o desde la persuasión sustentada en el sentido común (y por ende argumentada desde lo afectivo-práctico).

De tal manera que a partir de tales estrategias, se trazan mapas para la vida en sociedad y llena esa vida de objetos significativos para los sujetos. Así se va construyendo en la relación una forma específica de aproximarse al mundo social. Nuevos discursos y relaciones que se independizan de los sujetos que las producen, pero que a su vez actúan nuevamente sobre ellos, en un proceso de (re) significación continuo. ●

NOTAS

1. Al respecto podemos señalar que los medios tienen tratamientos diferenciados respecto a los jóvenes: así como se les entiende en tanto sujetos "en preparación a", y una muestra de ello son los persistentes intentos por enseñar/educar; también es posible entenderlos en la lógica del control social (y potenciales enemigos). Sin embargo, en ambos casos remiten a una misma matriz conceptual.



Cristian Tauchner, Ecuador

La relación medios-jóvenes debe ser reforzada por una práctica que los involucre activa y creativamente en los procesos de producción massmediática.

2. DUARTE, K., *Juventud Popular: El rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen*, LOM Ediciones, Santiago, 1992, p. 16.
3. Universidad de Chile, Escuela de Sociología, *Jóvenes a los noventa: una generación de los descuentos*, Documento de Trabajo, Santiago, 1997, p. 9.
4. DE MORAGAS, M., *Sociología de la Comunicación de Masas*, Tomo IV, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1985, p. 65.
5. Op. Cit. p. 10.
6. Op. Cit. p. 11.
7. MARX, I., citado en *Los de Abajo: una expresión cultural de los tiempos modernos*, p. 34.
8. YÁÑEZ, L., "Espacios para Voces Juveniles", en *Chasqui* 56, p. 83.
9. Sin embargo, su significación se puede traducir en una multiplicidad de referentes durante el proceso de recepción y de adecuación a la realidad particular de los distintos receptores.
10. Una excelente caracterización de la vida moderna, en las sociedades capitalistas de consumo, realiza Gilles Lipovetzky en *La era del Vacío*.
11. Este proceso solo puede ser entendido en el contexto de la atomización del campo público luego de inaugurado el proceso de "transición democrática" en Chile.

En términos comunicacionales, significó el tránsito de una estrategia comunicacional basada en el control social (como el aplicado en la dictadura, aunque no de su exclusividad) que reforzaba la diferenciación de ámbitos privados y públicos (como resultado de aquel control, y que no hacía otra cosa que aumentar la preocupación por lo social) hacia una estrategia en que la distancia existente entre lo privado (íntimo) y lo público (social) termina por desaparecer. Construyendo una nueva hegemonía, en que lo cultural (comunicacional) desplaza -a fines de siglo- como referentes lo político y/o militar, claves tradicionales de la dominación política de la sociedad (económica-social y cultural).

12. "Por otra parte, este recurso nos conecta con un antiguo uso de la palabra: el juego. Cuando el locutor va lanzando su clip-clap, no dice mucho, solo juega. Está presente aquí la gratuidad del acto del lenguaje y de la palabra. Insistimos en el término, la gratuidad. Una palabra que no busca pasar una información, que no busca dejar un mensaje, que no busca conscientizar, que no denuncia nada, solo juega". PRIETO, D., *La vida cotidiana, fuente de producción radiofónica*, p. 48, Ediciones UNDA-AL, Quito, 1994.



Imágenes Libres, El Salvador

Indígenas guatemaltecos

Democratización y políticas de comunicación. El caso de Guatemala

El análisis de las políticas de comunicación formales e informales es presentado como método empírico para investigar los procesos de democratización en Latinoamérica. Este método fue aplicado en el caso de Guatemala, para el período de 1986 a 1998, tomando como base 35 entrevistas con expertos guatemaltecos, así como el registro y la evaluación de 321 agresiones contra periodistas y medios de comunicación que se produjeron en ese período. Asimismo, se estudian las perspectivas de poner en práctica políticas de comunicación formales dirigidas a la democratización de la comunicación. Se concluye constatando una transición sin democratización en el caso de Guatemala.

En el marco de un proceso aparentemente mundial, la mayor parte de los países de América Latina volvieron a la democracia hasta comienzos de los años noventa. Estas democracias se consideran aún en proceso de consolidación (Nohlen/T-hibaut 1994). Apenas se ha estudiado a fondo el papel de los medios de comuni-

cación en estos procesos (Waisbord 1995, 209), a pesar de que las ciencias de la comunicación latinoamericanas se hayan centrado en la cuestión de la democracia al analizar los medios de comunicación (Díaz Bordenave 1976, 147).

La libertad de expresión y de prensa quedaron garantizadas constitucionalmente en la época autoritaria, tanto en Guatemala como en la mayoría de países

latinoamericanos, aunque en la práctica estas libertades no llegaron a respetarse (Peleg 1993, 133). En vez de una censura abierta o restricciones legales, los regímenes autoritarios recurrían a aplicar políticas de comunicación informales, tales como amenazas de muerte, se-

HANS KOBERSTEIN, alemán-mexicano. Comunicador social, redactor de la ZDF, *Televisión Pública Alemana*. E-mail: chasqui@zedat.fu-berlin.de

cuestras y asesinatos (Scarone 1996, 26).

A base de ello se puede definir un axioma según el cual, durante el proceso de democratización, estas políticas informales son reemplazadas paulatinamente por políticas de comunicación formales y democráticas que implican la aplicación de las leyes. El presente trabajo aplica este modelo teórico al caso de Guatemala, en el proceso de democratización de 1986 a 1998. Para este estudio se llevaron a cabo 35 entrevistas, con expertos en Guatemala, y se registraron y analizaron 321 agresiones contra periodistas y medios de comunicación en ese período de democratización.

El panorama comunicacional

Durante el proceso de democratización, en Guatemala persistieron graves problemas en el campo de los medios de comunicación. La mayor parte de los medios se seguían concentrando en la capital, tanto a nivel de información como de difusión. La profesión de periodista seguía sin existir fuera de las grandes ciudades (Barrera et al. 1992, 139), y los medios de comunicación ignoraron casi en su totalidad los idiomas y las culturas indígenas.

Se produjeron dramáticos procesos de concentración de propiedad. Así, en 1998, más del 90% de la tirada de la prensa diaria estaba controlado por dos consorcios, *Prensa Libre* y *Siglo Veintiuno*. El mexicano Remigio Angel González y González llegó a controlar todos los canales de televisión con difusión nacional. En el campo de las radios se formaron oligopolios.

Políticas de comunicación formales

Al comenzar el proceso de democratización, en 1986, las bases legales relacionadas a los medios de comunicación apenas cambiaron. No se produjeron reformas ni debates públicos encaminados a la adaptación de la legislación a las necesidades de un país en proceso de democratización. Las políticas de comunicación formales no se establecieron como un campo especializado dentro de la política nacional (Barrera 1989, 45).

Por esta razón, las políticas de comunicación formales carecían de coherencia. Ejemplo de ello era la Ley General de Telecomunicaciones (LGT) que regulaba

indiscriminadamente las frecuencias de teléfonos móviles como las de radio y televisión. Con la LGT las frecuencias ya no otorgaba el Estado sino que se subastaban, permitiendo la inversión extranjera. Con la LGT, el Estado perdió definitivamente el control sobre las frecuencias. Contrastando a esta ley, las demás iniciativas legislativas siguieron la línea tradicional de políticas de comunicación formales, atribuyendo al Estado una amplia gama de funciones que apenas puso en práctica. Ejemplos de esto son la ley de televisión por cable, de 1992, y el aumento fuerte en los salarios mínimos para periodistas, en los años noventa.

En los Acuerdos de Paz firmados entre gobierno y guerrilla, en diciembre de 1996, el gobierno se comprometió a fomentar la producción y divulgación "de las expresiones culturales indígenas" en la prensa escrita, la radio y la televisión, a la vez que facilitar frecuencias para proyectos indígenas (Acuerdos de Paz, 12). Esto se acordó en marzo de 1995. Casi dos años después entró en vigor la LGT, con lo cual se imposibilitó el otorgamiento de frecuencias a proyectos indígenas. Asimismo, el anteproyecto de la Ley de Radiodifusión (Decreto 433) ignoró completamente los contenidos de los Acuerdos de Paz.

Agresiones contra periodistas y medios

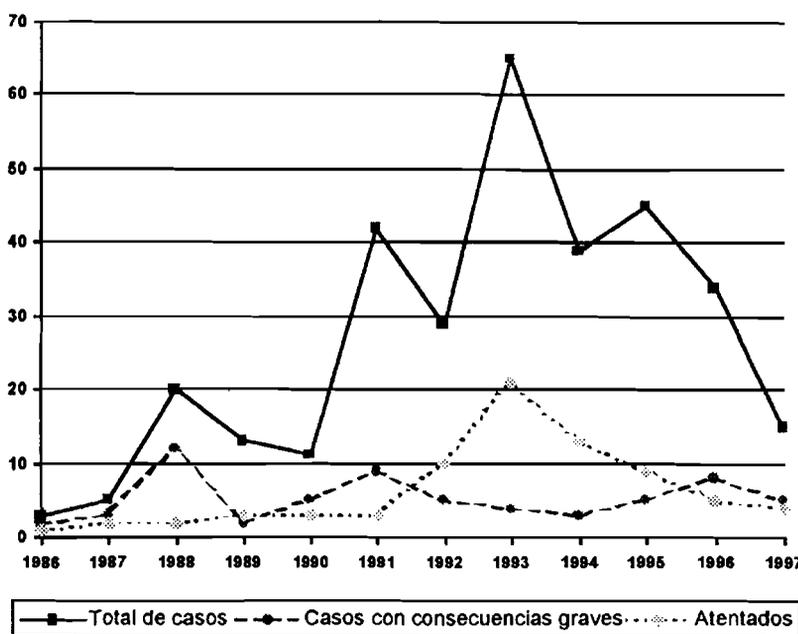
Un instrumento importante de políticas de comunicación informales constituyeron las agresiones contra periodistas y medios de comunicación. El hecho de que los autores intelectuales de estas agresiones gozaran de impunidad reforzó la autocensura entre los periodistas (Altolaquirre 1994, 104). El análisis de 321 agresiones contra periodistas y medios, que se produjeron entre 1986 y 1997, evidencia una curva de forma cíclica (cfr. Cuadro 1).

Los incrementos más significativos coinciden con eventos políticos, como el frustrado golpe de Estado, en 1988, que llevó a una ola de violencia dirigida contra algunos medios (Koberstein 1990, 48f). El descenso pronunciado en los años 1996 y 1997 se debe a la firma de la paz (1996) entre gobierno y guerrilla.

En el caso de las agresiones con consecuencias graves, que implican la muerte o el exilio de periodistas y en el caso de los medios de comunicación el cierre temporal o definitivo de estos, se observa una curva de incidencia sin mayores altibajos, que no desciende a pesar de la firma de paz (cfr. Cuadro 1).

Un análisis de los datos, considerando el período de gobierno, evidencia que

Cuadro No. 1
Agresiones contra periodistas y medios (1986-1997)



estos tienen poco impacto en el desarrollo de las agresiones. Las fuerzas de seguridad y los miembros de gobierno, con los funcionarios públicos, se cuentan entre los principales supuestos autores intelectuales de las agresiones. Con el presidente Alvaro Arzú, se observa un auge de autores civiles en comparación con los militares que anteriormente dominaron el espectro. Es difícil deducir de ello una desmilitarización de las políticas de comunicación informales, ya que la inteligencia militar seguía manteniendo un control estrecho sobre los periodistas y medios de comunicación.

Control informal de la radiodifusión

Las licencias de frecuencias para radio y televisión se solían otorgar o prorro-

gar antes de las elecciones generales. De esta forma, el gobierno de turno recibía una cobertura informativa favorable y buenos precios para la propaganda política. Las emisoras que no cooperaban o abiertamente se oponían al gobierno aún en el poder se arriesgaban a que no se les prorrogara la licencia (Koberstein 1990, 36). Este instrumento de control desapareció con la entrada en vigor de la LGT en 1997. Las licencias ya no se concedían por el gobierno sino se subastaban. Sin embargo, quedó vigente la Ley de Radiodifusión (Decreto 433) con sus instrumentos de control y presión.

La trama de González

El mexicano Remigio Angel González y González se convirtió, en menos de dos décadas, en el hombre fuerte de la

televisión guatemalteca. A pesar de que la legislación prohibiera a extranjeros la adquisición de medios de comunicación, González no se encontraba con mayores obstáculos políticos. En 1998, todos los canales televisivos de cobertura nacional pertenecían a González, así como 22 frecuencias de radio, entre ellas la única radio puramente informativa del país, *Radio Sonora*.

González mantenía buenas relaciones con los gobiernos de turno. Ordenaba en sus telenoticiros el tratamiento favorable de los candidatos presidenciales con más posibilidades de ganar, ofreciéndoles condiciones especiales para la propaganda política. Si el gobierno de turno se mostraba descontento con la emisión de informaciones perjudiciales para el gobierno, González se encargaba de suprimir estas informaciones. Este mecanismo se ha vuelto casi rutinario en algunas redacciones.

Otros instrumentos de control informal

A comienzos del proceso de democratización la práctica de la corrupción en el periodismo seguía inamovible. Hasta 1990 persistió un sistema informalmente establecido de tarifas de sobornos (Koberstein 1990, 60f). Según el periodista guatemalteco Julio Godoy (1991, 6), "el 95% de los reporteros y periodistas en Guatemala son faferos". "Fafero" es el término guatemalteco para periodistas que aceptan sobornos. A mediados de los años noventa, debido a los fuertes incrementos en los salarios mínimos para periodistas, aumentó la contratación de profesionales universitarios no propensos a sobornos. Este cambio se dio tan solo en algunos medios impresos de la capital, mientras que en la radio y la televisión, así como en los departamentos, no se notaron mayores cambios en el pago de salarios bajos, la profesión de periodista seguía estando en manos de periodistas "empíricos" con sueldos bajos y conservando, de esta forma, el sistema de sobornos (Klee 1996, 95).

Los gobiernos democráticos empleaban la publicidad oficial según conveniencia política. Con este presupuesto el gobierno financiaba, y por tanto controlaba en su totalidad, alrededor de cien radionoticiros. Como casi nadie pagaba impuestos directos en Guatemala, la amenaza de un examen fiscal a la em-



presa se utilizaba como un medio de presión. El presidente Alvaro Arzú amenazó a empresas con inspección fiscal en caso de que volvieran a publicar anuncios en medios críticos al gobierno.

Con Arzú, que pertenecía a las familias más poderosas de la oligarquía económica (Dosal 1995, 6f), el gobierno reunió en su gobierno el poder político y económico. Arzú empleó este poder en contra de los medios críticos, organizando un boicot de publicidad. Los medios afectados sufrieron bajas en su balance comercial de hasta el 50%. El boicot comercial aparecía como un elemento casi diario en el periodismo guatemalteco, y era un instrumento de presión usado además por empresas privadas y, en menor grado, por la Iglesia Católica. (Altolaquirre 1994, 105).

Conclusiones

En los doce años de democratización, los patrones de las políticas de comunicación formales e informales han cambiado poco en Guatemala. Tanto el ejército como la oligarquía económica, ligada directamente al gobierno desde el nombramiento de Arzú como presidente, representan los grupos fuertes de presión sobre los medios de comunicación. Las leyes que regulan los medios siguen sin apenas cambiar o aplicarse. Las políticas de comunicación formales no se

han establecido como tales en los partidos políticos.

En vez de establecer políticas de comunicación formales y democráticas, muchos patrones de regulación informal de la época autoritaria se conservan, mientras nuevos instrumentos informales han sido creados. Estos cambios no se rigen por principios democráticos, sino que suponen una adaptación del gobierno, del ejército y de la oligarquía económica para mantener sus posiciones de poder. Por todo esto, el proceso analizado en este estudio puede denominarse una transición sin democratización. En este contexto político, la puesta en práctica de políticas de comunicación formales dirigidas a apoyar la democratización se presenta como una tarea extremadamente difícil de realizar. ●

REFERENCIAS

- Acuerdos de Paz (1997): Guatemala, USAC.
- ALTOLAGUIRRE, Marta (1994), "Límites formales y no formales a la libertad de expresión. El caso de Guatemala", en: *Periodismo, derechos humanos y control del poder político en Centroamérica*, Jaime Ordóñez (ed.), San José, IIDH, 101-106.
- BARRERA, Byron (1989), "En Guatemala no hay ninguna política de comunicación social", en: *Revista Mexicana de Comunicación* 2, 7, 44-46.
- BARRERA, B.; RECINOS, Mario y MEDINA, Joaquín (1992), "La Asociación para el Desarrollo de las Comunicaciones Sociales", en: *Democracia y medios de comunicación en Centroamérica*, ADCS/Fundación Manuel Buendía (eds.), Guatemala, ADCS, 135-144.
- DIAZ Bordenave, Juan (1976), "Communication of agricultural innovations in Latin America. The need for new models", en: *Communication Research* 3, 2, 135-154.
- DOSAL, Paul J. (1995), *Power in transition. The rise of Guatemala's industrial oligarchy, 1871-1994*, Westport, Praeger.
- GODOY, Julio (1991), "Kritik ist lebensgefährlich", en: *ila*, 150, 4-6.
- KLEE, Héctor (1996), "Guatemala", en: *Medios de comunicación y poder político en América Central*, Konrad-Adenauer-Stiftung (ed.), San José, KAS. 93-96.
- KOBERSTEIN, Hans (1990), *La prensa guatemalteca durante la apertura democrática 1986-1990*, Stuttgart, mimeo.
- NOHLEN, Dieter y THIBAUD, Bernhard (1994), "Transitionsforschung zu Lateinamerika", en: *Systemwechsler 1*, Wolfgang Merkel (ed.), Opladen, Leske und Budrich, 195-228.
- PELEG, Ilan (1993), "Freedom of expression in the third world", en: *Patterns of censorship around the world*, Ibid. (ed.), Boulder, Westview Pr. 110-140.
- SCARONE, Marcello (1996), "Freedom and restrictions", en: *Media and democracy in Latin America and the Caribbean*, Rosa M. González (ed.), Paris, UNESCO. 26-39.
- WAISBORD, Silvio R. (1995), "The mass media and consolidation of democracy in South America", en: *Research in Political Sociology*, 7, 107-227.

CIESPAL

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

Visite nuestros WEB SITES

... conózanos, infórmese, comente e interactúe con nosotros

<http://www.comunica.org/ciespal>

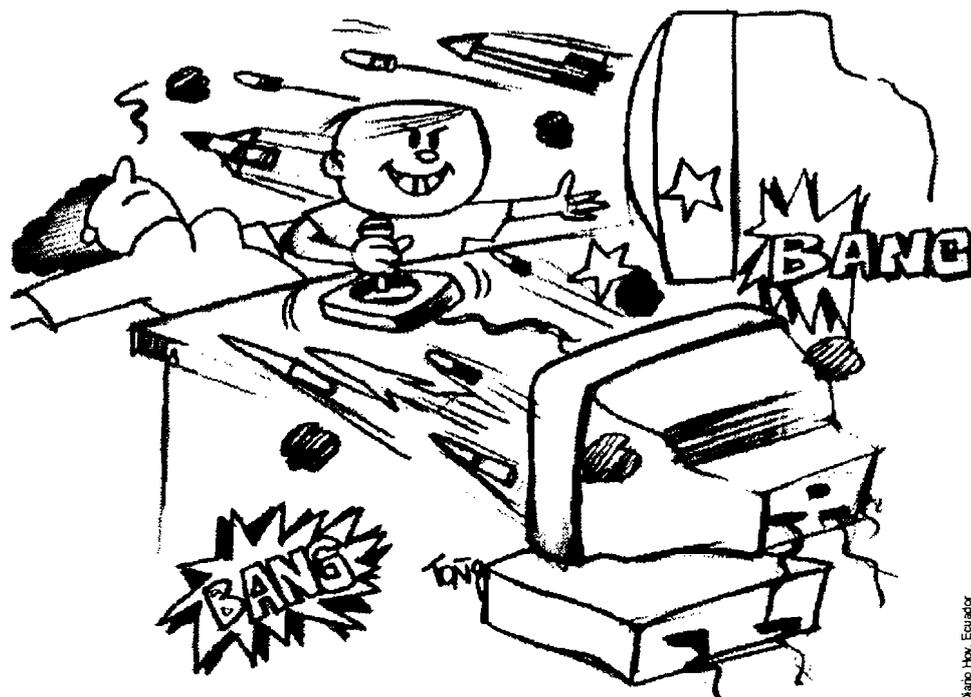
<http://www.comunica.org/chasqui>

Cursos de capacitación, producción bibliográfica, radiofónica y televisiva, investigación, documentación...

Tarifas, promociones, grandes temas, índices, algunos artículos de las 3 últimas ediciones...

Al navegar, atraque un momento en estos puertos cibernéticos de comunicación democrática.

La información, ingrediente clave de nuestra organización social



Diario Hoy, Ecuador

La actual revolución tecnológica, centrada en las tecnologías de la información, está modificando a un ritmo acelerado la base material de la sociedad. En el Internet encontramos desde una biblioteca hasta la posibilidad de confesarse con un sacerdote austriaco. Y, desde luego, el periodismo se adapta e incursiona en la red aunque, probablemente, sin red protectora.

En las postrimerías del siglo XX, y a partir de una serie de procesos, surge una nueva era, la era de la información. En los albores de esta era nos encontramos en un nuevo principio de una nueva historia que también, como en otras épocas, será hecha por los hombres y mujeres a partir de sus proyectos, intereses, sue-

MANUEL CALVO HERNANDO, español. Licenciado en Ciencias de la Información, profesor en la Universidad de San Pablo, Madrid. E-mail: mcalvo@terrabit.ictnet.es

ños y pesadillas, pero en condiciones radicalmente distintas, y cuyo perfil y significado investiga en el primer tomo de una magna obra, Manuel Castells, profesor de investigación de sociología del CSIC en Barcelona. La obra total lleva por título La era de la información y este primer volumen, de casi 600 páginas, de los tres que constará la obra, se llama La sociedad red. Alianza Editorial ha tenido la visión y el espíritu de servicio a la comunidad y a la ciencia de editar este estudio impresionante.

Hacia el final del segundo milenio de la era cristiana, varios acontecimientos de trascendencia histórica han transformado el paisaje social de la vida humana. Una revolución tecnológica, centrada en torno a las tecnologías de la información, está modificando a un ritmo acelerado la base material de la sociedad. Las economías de todo el mundo se han hecho interdependientes a escala global y han introducido una nueva forma de relación entre economía, Estado y sociedad, en un sistema de geometría variable.

Cara y cruz de la "red de redes"

Es difícil hacerse una idea clara de la presencia de Internet en todos los ámbitos de comunicación, la cultura, la ciencia, y la vida cotidiana. Figuran entre ellos y quizá como alcance máximo, los juegos, sean estrictamente informáticos o sobre la salud del presidente Yeltsin, por ejemplo. El crecimiento desordenado y universal de esta "red de redes" lleva consigo todo tipo de avances, pero también de problemas, como los cuellos de botella en el tráfico de la red, inadaptación de las telecomunicaciones y, sobre todo, creciente uso para fines negativos, perversos o inconfesables. El filósofo francés Paul Virilio y otros intelectuales levantan su voz contra ello y hay, incluso, acuerdos internacionales contra el "ciber-crimen".

Y, por supuesto, para el periodismo Internet representa un serio desafío, por lo cual los grandes medios escritos están presentes en la red. Ante el desafío de Internet, el periodismo tiene que cambiar radicalmente y quizá hacerse personalizado para cada cliente. En cualquier caso, las nuevas redes de la comunicación modifican en profundidad la investigación, la producción y la difusión de información y, para seducir a un público joven que tiende cada vez más a dejar de lado los kioscos de prensa, la mayor parte de los periódicos del mundo se han lanzado

con fuerza a la red, quizá sin red protectora.

Las perspectivas son apasionantes, y uno se lamenta de haber llegado tarde: bancos de datos en los periódicos, televisiones con Internet, radio con CD-Rom, cable y satélite, todo ello diseña, a juicio de los expertos, una constelación de extremada complejidad.

Si se suman la interactividad, el hipertexto y el multimedia, entre otras innovaciones, nuestros descendientes tendrán a su disposición un periodismo "on line" con las máquinas que mejoran la calidad de la imagen, la transmisión de los datos, el videotex, el papel electrónico, el teléfono, el reconocimiento de la voz y una información omnipresente, que nos hará preguntarnos de nuevo si anda por ahí el Gran Hermano de Orwell.

Internet ha abierto una nueva era de la información con el "caso Lewinsky". Nunca hasta ahora se había difundido un documento tan voluminoso en todo el mundo, instantáneamente y sin manipulaciones.

Para todo ello habrán de prepararse los periodistas y también el público, o mejor los públicos, y posiblemente las máquinas o las redes sin seres humanos que las manejen. En el ciberespacio, cada uno es simultáneamente escritor y periodista, editor y lector, vendedor y comprador.

En cuando a otras actividades y preocupaciones humanas, hay de todo, desde potenciar el sueño de la biblioteca mundial y de la universidad universal, hasta el sexo, las mentiras e incluso el crimen, como las lecciones de terrorismo. En el otro extremo, una línea que va desde la creación de un museo, el Ars Electronica Center, en la ciudad austríaca de Linz, hasta las confesiones por Internet, inauguradas en 1996 por un jesuita también austríaco. Autores noveles empiezan a invadir Internet con obras de ficción, a veces con final abierto, mientras las editoriales reaccionan ante el desafío del libro electrónico.

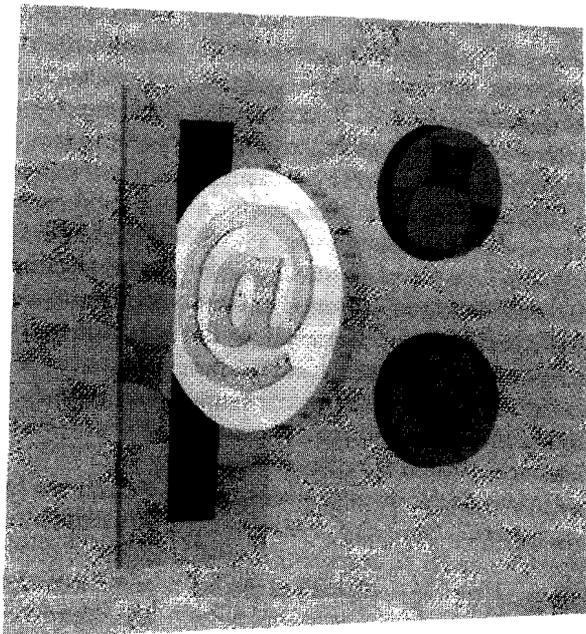
Quien tenga ordenador y conexión a la red se puede acercar a disciplinas tan variadas, avanzadas y aparentemente poco accesibles como la Medicina Crítica, que se ocupa del tratamiento de pacientes en estado muy grave. Del 1 de noviembre al 15 de diciembre de este año, la red de redes estará abierta al primer cibercongreso internacional de esta especialidad médica.

Amenazas y riesgos

Las amenazas y los riesgos surgen por todos los intersticios de la red. Una persona tan poco sospechosa en este sentido como Bill Gates ha advertido el grave riesgo de las amenazas a la intimidad, que él lo plantea en esta frase inquietante: "¿Quién debería saber qué sobre quién?". Bill Gates trata de encontrar un término medio para la censura electrónica, pero hay Estados e instituciones que ya la han implantado. Gates sugiere encontrar un camino intermedio que permita a Internet ser una red abierta, pero al mismo tiempo libre de abusos.

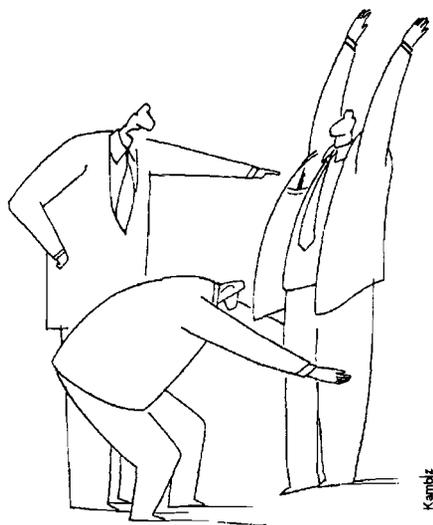
En todo caso, las autopistas de la información nos traen, o piensan traernos, la sociedad global de la información, la cooperación mundial, la universalidad de las telecomunicaciones, el empleo y las relaciones entre tecnología y educación. Y constituyen un invento fantástico para dar la vuelta al mundo sin salir de casa. Estas innovaciones, que proliferan cada día y podría decirse que cada hora, tratan de convencernos de que lo ciber es la palabra de moda en este fin de siglo.

Como ha señalado el comisario europeo Martin Bangeman, el futuro de la humanidad no está en la sociedad de la información, sino en la sociedad del conocimiento. ●



Revista Sur, Uruguay

● **IPI: 50 PERIODISTAS
ASESINADOS EN 1998**



Las violaciones a la libertad de prensa, incluyendo el asesinato de al menos 50 periodistas, y los acontecimientos más importantes en los medios de comunicación de 168 países, durante 1998, se describen en la *World Press Freedom Review* del International Press Institute (IPI). De los periodistas asesinados, IPI cree que al menos 31 fueron muertos debido a su trabajo, y los demás casos están siendo investigados. Hubo también cientos de periodistas arrestados, en 1998, y más de 100 permanecen en la cárcel hoy en día. IPI dice que "con demasiada frecuencia se impide el libre flujo de información e ideas mediante el asesinato, golpes, acoso, amenazas, maniobras legales, administración y burocracia, entre otros métodos". El informe concluye que solo un tercio de la población mundial disfruta de la verdadera libertad de expresión. También documenta en detalle "los múltiples métodos que aquellos que tienen algo que ocultar utilizan para restringir el libre flujo de información, opiniones e ideas".

En América, IPI registra diez periodistas muertos, mientras "una veintena son amenazados, acosados, detenidos, encarcelados o son víctimas de ata-

ques físicos". IPI informa que "con el fin de los gobiernos militares y el establecimiento gradual de democracias multipartidistas, los medios latinoamericanos se han vuelto cada vez más independientes, profesionales y poderosos. Sin embargo, los ataques violentos contra periodistas han aumentado con este nuevo poder, pues los funcionarios corruptos, narcotraficantes y el hampa buscan impedir que los medios denuncien sus actividades". Además, IPI dice que "aunque la violencia patrocinada por el gobierno ya no es una amenaza importante, las autoridades están utilizando otros métodos -incluyendo presiones legales, administrativas o económicas- para silenciar los informes críticos de los medios".

World Press Freedom Review está disponible en <http://www.freemedia.at>. Se pueden obtener copias impresas en las oficinas generales de IPI, e-mail: ipi@xpoint.at

● **POLITICAS Y GESTION DE
LOS SECTORES SOCIALES**



El Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) y la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), organización creada y presidida por Gabriel García Márquez, han aunado esfuerzos con el fin de organizar de manera conjunta un programa de seminarios-talleres sobre cubrimiento informativo y formación de opinión en temas de políticas y gestión de los sectores sociales.

Participantes

Los talleres están dirigidos a grupos de 15 periodistas, en cada ocasión, que pueden ser: directores y editores de medios, jefes de redacción y sección, columnistas, conductores de programas de radio y televisión, reporteros y redactores especializados de las secciones de economía, política y asuntos sociales.

Contenido y metodología

Los seminarios-talleres se realizarán en dos bloques. El primero, en las mañanas, consiste en exposiciones del equipo docente del INDES y discusiones en grupo sobre los siguientes temas:

- Relación entre economía y sectores sociales. Avances de unos y otros. Evolución del gasto social en América Latina.
- Diagnóstico de los principales problemas sociales en América Latina.
- Tendencias emergentes de la política social en América Latina.
- Implicaciones de los cambios institucionales en los servicios sociales. Modernización del Estado y descentralización.
- Bases éticas de las políticas sociales.

El segundo bloque, en las tardes, con la guía de periodistas instructores del Taller de Periodismo Iberoamericano, consiste en discusiones profesionales y prácticas de taller, así como análisis de casos en la perspectiva de la ética periodística y la eficacia informativa.

Programación

En lo que resta de 1999 se realizarán dos seminarios más, en Cartagena de Indias, Colombia, según la siguiente programación:

Seminarios 1999	Fecha cierre solicitudes
Junio 8 al 12	16 de abril
Septiembre 6 al 10	9 de julio

Para mayor información o para recibir formularios de solicitud, comunicarse a los e-mails: contactenos@fnpi.org indes@iadb.org

● **TERCER FESTIVAL DE CINE Y VIDEO INDIGENA**



De las primeras naciones de Abya-Yala. Del 4 al 20 de junio de 1999. Organizado por la Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador. (CONAIE).

Objetivos

- * Reflexionar sobre el desarrollo de un lenguaje audiovisual propio.
- * Lograr la más amplia difusión, a nivel indígena, tanto en el campo como en la ciudad.
- * Realizar talleres de capacitación y formación sobre aspectos teóricos y técnicos de la producción y difusión.
- * Intercambiar experiencias sobre la contribución audiovisual en el desarrollo de los pueblos indígenas.
- * Facilitar a nuestros pueblos el conocer las estrategias de la vida de los hermanos de otros lados del continente.

Participantes

Podrán participar profesionales, aficionados e interesados en este trabajo y festival. Las producciones de películas o videos de temática indígena

na pueden ser: documentales, argumentales, ficción, experimental, animación y musical; siempre y cuando no hayan sido presentadas en este mismo festival.

Todos los gastos de movilización y estadía de los participantes, en el Ecuador, estarán a cargo del Comité Organizador. La llegada de los participantes será, a más tardar, el 3 de junio de 1999. Por cuenta de los participantes estarán sus gastos de transportación al país.

Para más información contacte con Paco Chuji,
e-mail: conaie@ecuanex.net.ec

Internet: <http://www.nativeweb.org/abyayala/conaie>

● **PREMIO LB-99 DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION**

El congreso conmemorativo de los 20 años de fundación de INTERCOM aprobó por unanimidad la propuesta de crear el Premio Luiz Beltrão de Ciencias de la Comunicación.

Objetivo

El Premio Luiz Beltrão está destinado a reconocer la calidad del trabajo académico realizado en las universidades o en los centros/institutos de investigación, valorando la actuación individual, grupal o colectiva.

La finalidad es identificar anualmente a las personas, equipos o instituciones que presenten contribuciones relevantes en las ciencias de la comunicación, para construir/consolidar la identidad de nuestra comunidad académica.

Categorías

El premio será concedido en 4 distintas categorías:

Liderazgo emergente. Destinado al joven doctor que haya adquirido proyección local o regional por la seriedad y productividad de su trabajo, por la capacidad de liderar proyectos/equipos y por la búsqueda de conexiones nacionales/internacionales.

Perfección académica. Destinado al investigador-senior, autor de estudios significativos y productor de conocimiento comunicacional que haya obtenido reconocimiento nacional y/o internacional. La elección se hará a partir del conjunto de la obra. Los candidatos deben ser comunicólogos al finalizar su carrera académica o ya en la vida profesional.

Grupo innovador. Destinado a núcleos de investigadores que se hayan destacado por la capacidad de innovar en los planos teórico, metodológico, tecnológico o pragmático; hayan construido ideas, generado productos o modelos comunicacionales.

Institución paradigmática. Destinado a cursos, departamentos, escuelas, institutos, empresas, sindicatos, asociaciones, iglesias, ONG u órganos públicos que se hayan destacado por la creación/elaboración/fortalecimiento de programas de investigación sistemática de los fenómenos comunicacionales.

Candidaturas

Los candidatos al premio serán propuestos por la comunidad académica de las ciencias de la comunicación, a través de un proceso de consulta a los socios del INTERCOM, dirigentes y colegiados de los cursos de comunicación (graduados y posgraduados), institutos de investigación y otras entidades del área. Las candidaturas pueden ser individuales o colectivas. La fecha límite para presentarlas es el 30 de mayo de 1999.

El jurado se reunirá en junio para dar la lista de los candidatos pre-seleccionados. A continuación habrá un período de complementación de argumentos, a través de consultas a los candidatos (personales e institucionales), así como a los proponentes de las candidaturas. La deliberación final del jurado será anunciada el 6 de septiembre de 1999, durante el INTERCOM'99.

Más información: José Marques de Melo, e-mail: intercom@edu.usp.br

NUEVO DIRECTOR GENERAL DE CIESPAL

El Consejo de Administración de CIESPAL, en su sesión del 31 de marzo de 1999 designó al periodista ecuatoriano, Lcdo. Edgar Jaramillo Salas, Director General de la institución, por el período 1999-2004.

Realizó estudios superiores en Periodismo, Ciencias Políticas, Jurisprudencia y Administración Pública en la Universidad Central del Ecuador. Además hizo cursos de especialización en los Estados Unidos y varios países de Europa.

Ha sido catedrático universitario, rector-fundador del Instituto de Radio y Televisión de la Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión, AER; profesor-consultor de la Universidad Internacional de la Florida; consultor de diversos organismos de las Naciones Unidas, de empresas de mercadeo y sondeos de opinión; colaborador de periódicos y revistas; asesor del Congreso Nacional del Ecuador; instructor y conferencista en algunos países de América Latina.

Presidió los directorios de la Unión Nacional de Periodistas (UNP), la Federación Nacional de Periodistas del Ecuador (FENAPE), y el Colegio de Periodistas de Pichincha, y fue vicepresidente de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP).

Al asumir la Dirección General de CIESPAL, el Lcdo. Jaramillo Salas manifestó sus propósitos de fortalecer los vínculos de la entidad con las universidades y los gremios profesionales, organizaciones internacionales, especialmente de la Comunidad Europea, y otras entidades relacionadas con la comunicación social, la educación y la cultura.

Señaló también como una de sus metas, la recuperación del liderazgo en investigación de la comunicación en América Latina, para promover el desarrollo integral de la región; y su decisión de aplicar un plan estratégico de mediano y largo plazo que permita dotar a los profesionales ecuatorianos y latinoamericanos de la capacidad integral y la apropiada convicción de servicio, para enfrentar los nuevos desafíos del próximo milenio en cuanto concierne a comunicación, desarrollo, educación y nuevas tecnologías.

metodológica, un manual para periodistas y comunicadores sobre la prevención del VIH/SIDA, y otros materiales.

● **COMUNICACION EN BIBLIOGRAFIAS**

Desde enero de 1999, el Centro de Documentación de CIESPAL reinició el envío mensual del boletín bibliográfico "Comunicación en Bibliografías", que contiene los últimos documentos sobre el tema ingresados a nuestras bases de datos.

Este boletín reemplaza al que anteriormente se publicaba en papel y se enviaba por correo normal, hoy se lo distribuye a más de 800 usuarios de todo el mundo, por correo electrónico.

Con esto, el Centro de Documentación de CIESPAL se pone a disposición de todos quienes quieran enviar sus ensayos, investigaciones y demás trabajos comunicacionales que serán catalogados y puestos a disposición de todos los usuarios reales y virtuales del Centro.

● **VIDEO: GESTION MUNICIPAL**

CIESPAL terminó la producción del video "Documentación Audiovisual del Proceso de Implementación del Modelo de Gestión Municipal", realizado por encargo del PNUD y del proyecto FASBASE del Ministerio de Salud Pública del Ecuador.

El objetivo de este material audiovisual es documentar y disponer de un material informativo-demostrativo del proceso de validación del modelo de gestión municipal aplicable en proyectos a gran escala en Ecuador.

El video tiene una duración de 10 minutos y fue producido en NTSC. Durante todo el proceso de producción se contó con la participación de los pobladores de las zonas seleccionadas para la validación de los modelos, así como de las autoridades locales y técnicos de las instituciones patrocinadoras.

● **COMUNICACION Y SIDA**

Este proyecto, que se ejecuta con el auspicio de ONUSIDA, está orientado a sensibilizar a los medios de comunicación y a capacitar a jóvenes y adolescentes ecuatorianos para la prevención del (VIH)/SIDA.

El proyecto tiene cuatro componentes: investigación, propuesta metodológica, producción de materiales educativos y capacitación. En su ejecución participan varios organismos nacionales e internacionales, con sede

en Quito, bajo la coordinación de CIESPAL.

A base de las investigaciones realizadas por este centro internacional, tanto con jóvenes y adolescentes como en medios de comunicación, se delinearon las bases para la producción de materiales de radio y de video.

Entre los productos finales están el levantamiento de datos y análisis de documentos sobre el tema que, junto con las investigaciones, son la base para la elaboración de una propuesta

RED IBEROAMERICANA DE REVISTAS DE COMUNICACION Y CULTURA

1. Medios, Educación, Comunicación

Casilla de correos 3277. 1000 Buenos Aires, Argentina.

2. Oficios Terrestres

Luciano P. Sanguinetti, Director. Av. 44, núm. 676. 1900 La Plata, Argentina. Teléfonos: 829 920 / 837 288. Fax: 829 920 / 837 288. E-mail: Ipsangui@info.perio.unlp.edu.ar

3. Revista Boliviana de Comunicación

Casilla 5946. La Paz, Bolivia.

4. Intercom - Revista Brasileira de Comunicação

José B. Pinho, Director Responsable. Av. Prof. Lúcio Martins Rodrigues, 443. Bloco A, Sala 1, Cidade Universitaria. 05508-900 São Paulo; SP. Brasil. Teléfono: 818 40 88. Fax: 818 40 88.

5. Revista de Comunicações e Artes

Escuela de Comunicaciones y Artes, Universidad de São Paulo. Caixa postal 8191. 05508-900 São Paulo, SP. Brasil. Teléfono: 818 44 78. Fax: 813 05 96.

6. Revista Comunicarte

Instituto de Anes, Comunicaciones y Turismo, Pontificia Universidad Católica de Campinas. Caixa postal 317. 13100 Campinas, SP. Brasil. Teléfono: 520 899.

7. Comunicação e Sociedade

José Marques de Melo, Director Responsable. Instituto Metodista de Ensino Superior. Rua do Sacramento, 230 Rudge Ramos. 09735-460 São Bernardo do Campo, SP. Brasil. Teléfono: 457 37 33. Fax: 455 33 49. E-mail: metodp@eu.ansp.br

8. UCBC Informa

Claudio Bezerra Pradela, Secretario Ejecutivo. Uniao Crista Brasileira de Comunicacao Social. Av. Jabaquara 2400, Loja 03. 04046-400 São Paulo, SP. Brasil.

9. Revista de Comunicación Social

Departamento de Comunicación Social, Universidad Federal de Ceará. Av. da Universidade, 2762, Campus do Benfica. 60.020-180 Fortaleza CE. Brasil. Teléfono: 243 41 40.

10. Biblioteconomía e Comunicação

Rosa Névea Pedroso, Coordinación Editorial. Facultad de Biblioteconomía y Comunicación, Universidad Federal de Río Grande do Sul. Rua Ramiro Barcelos, 2705. 90035-007 Porto Alegre, RS. Brasil. Teléfonos: 316 51 54 / 316 50 77. Fax: 330 66 35. E-mail: bibfbc@vortex.ufrgs.br

11. Comunicação & Educação

Roseli Figaro, Editora. Av. Prof. Lúcio Martins Rodrigues, 443 - Sala B-17. Cidade universitaria. 05508-900 São Paulo, SP., Brasil. Teléfono: 818 40 63. Fax: 818 43 26. E-mail: comueduc@usp.br

12. Signo y Pensamiento

Ana María Lalinde, Coordinación Editorial. Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana. Carrera 7, nú. 43-82, Edificio Angel Valtierra, Piso 7. Santafé de Bogotá, Colombia. Teléfono: 288 37 88. Fax: 287 17 75. E-mail: alalinde@javercol.javeriana.edu.co

13. Comunicación U.P.B.

Ana María Miralles C., Editora. Facultad de Comunicación Social, Universidad Pontificia Bolivariana. Apartado aéreo 56006, Medellín, Colombia. Teléfonos: 415 90 15 / 415 90 40. Fax: 411 86 56.

14. Comunicación y medios

Sergio Contardo Egaña, Director. Escuela de Periodismo, Universidad de Chile. Belgrado 10. Santiago, Chile. Teléfono: 222 97 77. Fax: 222 96 16.

15. Arandu

Organizaciones Católicas Internacionales de Comunicación en América Latina y el Caribe - OCIC-AL, UCLAP, UNDA-AL. Carlos Eduardo Cortés S., Consejo Editorial. Alpallana 581 y Whimper. Apartado aéreo 17-21

178, Quito, Ecuador. Teléfono: 548 046. Fax: 501 658.

E-mail: scc@seccom.ec

16. Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación

Fernando Checa Montúfar, Editor. CIESPAL, Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador. Telf: 506 149. Fax: 502 487. E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

17. Telos

Enrique Bustamante, Director. FUNDESCO. Plaza de la Independencia, 6. 28001, Madrid, España. Teléfono: 330 06 00. Fax: 330 06 75.

E-mail: revitelos@fundesco.es

18. Comunicar. Revista de Medios de Comunicación y Educación

José Ignacio Aguaded Gómez, Director. Grupo Comunicar. Apartado 527 21080, Huelva, España. Teléfono: 302 954. Fax: 260 757. E-mail: aguaded@uhu.es

19. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Jorge González, Director. Programa Cultura, CIS, Universidad de Colima. Apartado postal 294. 28000 Colima, México. Teléfono: 41 133. Fax: 27 581. E-mail: pcultura@volcan.ucol.mx

20. Tecnología y Comunicación Educativas

Guillermo Kelley Salinas, Director. ILCE. Calle del Puente núm. 45. Col. Ejidos de Huipulco, Deleg. Tlalpan. 14380. México, D.F., México. Teléfono: 673 4870. Fax: 728 6554

21. Versión. Estudios de Comunicación y Política

Departamento de Educación y Comunicación, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco. Calzada del Hueso 1100. Col. Villa Quietud, Deleg. Coyoacán 04960 México, D. F., México. Teléfono: 724 50 61. Fax: 724 51 49

22. Comunicación y Sociedad

Teresa Tovar Peña, Coordinadora Editorial. Departamento de Estudios de Comunicación Social, Universidad de Guadalajara. Paseo Poniente 2093, Jardines del Country. Apartado postal 6-216. 44210 Guadalajara, Jalisco, México. Teléfonos: 823 75 05 / 823 76 31. Fax: 823 75 05

23. Revista Mexicana de Comunicación

Omar Raúl Martínez, Director. Fundación Manuel Buendía, AC. Guaymas 8-408, Col. Roma. 06700 México, D. F., México. Teléfono: 208 7756. Fax: 208 4261. E-mail: buendia@mpsnet.com.mx

24. Contratexto

José Perla, Director. CICOSUL. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad de Lima. Apartado 852, Lima 100, Perú. Teléfonos: 437 67 67. Fax: 437 8066.

25. Diálogos de la Comunicación

Walter Neira Bronttis, Director. Ana María Cano, Editora. FELAFACS. Apartado postal 18-0097, Lima 18, Perú. Teléfono: 475 4487 / 225 2403. Fax: 475 4487.

E-mail: wneira@felafacs.org.pe acano@felafacs.org.pe

26. Candela

José Luis Vera, Director. Santiago de Chile 1180, Esc. 301. 11200 Montevideo, Uruguay. Teléfono: 911-406. Fax: 962 219

27. Anuario Ininco

Oscar Lucien, Director de Publicaciones. Instituto de Investigaciones de la Comunicación, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. Av. Neverí, Centro Comercial Los Chaguaramos, piso 3. Apartado postal 47.339, Caracas 1041-A, Venezuela. Teléfono: 693 0077, Fax: 662 2761. E-mail: ininco@conicit.ve

28. Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación

Marcelino Bisbal, Director. Centro Gumilla, Edificio Centro Valores, Local 2, Esquina Luneta, Altigracia. Apartado 4838, Caracas 1010-A, Venezuela. Teléfonos: 564 9803 / 564 5871. Fax: 564 7557.

Revistas iberoamericanas de comunicación

Tanto en el panorama internacional, como en el iberoamericano, las revistas especializadas en comunicación, cultura de masas y nuevas tecnologías informativas no dejan de crecer y desarrollarse, aunque es cierto que no por ello se encuentran siempre en sus páginas novedades y aportaciones que supongan grandes avances teóricos o profesionales. Daniel Jones ofrece reseñas de algunas revistas del área publicadas en 1998.



En general, se advierte en la producción escrita sobre los fenómenos comunicativos (tanto en revistas como en libros) una cierta redundancia (lo que parece ser una de las características propias de nuestro tiempo) en los temas, en las perspectivas y enfoques, y en las informaciones ofrecidas. Es cierto que algunas propuestas son novedosas y hasta originales, pero a veces se tiene la sen-

sación de que diferentes cuestiones, en particular las tecnológicas, son tratadas sin presentar aportaciones nuevas, pues se limitan a repetir conceptos y datos abordados con anterioridad en las mismas publicaciones o en otras similares.

Seguramente, resulta difícil que pueda ser de otra manera, debido a la enorme cantidad de artículos que salen a la luz cada año en este campo académico y profesional, al reducido número de fuentes disponibles para nutrirse y a que no todas las revistas van dirigidas al mismo público.

Presentamos a continuación algunos de los números de las revistas iberoame-

ricanas publicados en 1998, en los que destacan sobre todo los textos sobre "cibercultura", teleeducación, divulgación científica, globalización y violencia mediática. Son dos docenas de referencias de revistas que, en conjunto, suponen unos doscientos cincuenta artículos académicos (pero también profesionales) dedicados a analizar los fenómenos comunicativos y culturales desde diferentes perspectivas.

Ambitos: Revista Andaluza de Comunicación (Sevilla: Universidad de Sevilla, núm. 1, 1998). Tiene grandes apartados: temas generales (los magnates del futuro, la sociedad de la información, el

DANIEL E. JONES, español. Doctor en Ciencias de la Información, investigador y profesor en las facultades de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universidad Ramon Llull.

periodismo de precisión en España, el lenguaje de los medios, la programación en la televisión digital, la actual política audiovisual de la Unión Europea, la nerológica como género periodístico, los objetivos del periodismo educativo, los retos del periodismo judicial, los gabinetes de prensa municipales, las páginas culturales de los diarios, y temas andaluces (los contenidos y la audiencia de la televisión, el periodismo ambiental en *Canal Sur Televisión*, la prensa durante la transición, las revistas contemporáneas, y la prensa literaria).

Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura (Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, núm. 22, 1998). Dossier sobre el desaparecido Centre d'Investigació de la Comunicació (Barcelona, 1987-97), con artículos sobre su trayectoria y realizaciones, los cambios en la investigación internacional, las carencias estructurales del CEDIC, y la evolución de la investigación en Cataluña. Además, artículos sobre el "giro lingüístico" y su incidencia en el estudio de la comunicación periodística, los aspectos lingüísticos de los telenoticiarios, y la evolución del fotoperiodismo político en México en el siglo XX.

Anuário Intercom de Iniciação Científica em Comunicação Social 1998 (São Paulo: INTERCOM, núm. 2, julio-diciembre de 1998). Separata de la *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, incluye los textos premiados para dar a conocer a jóvenes investigadores en el campo de la comunicación: el primer lugar correspondió a un artículo sobre la ética en el mercado publicitario y el segundo a otro sobre la obra periodística del ítalo-brasileño Elio Gaspari, las menciones honoríficas a artículos sobre la construcción de los géneros masculino y femenino en las películas del realizador español Pedro Almodóvar, el papel del "juguete" Tamagotchi, las historias de superhéroes del *comic*, la utilización de artificios de carácter sexual en la televisión brasileña, y la divulgación institucional de la educación ambiental.

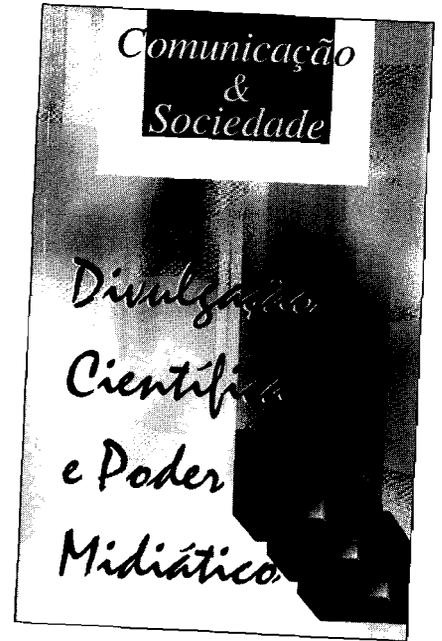
Candela: Revista-libro Iberoamericana de la Comunicación (Montevideo, año 51, núm. 2, septiembre-diciembre de 1998). Artículo central sobre

la comunicación en MERCOSUR (que, a pesar de las dificultades económicas y políticas, sigue su camino de integración), y otros temas sobre la evolución del periodismo científico en los países del área iberoamericana, los cambios en el periodismo mexicano, y el papel de CIESPAL en los estudios de comunicación en América Latina.

Causas y Azares (Buenos Aires, núm. 7, invierno de 1998). Cuadeno central dedicado al sociólogo francés Pierre Bourdieu, con motivo de su reciente libro *Sobre la televisión* (entrevista personal, críticas diversas a su obra teórica en el campo de la sociología de la cultura). Otros textos de análisis y crítica (la centralidad comunicativa de masas en la vida cotidiana, los jóvenes latinoamericanos y las emisoras de radio populares, el estatuto epistemológico de las Ciencias de la Comunicación, el mercado como valor supremo en la sociedad actual, el documentalismo fotográfico, y una entrevista con el británico James Lull, experto en estudios culturales).

Comunicação & Política (Rio de Janeiro: Centro Brasileiro de Estudos Latino-Americanos, vol. V, núm. 1, enero-abril de 1998). El caso de Telecom en Brasil como alternativa para las telecomunicaciones en un escenario de globalización, la campaña electoral de Fernando H. Cardoso en 1994, los *spots* electorales en la campaña municipal de 1996, los espacios culturales latinoamericanos y las transformaciones tecnológicas, los medios en el nuevo espacio público, la comunicación política y las organizaciones sociales en Colombia, el surgimiento del humor gráfico en Brasil en el siglo XIX, y la objetividad periodística como fin ético.

Comunicação & Sociedade (São Bernardo do Campo: Universidade Metodista de São Paulo, núm. 29, 1998). Monográfico sobre la divulgación científica y el poder mediático (ciencia y anti-ciencia, difusión del conocimiento al público, y divulgación científica en la televisión francesa de los años 90). Además, textos sobre la internacionalización de los grupos mediáticos brasileños, las percepciones contemporáneas del poder de los medios en Portugal, las miniseries en busca de una teledramaturgia nacio-



Es cierto que algunas propuestas son novedosas y hasta originales, pero a veces se tiene la sensación de que diferentes cuestiones, en particular las tecnológicas, son tratadas sin presentar aportaciones nuevas, pues se limitan a repetir conceptos y datos abordados con anterioridad en las mismas publicaciones o en otras similares.

nal, la televisión y la modernización de la vida cotidiana, el periodismo digital en el mercado global, el humor gráfico brasileño, y la cooperación mediática en el área lusófona.

Comunicación: Estudios Venezolanos de Comunicación (Caracas: Centro Gumilla, núm. 102, segundo trimestre de 1998). Monográfico sobre los "cibernautas": hacia la comprensión de las esferas privadas virtuales, el neoliberalismo en la cultura, las posibilidades de comunicación de Internet, la ética y la conciencia moral de los navegantes, los diarios venezolanos en la red, la religión en las autopistas de la información, las relaciones personales a través de Internet, la democracia electrónica y las últimas

elecciones venezolanas, la participación en el ámbito local, y las industrias culturales en los acuerdos de integración regional (NAFTA, UE y MERCOSUR).

Comunicación y Sociedad (Pamplona: Universidad de Navarra, vol. XI, núm. 2, 1998). Monográfico sobre cine y sociedad en Europa: identidad e interpretación cinematográfica a propósito de la película *Brazil* (Terry Gilliam, 1985), cine y sociedad en David Puttnam, la sociedad italiana ante el Neorealismo, el cine polaco bajo la presión política comunista (1945-89), la producción y distribución de cine en España durante la Guerra Civil (1936-39), el reflejo de la transición política española en el cine (1973-82), el terrorismo vasco a través del cine, y una bibliografía básica sobre cine europeo.

Comunicar: Revista de Educación y Medios de Comunicación (Huelva: Grupo Comunicar, Nº 10, 1998). Monográfico sobre la familia y los medios de comunicación: educación familiar y socialización con los medios, la escuela entre familia y medios, los padres ante la publicidad y el consumo, la publicidad en familia, las nuevas formas de violencia juvenil, el miedo a Internet en la familia y en la escuela, y las tecnologías de la información y la atención a la diversidad.

Contribuciones (Buenos Aires: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano, año XV, núm. 2, abril-junio de 1998). Promovida por la Fundación Konrad Adenauer, está especializada en la comunicación desde una perspectiva jurídica y política: la información como un derecho individual de bien público, regulaciones europeas transfronterizas en el sector de los medios, el hombre en la intersección entre medios de comunicación y derecho, la globalización tecnológica y los usuarios de las telecomunicaciones, el derecho de la comunicación en Colombia, la regulación de la actividad periodística en América Latina, los medios en Argentina, y la dimensión ética y política de la comunicación.

Diálogos de la Comunicación (Lima: FELAFACS, núm. 53, diciembre de 1998). Monográfico sobre la violencia en la televisión: el caso paradigmático de

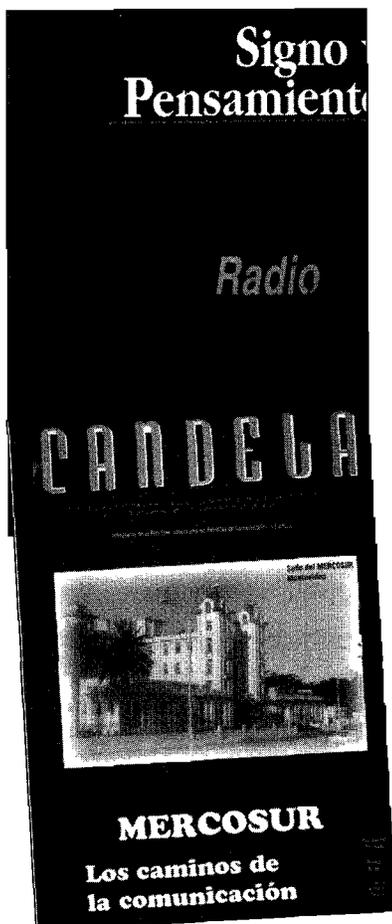
Estados Unidos, la ética y la violencia en la información, los jóvenes violentos en Colombia, los medios y la violencia en México, y una entrevista al profesor alemán Friedrich Hagedorn. Además, un amplio informe sobre la situación de la televisión pública en América Latina.

Estudios de Periodística (Pontevedra: Sociedad Española de Periodística, núm. 6, 1998). Número monográfico dedicado al periodismo de investigación en España: ¿investigación o filtración?, el valor de la investigación, las cinco fases (pista, pesquisa, publicación, presión y prisión), el origen del reportaje, imprecisiones y caducidad, investigación versus precisión, e investigación periodística en radio y televisión.

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (Colima: Universidad de Colima, vol. 4, núm. 7, junio de 1998). Hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales: "cibercultura", "ciberciudad" y "cibersociedad", la identidad nacional europea y el papel político de los medios, la "modernidad" frente a la "postmodernidad" en América Latina, las relaciones entre etnicidad, simbolismo e identidad, la pertenencia territorial y las representaciones del conflicto social en la construcción cultural de una región, el análisis de los públicos de las telenovelas, y una propuesta de investigación sobre educación, tecnología y cultura.

Quaderns del CAC (Barcelona: Consell de l'Audiovisual de Catalunya, núm. 3, diciembre de 1998). Dedicada monográficamente a la conmemoración del 50º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en relación con la cultura y la comunicación: los derechos de los pueblos, la diversidad cultural, la protección de la actividad del periodista, la libertad de expresión y la protección de la infancia y la mujer.

Quark: Ciencia, Medicina, Comunicación y Cultura (Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, núm. 11, abril-junio de 1998). Reflexiones acerca de la escritura sobre ciencia: la escenificación de la ciencia, los malentendidos de la divulgación, los cambios en las presentaciones de los descubrimientos, las grandes sedes de información científica en Inter-



net, la divulgación y la ciencia ficción, los nuevos retos y perspectivas de la comunicación científica, el fin del periodismo científico, y las revistas académicas como agentes de información.

Revista Brasileira de Ciências da Comunicação (São Paulo: INTERCOM, vol. XXI, núm. 2, julio-diciembre de 1998). Dedicada monográficamente a "recepción y consumo" comunicativo: el desarrollo de la teoría crítica en los medios brasileños, las alternativas para el fortalecimiento académico de la comunicación organizacional, la orientación, consumo, recepción y uso de los medios en Argentina, la divulgación de los conocimientos científicos a través de la televisión, y la evolución de la relación entre infancia y televisión. Además, una larga entrevista con el profesor catalán Manuel Parés i Maicas (actual presidente de la AIERI-IAMCR) realizada por José Marques de Melo sobre la comunidad científica internacional en el campo de la comunicación.

Revista FAMECOS: Mídia, Cultura e Tecnologia (Porto Alegre: Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, núm. 8, julio de 1998). La imagen como vínculo social, el mito mediático de Diana de Gales, los objetos y los métodos en el análisis de los mensajes, la mimesis aristotélica y la ciencia periodística pura, el centenario de Belo Horizonte como acontecimiento comunicativo, el receptor activo en la Escuela de Frankfurt, la iconografía del *cómic* de ficción científica, la regionalización radiofónica brasileña, el diseño tipográfico, la industria fonográfica riograndense, y el consumo de radio por los jóvenes de clase media en Porto Alegre.

Revista Mexicana de Comunicación (México DF: Fundación Manuel Buendía, núm. 56, octubre-diciembre de 1998). Conmemora el décimo aniversario, con artículos sobre su propia historia y la de la comunicación en México desde 1988: el desplome de la televisión estatal y el auge de *TV Azteca*, la liberalización de las telecomunicaciones, el auge de Internet, la crisis de la industria cinematográfica, y la iniciativa de la Ley Federal de Comunicación Social.

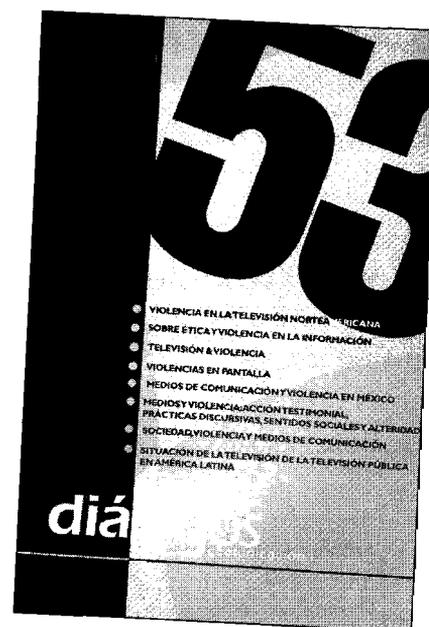
Signo y Pensamiento (Bogotá: Universidad Javeriana, núm. 33, segundo se-

mestre de 1998). Monográfico sobre el mundo de la radio: el hábito de escuchar, el lenguaje del medio, la evolución de la radio educativa, popular y comunitaria en América Latina, la participación en las emisoras comunitarias brasileñas, la participación en la radio informativa colombiana, las historias de vida a través de la radio, el análisis del discurso y la memoria colectiva, y la radio alternativa en Argentina.

Transversal: Revista de Cultura Contemporània (Lleida: Ajuntament de Lleida, núm. 7, diciembre de 1998). Monográfico sobre televisión pública, local y global a partir de la experiencia española (particularmente de la catalana), que es una de las más ricas dentro del panorama internacional: los diferentes tipos de público, los instrumentos audiovisuales del poder, el fracaso de la televisión paneuropea, la "televisión de proximidad", la serialidad y la ficción televisiva, el cine a través de la pequeña pantalla, el videoarte, y las interrelaciones entre teatro, televisión y arte. Además, una entrevista con el sociólogo francés Alain Touraine sobre televisión, opinión pública y socialización.

Treballs de Comunicació (Barcelona: Societat Catalana de Comunicació, núm. 10, diciembre de 1998). Además del informe de 1998 sobre el estado de la comunicación en Cataluña, incluye dos grandes temas: la lengua catalana en los medios (el caso de la doble versión de *El Periódico*, la evolución reciente de la prensa diaria, la radio, la televisión, y el papel de los periodistas como usuarios), y presentación de tesis doctorales en universidades catalanas (las radios católicas en la Europa latina, el tratamiento del turismo en los diarios catalanes, la imagen de marca en la banca internacional, el diseño de la prensa, la retórica periodística y el fin de la Historia, la descentralización televisiva en Europa, y la evolución del *prime-time* televisivo en Cataluña en los años 90).

Trípodos: Llenguatge, Pensament, Comunicació (Barcelona: Universitat Ramon Llull, núm. 6, 1998). Monográfico sobre la violencia a través de la televisión, con diferentes aproximaciones sociológicas, jurídicas y antropológicas: el espectáculo vacío, el impacto social, la



atracción entre espectadores y medio, la "fantasmización" mediática de la fuerza, la investigación sobre los efectos, del ritual a la representación, la agresividad y la violencia, los criterios de la programación, y la responsabilidad del receptor en la construcción ética de los medios.

Voces y Culturas: Revista de Comunicación (Barcelona, núm. 14, segundo semestre de 1998). Dedicada al papel del periodismo en la política internacional (el modelo de propaganda revisitado, la guerra psicológica en el conflicto de Chiapas, la información sobre el Sur y "el fenómeno de las grietas") y a la globalización de la industria audiovisual (la internacionalización de la televisión mexicana y la expansión de la televisión por cable argentina). Además, una seria crítica al último libro del sociólogo español Manuel Castells sobre la sociedad de la información y una entrevista al comu-

nicólogo francés Bernard Miège sobre la evolución de las industrias culturales.

ZER: Revista de Estudios de Comunicación (Bilbao: Universidad del País Vasco, núm. 5, noviembre de 1998). Análisis acerca de la investigación sobre comunicación en España en el siglo XX, las industrias culturales en la economía informacional, la convergencia estructu-

ral entre las empresas de telecomunicaciones y del audiovisual, el futuro de la televisión de acceso público por cable en lengua vasca, los jóvenes y las tecnologías de la información, la transmisión ideológica a través de los medios de comunicación, las interferencias medioambientales en la comunicación, las nuevas propuestas formales y de diseño de los

diarios españoles, el abuso de las "declaraciones" en la prensa, la manipulación de ETA por parte de la prensa franquista, la evolución de los estudiantes de periodismo en España, el itinerario ibérico de Bertolt Brecht, y las relaciones de la prensa madrileña con el Partido Nacionalista Vasco durante la guerra civil de 1936-39.

LA MUNDIALIZACION DE LA COMUNICACION

Armand Mattelart

Paidós Comunicación

Barcelona, España, 1998.



En este, su libro más reciente, Armand Mattelart se refiere al "fenómeno de las redes de comunicación que están configurando los nuevos modos de organización del planeta". Pero comienza con una mirada retrospectiva al proceso que ha derivado en lo que McLuhan viera como la "aldea global", llamada "ciudad global" por el ex-asesor de Carter, Zbigniew Brzezinski -quien se preocupa del entorno anónimo que amenaza al individuo-, y *global shopping center* por el profesor Peter Drucker, teórico de la gestión de empresas.

La construcción de carreteras y canales comienza a desplazar las fronteras físicas, intelectuales y mentales de los grupos de seres humanos, porque los libros

podieron llegar por esa vía a manos y ojos lejanos, conectando el pensamiento de innumerables personas que no se conocían físicamente entre sí. Después el telégrafo, con su "vocación internacional", "modifica profundamente el estatus económico de la información y los métodos de recogida, procesamiento y codificación". Pero también el tren, "elemento emblemático de la revolución industrial", contribuye a la expansión de las comunicaciones.

Luego el cable submarino (el primero se inaugura en 1851) y la radio refuerzan el concepto de la comunicación como factor del poder de los Estados. De tal manera que la disputa por los territorios se amplió en su momento al aspecto radiofónico. Y según Mattelart "existe una estrecha relación entre el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y los conflictos que estallaron en la segunda mitad del siglo XIX". Sin embargo, en ese mismo siglo ya se pensó en "enlazar el universo", en cuyo contexto aparecen los primeros atisbos de la cultura de masas, que trae consigo la industria cultural: novelas-folletín, radionovelas, *comics*, etc.

Con el cine, "la mitología de la comunicación entra en la era de la imagen, y hace concebir la ilusión de un lenguaje entendible por todos los seres humanos". Al cine le seguirá la televisión pero antes emergen las grandes agencias de prensa, con su red de corresponsables en todo el mundo, y cuya agresiva penetración da lugar a la cuestión del desequilibrio de la información y a la propuesta de un orden informativo, que en los años 70 apadrina la UNESCO.

Lo demás ya es lo contemporáneo, el mundo de la informática, de las autopsis

de la comunicación, del ciberespacio. Esto pone de un lado "la amenaza de la independencia por el monopolio de la información de las bases de datos", en palabras de los investigadores Simon Nora y Alian Minc, y de otro, según los mismos autores, la posibilidad de que la palabra informatizada y sus códigos creen un ágora informacional que se extienda a las dimensiones de la nación moderna.

En este sentido, Mattelart dice que "las argumentaciones globalizadoras, que constituyen el núcleo duro del discurso sobre la sociedad de la información, no solo desbordan ampliamente la cuestión de las redes técnicas y el círculo de las firmas mundiales. Encarnan una forma general de abordar el problema de la geopolítica y de conjurar el conjunto de peligros que acechan al planeta".

Sin embargo, el autor termina el libro reseñado con una cita que le niega el paso al optimismo: "En este final de siglo en que se suma la crisis de la ideología del progreso y de las grandes utopías políticas emancipadoras, reemplazadas por la utopía de la prótesis cibernética, tenemos que decir con Edgar Morin: 'Nuestra esperanza debe abandonar la salvación. Por ello prefiero hablar de esperanza trágica'".

Pero si esperanza es el "estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos", y si tragedia es "algo terrible", "un desenlace funesto", ¿cómo podemos conciliar ambos términos? Porque no parece lógico desear una desgracia para uno mismo o para la especie a la que pertenecemos.

Quizás es más saludable esperar el milagro del "ágora informacional" que, como alternativa, enuncian Nora y Minc.

Rodrigo Villacís Molina.